Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

Identificando y explicando espacios sociales Moche: el caso del área 1 de Licapa II en el valle de Chicama

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Mauricio Fernando GASTELLO MORALES

ASESOR

Henry Alexander TANTALEÁN YNGA

Lima, Perú

2024



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Gastello, M. (2024). *Identificando y explicando espacios sociales Moche: el caso del área 1 de Licapa II en el valle de Chicama*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Mauricio Fernando Gastello Morales
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	73197552
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-9114-8136
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Henry Alexander Tantaleán Ynga
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	06789755
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-3087-7968
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06538026
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Miguel Ángel Guzmán Juárez
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07902158
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Pieter Dennis Van Dalen Luna
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	40406932

Datos de investigación	
Línea de investigación	E.4.2.3. Arqueología de la costa
Grupo de investigación	ARQUEOLOGÍA DE LA CIENCIA Y LAS TECNOLOGÍAS ANDINAS (ACTA)
Agencia de financiamiento	Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vicerrectorado de Investigación y Posgrado. PONFIGI 2022 / Resolución Rectoral 05557-R-2022
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: La Libertad Provincia: Ascope Distrito: Casagrande Latitud: - 7.70028 Longitud: -79.25417
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Obligatorio. Julio 2022 – Diciembre 2023
URL de disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima, a los diecisiete días del mes de mayo de dos mil veinticuatro a las 12:00 horas, reunidos presencialmente los miembros del Jurado de la Escuela de Arqueología, de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. Miguel Antonio Cornejo guerrero, *se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentado por el bachiller* ***Mauricio Fernando Gastello Morales****, titulada:*

"Identificando y explicando Espacios Sociales Moche: El Caso del Área 1 de Licapa II en el Valle De Chicama",

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la Sustentación de la Tesis, concordando en darle la nota de: 19

..... DIECINUEVE (Sobresaliente con mención de Publicación)

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Mauricio Fernando Gastello Morales*** *el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

Para dejar constancia de lo indicado, se emite la presente Acta, que ha sido firmada, para que siga el trámite en el Vicedecanato Académico de la Facultad de Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Presidente

Dr. Miguel Ángel Guzmán Juárez
Miembro

Dr. Pieter Dennis Van Dalen Luna
Miembro

Dr. Henry Alexander Tantaleán Ynga
Asesor

UNMSM
Firmado digitalmente por CASALINO SEN Carlota Alicia FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 20.05.2024 13:32:22 -05:00

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecana Académica (e)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, Henry Tantaleán Ynga en mi condición de asesor de tesis acreditado con la Resolución Decanal N² 000050-2023-D-FCCSS/UNMSM del informe de trabajo, cuyo título es "IDENTIFICANDO Y EXPLICANDO ESPACIOS SOCIALES MOCHE: EL CASO DEL ÁREA 1 DE LICAPA II EN EL VALLE DE CHICAMA", presentado por el bachiller Mauricio Fernando Gastello Morales, para optar al título profesional de Licenciado en Arqueología, CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de 11% de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su publicación en el repositorio institucional.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del título correspondiente.

Henry Tantaleán Ynga
DNI: 06789755

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo principal identificar y explicar las principales espacios y actividades sociales desarrolladas en el Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II, localizada en el valle bajo de Chicama durante el periodo Intermedio Temprano (0-600 d.C.) e inicios del Horizonte Medio (600-1000 d.C.). Hasta hace unos pocos años, nuestro conocimiento del sitio Moche Licapa II se limitaba a prospecciones superficiales y algunas excavaciones arqueológicas restringidas. Sin embargo, el Programa Arqueológico Chicama (PRACH) está llevando a cabo nuevamente intervenciones sistemáticas, especialmente enfocadas en la zona residencial.

De este modo, nuestras excavaciones en Licapa II nos ofrecen una materialidad social que abarca arquitectura formal, cerámica, restos faunísticos y botánicos. Así, sobre la base de nuestros resultados podemos afirmar que las actividades en los espacios sociales de Licapa II se relacionan con la producción artesanal especializada y la preparación de alimentos vinculados a las élites locales durante la ocupación final Moche (600-900 d.C.). Esto se confirma con la evidencia de la existencia de espacios arquitectónicos ocupados recurrentemente, zonas de consumo alimentos a gran escala, áreas de producción especializadas y conjuntos de cerámica amplios. La descripción y la explicación de este entramado de evidencias materiales será desarrolladas en esta tesis.

Palabras claves: Espacio social, producción especializada, Licapa II, Moche, valle bajo de Chicama.

Abstract

The main objective of this work is to identify and explain the main social activities developed in Area 1 of the Licapa II Monumental Archaeological Zone in the lower Chicama valley during the Early Intermediate period (0-600 AD) and the beginning of the Middle Horizon (600- 1000 AD). Until a few years ago our knowledge of the Moche Licapa II site was limited to superficial surveys and some restricted archaeological excavations. However, the Chicama Archaeological Program (PRACH) is again carrying out systematic interventions, especially focused on the residential area.

Thus, our excavations at Licapa II offer us a materiality that encompasses formal architecture, ceramics, archaeozoological and archaeobotanical remains. Thus, based on our results, we can affirm that the activities in the social spaces of Licapa II are related to specialized artisanal production and food preparation linked to local elites during the final Moche occupation (600-900 AD). This is confirmed by the evidence of the existence of recurrently occupied spaces, large-scale food consumption areas, specialized production areas, and a broad ceramic typology. The description and explanation of this framework of material evidence will be developed in this thesis.

Keywords: Social space, specialized craft, Licapa II, Moche, lower Chicama valley

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es la conclusión de mis primeros años dedicados a la arqueología. Son muchas las personas que han aportado a la realización de esta investigación. En primer lugar, dedico este trabajo a mis padres y hermanos: Will Gastello, Silvia Morales, Bruno Gastello, Piero Gastello y Fátima Gastello por ser el mayor soporte y paciencia que he tenido durante toda mi vida.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento al Dr. Henry Tantaleán por ser mi asesor y darme la oportunidad de formar parte de su grupo de investigación "Arqueología de la Ciencia y las Tecnologías Andinas" (ACTA) siendo un momento clave en mi vida como investigador.

Quiero agradecer a la directora del Programa Arqueológico Chicama (PRACH), la Mg. Carito Tavera que junto al Dr. Tantaleán han creado un espacio para llevar a cabo investigaciones arqueológicas a nivel estudiantil en la costa norte del Perú. Además, por ceder materiales y equipos que hicieron posible este trabajo.

Este trabajo fue financiado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a través del Programa de Financiamiento de Proyectos de Investigación para Grupos de Investigación 2022 y el Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos (IPEA).

Mi gratitud se extiende a todos los miembros del grupo de investigación: José Román, Joseph Zamora, Sayury Sanandres, Ricardo De la Cruz e Isaac Santiago con quienes he compartido trabajo de campo y gabinete.

Quiero dar una especial mención a cada uno de los pobladores del Centro Poblado Garrapón por hacer posible la excavación y recolección del material de esta tesis: Cristóbal Leiva, Carlos Flores, Presvítero Estrada, José Torres, Deysi Romero, Priscila Leiva, Luis Flores, Celia

Condor y María Flores. Asimismo, agradecer a todo Garrapón por su hospitalidad y apoyo en los trabajos realizados por el PRACH.

Mi más sincero agradecimiento a todos mis colegas egresados y estudiantes que me han apoyado en labores de gabinete: Diana Huachaca, Dana Franco, Daniela Huanca, Diana Agapito Juan Quispe, Angie Vera, Kasandra Sangay, Jorge Rodríguez e Irvin Villa.

A la Escuela Profesional de Arqueología y mis profesores por brindarme el conocimiento necesario para la formación de un arqueólogo. De la misma manera, al distinguido jurado por sus aportes y revisiones que pulieron este trabajo.

A todos mis compañeros de la base 2016 de Arqueología por los buenos momentos y acompañarme durante mis años de estudios universitarios.

A mis parientes cercanos y amigos de colegio que con sus preguntas e interés por mi profesión me brindaron las energías de seguir mis metas. A mi mejor amigo Italo De la Cruz con quien por años hemos compartidos nuestros sueños profesionales.

Por último, quiero mencionar a una persona muy especial, a Ines Uribe Alejos quien me ha acompañado en esta aventura dándome el aliento y la luz para seguir con determinación el objetivo. Su amor es la mayor inspiración y siempre está allí para recordarme que es lo que verdaderamente importa.

INDICE

Resumen… ii

Abstract… iii

AGRADECIMIENTOS iv

LISTA DE FIGURAS xiv

Lista de Tablas xviii

INTRODUCCIÓN xix

CAPÍTULO I 1

GENERALIDADES 1

1.1. Ubicación política 1

1.2. Características geográficas y ecológicas 3

1.3. Descripción del sitio 5

1.4. Comentarios 12

CAPÍTULO II 15

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 15

2.1. Problemática 16

2.2. Formulación del Problema de Investigación 29

2.2.1. Pregunta General 29

2.2.2. Preguntas Específicas 29

2.3. Justificación de la Investigación 30

2.4. Objetivos de la Investigación 31

2.4.1. Objetivo General 31

2.4.2. Objetivos Específicos 31

2.5. Comentarios 31

CAPÍTULO III 33

REVISIÓN DE LA LITERATURA 33

3.1. Antecedentes del Estudio 33

3.1.1. Estudios previos sobre Moche 33

3.1.2. Zona Arqueológica Monumental de Licapa II 52

3.2. Marco Teórico 55

3.2.1. Espacio social 55

3.2.2. Urbanismo Moche 61

3.2.3. Producción Especializada 67

3.2.4. Producción Cerámica 70

3.3. Comentarios 75

CAPÍTULO IV 76

HIPÓTESIS Y VARIABLES 76

4.1. Hipótesis General 76

4.2. Hipótesis Específicas 77

4.3. Matriz de Consistencia 78

4.4. Operacionalización de Variables 79

4.5. Comentarios 80

CAPÍTULO V 81

MATERIALES Y MÉTODOS 81

5.1. Tipo y Diseño de Investigación 82

5.2. Unidad de Análisis 83

5.3. Población de Estudio 83

5.4. Tamaño de Muestra 84

5.5. Estrategia metodológica 84

5.5.1. Metodología empleada en campo y registro 84

5.5.2. Metodología empleada en gabinete 86

5.6. Instrumentos 88

5.7. Comentarios 89

CAPÍTULO VI 90

DESCRIPCIÓN DE LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS 90

6.1 Área de Excavación 1 90

6.2 Descripción de las Capas excavadas en el Área 1 de Licapa II 92

6.2.1. Capa A 92

6.2.1.1 Rasgo 1 95

6.2.2. Capa B 96

6.2.2.1 Rasgo 3 98

6.2.2.2 Rasgo 4 99

6.2.2.3 Rasgo 5 100

6.2.2.4 Rasgo 7 101

6.2.2.5 Rasgo 11 102

6.2.2.6. Rasgo 15 103

6.2.2.7 Rasgo 24 104

6.2.2.8 Rasgo 32 104

6.2.3. Capa C 105

6.2.3.1. Rasgo 44 108

6.2.3.2. Rasgo 45 109

6.2.3.3. Rasgo 46 109

6.2.3.4. Rasgo 47 109

6.2.4. Capa D 110

6.2.4.1 Rasgo 50 112

6.2.4.2 Rasgo 51 112

6.2.4.3 Rasgos 80, 81, 82, 83, 84, 86, 85 y 87 113

6.3. Comentarios 115

CAPÍTULO VII 117

ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS SOCIALES Y LA MATERIALIDAD SOCIAL DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL AREA 1 DE LICAPA II 117

7.1. Análisis Arquitectónico e identificación de los Espacios Sociales 118
7.1.1 Elementos Arquitectónicos de la Fase Licapa 1 120
7.1.1.1 Piso 1 120
7.1.2 Espacios sociales de la Fase Licapa 1 120
7.1.2.1 Espacio 8 120
7.1.3 Elementos Arquitectónicos de la Fase Licapa 2 121
7.1.3.1 Piso 2A 121
7.1.3.2 Piso 2B 122
7.1.3.3 Piso 2C 122
7.1.3.4 Muro 2 123
7.1.3.5 Muro 3 123
7.1.3.6 Muro 4 123
7.1.3.7 Muro 5 124
7.1.3.8 Muro 6 124
7.1.3.9 Muro 7 125
7.1.3.10 Muro 8 125
7.1.3.11 Muro 9 126
7.1.3.12 Muro 10 126
7.1.3.13 Basural 1 126
7.1.3.14 Fogón 1 127
7.1.3.15 Fogón 2 127
7.1.4 Espacios sociales de la Fase Licapa 2 128
7.1.4.1 Espacio 1 128
7.1.4.2 Espacio 2 129
7.1.4.3 Espacio 3 130
7.1.4.4 Espacio 4 131
7.1.4.5 Espacio 5 132
7.1.4.6 Espacio 6 133
7.1.4.7 Espacio 7 134

7.1.5 Elementos Arquitectónicos del Abandono de Licapa..... 135
7.1.5.1 Muro 1 135
7.1.6 Espacios sociales del Abandono de Licapa 136
7.2. Análisis Ceramográfico y Tipos cerámicos..... 136
7.1.1. Vasijas Abiertas 141
7.1.1.1. Tazón..... 141
7.1.1.1.1. Tazón A..... 141
7.1.1.1.2. Tazón B 141
7.1.1.2. Escudilla..... 142
7.1.1.2.1. Escudilla A..... 142
7.1.1.2.2. Escudilla B 142
7.1.1.3. Plato..... 142
7.1.1.3.1. Plato A..... 143
7.1.1.3.2. Plato B..... 143
7.1.1.3.3. Plato C..... 143
7.1.2. Vasijas Cerradas..... 147
7.1.2.1. Cántaro 147
7.1.2.1.1. Cántaro A 147
7.1.2.1.2. Cántaro B..... 147
7.1.2.1.3. Cántaro C 148
7.1.2.1.4. Cántaro D 148
7.1.2.1.5. Cántaro E..... 148
7.1.2.1.6. Cántaro F..... 149
7.1.2.1.7. Cántaro G 149
7.1.2.2. Cuenco..... 149
7.1.2.2.1. Cuenco A..... 149
7.1.2.2.2. Cuenco B..... 150
7.1.2.2.3. Cuenco C..... 150
7.1.2.3. Olla 150
7.1.2.3.1. Olla A 150
7.1.2.3.2. Olla B..... 151

7.1.2.3.3. Olla C 151
7.1.2.4. Botella 151
7.1.2.4.1. Botella A 152
7.1.2.4.2. Botella B 152
7.2.3 Cerámica de Licapa II por Espacio Sociales 156
7.2.3.1. Fase Licapa 3 156
7.2.3.2. Fase Licapa 2 158
Fase Licapa 2 160
7.2.3.3. Fase Licapa 1 161
7.3. Análisis arqueozoológico 164
7.3.1. Representación de taxones 164
7.3.2. Tafonomía 170
7.3.3. Termoalteraciones 173
7.3.4. Industria Ósea 174
7.3.5 Arqueozoología de Licapa II por Espacio Sociales 174
7.3.5.1. Fase Licapa 3 174
7.3.5.2. Fase Licapa 2 175
7.3.5.3. Fase Licapa 1 177
7.4. Análisis Arqueobotánico 179
7.4.1 Clase Monocotyledoneae 181
7.4.1.1 Cyperaceae Juss. 181
7.4.1.1.1 *Scirpus sp.* 181
7.4.1.2 Poaceae 182
7.4.1.2.1 *Zea mays* 182
7.4.2 Clase Dicotyledoneae 183
7.4.2.1 Annonaceae 183
7.4.2.1.1 *Annona cherimola* 183
7.4.2.1.2 *Annona muricata L.* 183
7.4.2.2 Cucurbitaceae 184
7.4.2.2.1 *Cucurbita máxima* 184
7.4.2.2.2 *Cucurbita moschata* 185

7.4.2.2.3 *Cucurbita sp* 186
7.4.2.2.4 *Lagenaria siceraria* 186
7.4.2.3 Erythroxylaceae 187
7.4.2.3.1 *Erythroxylum coca* 187
7.4.2.4 Fabaceae 188
7.4.2.4.1 *Arachis hypogaea* 188
7.4.2.4.2 *Inga feuilleei* 189
7.4.2.4.3 *Phaseolus lunatus* 190
7.4.2.4.4 *Phaseolus sp* 190
7.4.2.4.5 *Phaseolus vulgaris* 190
7.4.2.4.6 *Prosopis sp.* 191
7.4.2.5 Lauraceae 191
7.4.2.5.1 *Persea americana* 191
7.4.2.6 Malpighiaceae 192
7.4.2.6.1 *Bunchosia armeniaca* 192
7.4.2.7 Malvaceae 193
7.4.2.7.1 *Gossypium barbadense* 193
7.4.2.8 Sapotaceae 194
7.4.2.8.1 *Pouteria lucuma* 194
7.4.2.9 Solanacea 195
7.4.2.9.1 *Capsicum sp* 195
7.4.2.9.2 *Solanum tuberosum* 195
7.2.3 Arqueobotánica de Licapa II por Espacio Sociales 195
7.2.4.1. Fase Licapa 3 195
7.2.4.2. Fase Licapa 2 196
7.2.4.3. Fase Licapa 1 199
7.5. Comentarios 202

CAPÍTULO VIII 203

RESULTADOS 203

8.1 Fase Licapa 3 204

8.2 Fase Licapa 2 204
8.3 Fase Licapa 1 208
8.4. Comentarios 209

CAPÍTULO IX 210

DISCUSIONES 210

9.1. Licapa II en contexto: Intrasitio 210
9.1.1. Espacios Sociales 211
9.1.2. Producción Cerámica 213
9.1.3. Arqueozoología y Arqueobotánica 214
9.2. Licapa II en valle de Chicama: Intersitio 215
9.2.1. Huaca Cao Viejo del Complejo el Brujo 215
9.2.2. Cerro Mayal del Complejo Mocollope 216
9.3. Licapa II y el Núcleo Urbano de Huacas de Moche: Intervalle 217
9.4. Comentarios 220

CAPÍTULO X 222

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 222

10.1. Conclusiones 222
10.2. Recomendaciones 224

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 225

ANEXOS. 236

LISTA DE FIGURAS

Figura 1.1. Mapa de sitios Moche en los valles de Chicama, Moche y Virú..... 2

Figura 1.2. Vista del valle de Chicama y la Huaca A..... 3

Figura 1.3. Mapa de sitios Moche en el valle de Chicama..... 7

Figura 1.4. Mapa de Ubicación de Licapa II. 8

Figura 1.5. Mapa de Licapa con sus sectores y edificaciones principales..... 9

Figura 1.6. Vista de Cerro Azul..... 11

Figura 1.7. Alrededores de Licapa II 12

Figura 1.8. Huaca A Vista de planta 13

Figura 1.9. Vista de drone eje norte-sur de la Huaca B 13

Figura 1.10. Foto área de Licapa II del Servicio Aerográfico Nacional (Año 1943)..... 14

Figura 2.1. Unidades de recolección de superficie (Tomado de Koons, 2012) 18

Figura 2.2. Mapa de ubicación de unidades de (Tomado de Koons, 2012) 19

Figura 2.3. Unidad 1 en la Huaca A (Tomado de Koons, 2012) 20

Figura 2.4. Unidad 2 en la Huaca A (Tomado de Koons, 2012) 21

Figura 2.5. Unidad 3 en el área interhuacas (Tomado de Koons, 2012) 22

Figura 2.6. Unidad 4 en la Huaca B (Tomado de Koons, 2012)..... 23

Figura 2.7. Unidad 5 en la Huaca B (Tomado de Koons, 2012)..... 24

Figura 6.1. Foto oblicua del Área 1 antes de su intervención 91

Figura 6.2. Vista de planta del inicio de la Capa A de Licapa II..... 94

Figura 6.3. Vista desde el noroeste del inicio de la Capa A..... 94

Figura 6.4. Vista del Rasgo 1 en las unidades 2 y 3 en el final de la Capa A e inicio de la Capa B……..... 96

Figura 6.5. Vista del inicio de la Capa B de Licapa II..... 97

Figura 6.6. Vista desde el suroeste del inicio de la Capa B del Área..... 98

Figura 6.7. Vista de los Rasgos 3, 4 y 5 eje oeste-este 99

Figura 6.8. Vista de los Rasgos 3, 4 y 5 eje este-oeste 100

Figura 6.9. Vista de los Rasgos 3, 7 y 32 eje sur-norte..... 101

Figura 6.10. Vista del Rasgo 11 eje oeste-este 102

Figura 6.11. Vista del Rasgo 11 y 15 desde drone 103

Figura 6.12. Vista del Rasgo 32 eje sur-norte..... 105

Figura 6.13. Vista del inicio de la Capa C de Licapa II..... 107

Figura 6.14. Vista de los Rasgos 3, 5, 11 y 44 desde drone 108

Figura 6.15. Vista del inicio de la Capa D de Licapa I 111

Figura 6.16. Vista desde el sur de la Capa C (Sector Este) y de la Capa D (Sector Oeste). 112

Figura 6.17. Vista de los Rasgos 44 y 51 113

Figura 6.18. Vista de los cántaros de la Capa D..... 114

Figura 7.1. Vista del Espacio Social 8 121

Figura 7.2. Vista del Espacio Social 1 129

Figura 7.3. Vista de los Espacios Sociales 1 y 2 130

Figura 7.4. Vista de los Espacios Sociales 1, 2 y 3 131

Figura 7.5. Vista de los Espacios Sociales 1, 2, 3 y 4 132

Figura 7.6. Vista de los Espacios Sociales 3 y 5 133

Figura 7.7. Vista de los Espacios Sociales 1, 2, 5 y 6 134

Figura 7.8. Vista de los Espacios Sociales 1, 3, 5 y 7 135

Figura 7.9. Distribución de formas generales de las vasijas de Licapa II..... 140

Figura 7.10. Tipo de Vasijas Abiertas..... 144

Figura 7.11. Cantidades de formas de vasijas abiertas. 145

Figura 7.12. Distribución Porcentual de Tipos de Vasijas Abiertas 146

Figura 7.13. Tipos de vasijas cerradas de Licapa II 153

Figura 7.14. Cantidad de formas de vasijas cerradas..... 154

Figura 7.15. Distribución Porcentual de Vasijas cerradas..... 156

Figura 7.16. Distribución Porcentual de los Tipos Cerámicos por Espacio Social Fase Licapa 3……..... 157

Figura 7.17. Distribución Porcentual de los Tipos Cerámicos por Espacio Social 160

Figura 7.18. Distribución Porcentual de Tipos Cerámicos por Espacios Sociales Fase Licapa 1……..... 162

Figura 7.19. Fragmento de mandíbula de Camelidae. 166

Figura 7.20. Cráneo de roedor..... 167

Figura 7.21. Mandíbula de *Odocoileus virginianus*..... 168

Figura 7.22. Isquion entero de Otariidae..... 169

Figura 7.23. Distribución Porcentual de Especies Animales por Espacios Sociales Fase Licapa 2…..... 176

Figura 7.24. Distribución Porcentual de Especies Animales por Espacios Sociales Fase Licapa 1…..... 177

Figura 7.25. Fragmento de petate de Junco 181

Figura 7.26. Tuzas de maíz..... 182

Figura 7.27. Semillas de chirimoya 183

Figura 7.28. Semillas y fruto de Guanábana 184

Figura 7.29. Semillas de Calabaza..... 185

Figura 7.30. Semillas de Loche 186

Figura 7.31. Fruto de mate..... 187

Figura 7.32. Semillas de coca 188

Figura 7.33. Fragmentos de vaina de manì..... 189

Figura 7.34. Semillas de palta o aguacate..... 192

Figura 7.35. Fibra de algodón nativo marrón 193

Figura 7.36. Semillas de Lúcuma..... 194

Figura 7.37. Distribución Porcentual de Especies Botánicas por Espacios Sociales Fase Licapa 2…..... 198

Figura 7.38. Distribución Porcentual de Especies Botánicas por Espacios Sociales Fase Licapa 1…..... 200

Lista de Tablas

Tabla 4.1. Matriz de consistencia 78

Tabla 4.2. Operacionalización de Variables 79

Tabla 6.1. Cuadro de niveles y capas del Área 1 de excavación-Licapa II. 115

Tabla 7.1. Análisis de Espacios Sociales de Licapa II 119

Tabla 7.2. Tipo de forma de vasija por capas culturales de Licapa II 139

Tabla 7.3. Distribución de Tipos de cerámica por Espacios Sociales 163

Tabla 7.4. Distribución de taxones animales por capas 165

Tabla 7.5. Distribución de taxones animales por espacios sociales 178

Tabla 7.6. Especies botánicas por capas culturales de Licapa II 180

Tabla 7.7. Especies botánicas por espacios sociales de Licapa II 201

INTRODUCCIÓN

El fenómeno Moche se expandió desde el valle de Piura por el norte hasta el valle de Nepeña por el sur, a lo largo de gran parte de la costa norte del Perú. A partir de la propuesta de Rafael Larco Hoyle (1948), los valles de Chicama y Moche fueron reconocidos como el centro de poder de los Mochica. Desde las primeras exploraciones, pasando por los coleccionistas de antigüedades hasta llegar a las investigaciones científicas de los siglos XX y XXI, los sitios arqueológicos Moche han sido foco de interés por su monumentalidad, complejidad arquitectónica y riqueza material. Esto ha producido grandes descubrimientos que han ampliado el conocimiento de esta sociedad.

Nuestra área de interés, el valle de Chicama, cuenta con múltiples sitios de filiación Moche. Sin embargo, no contamos con una cantidad de estudios sistemáticos acorde a la abundancia de los sitios arqueológicos existentes. La Zona Arqueológica Monumental Licapa II es el ejemplo perfecto. A pesar de sus dimensiones y fácil accesibilidad, apenas cuenta con una intervención científica liderada por la Dra. Michele Koons llevado a cabo en el año 2010. Koons (2012) afirma que Licapa II fue un centro independiente íntimamente conectado a la dinámica del paisaje dentro de una interconexión de nodos en una siempre cambiante y compleja red de sitios en el contexto del mundo Moche.

No obstante, existen incógnitas que faltan explorar en Licapa II como serían las actividades realizadas por sus habitantes durante su vida cotidiana. En consecuencia, dentro del marco del Programa Arqueológico Chicama (PRACH) dirigidos por el Dr. Henry Tantaleán y la Mg. Carito Tavera, este trabajo se traza el objetivo de identificar y explicar las principales actividades sociales en el Área 1 de Zona Arqueológica Monumental Licapa II en el valle bajo de Chicama. En

consecuencia, se realizaron temporadas de excavación y análisis de material en gabinete entre septiembre del 2022 y abril de 2023.

De este modo, en el marco de este trabajo de tesis se integran nueve capítulos distribuidos y compuestos de la siguiente manera:

El primer capítulo desarrolla las generalidades de la tesis. Es decir, se realiza una breve descripción del sitio arqueológico y se detallan los atributos geográficos y ecológicos del área de investigación. El objetivo es familiarizarnos con el sitio Licapa II, obtener una visión panorámica de sus características más primordiales lo que nos proporcionará las bases para el desarrollo de los siguientes capítulos.

En el segundo capítulo se plantea la problemática del estudio, lo que nos permite formulamos las preguntas generales y particulares de nuestra investigación. De igual manera, se propone una justificación del trabajo y se establecen los objetivos de investigación. El propósito principal es exponer el estado del conocimiento previo sobre nuestro sitio para, de este modo, generar las interrogantes de nuestra investigación con el objetivo de generar respuestas a las mismas y acrecentar el conocimiento del sitio y del fenómeno moche en esta localidad.

El tercer capítulo expone la historia de la investigación de los principales estudios sobre lo Moche realizados durante el siglo pasado y presente. De la misma manera, repasamos las menciones e investigaciones realizadas en la Zona Arqueológica Monumental de Licapa II. Asimismo, este capítulo contiene los conceptos teóricos que fundamentan el presente trabajo. El objetivo es sintetizar el conocimiento sobre los estudios Moche, exponer los antecedentes de los estudios de Licapa II y explicitar los enfoques teóricos que orientarán el trabajo de investigación en los siguientes capítulos.

El cuarto capítulo plantea la hipótesis general y las hipótesis especificas planteadas por el autor en base a lo expuesto y propuesto en los anteriores capítulos. Adicionalmente, se presenta la matriz de consistencia y la operacionalización de variables para sintetizar la propuesta del estudio. El objetivo es conocer las propuestas elaboradas en base al conocimiento previo del autor. Además, plantear soluciones a sus interrogantes para generar nuevo conocimiento a partir del trabajo de investigación.

El quinto capítulo expone los aspectos fundamentales de la metodología del trabajo de investigación. Se describe el trabajo que se desarrolló tanto en el campo como en el gabinete. Se presenta el tipo de investigación, la unidad de estudio, la población de estudio, el tamaño de la muestra y la estrategia metodológica. El objetivo es delinear los pasos a completar para obtener resultados exitosos y responder efectivamente las preguntas de investigación.

El sexto capítulo describe los principales contextos arqueológicos de nuestras excavaciones arqueológicas en el Área 1 de Licapa II, la estratigrafía de la excavación, la ubicación de los rasgos arqueológicos más importantes obtenidos y exponer el registro material más significativo, tras la aplicación de la metodología expuesta en el quinto capítulo. El objetivo es entender los contextos arqueológicos revelados durante la excavación y comprender la procedencia de los materiales registrados los cuales serán analizados en el capítulo siguiente.

En el séptimo capítulo se exponen los análisis realizados en base a la metodología establecida en quinto capítulo y la materialidad expuesta el sexto capítulo. El objetivo es generar datos arqueológicos que brinden la oportunidad de responder a las preguntas y confirmar o refutar las hipótesis propuestas en la presente investigación.

En el octavo capítulo se presentan las fases constructivas identificadas en las excavaciones, los resultados del análisis de los espacios sociales y las actividades de producción reconocidas.

Igualmente, se exponen los resultados del análisis morfofuncional de los fragmentos cerámicos registrados durante la excavación con lo cual se presenta la primera tipología sistemática y contextual de su clase para el sitio de Licapa II. El objetivo es exponer la vida social de Licapa II durante la última fase de ocupación Moche. Se realizará una mirada desde la perspectiva de la clase artesana y su trabajo vinculado a la élite local. De igual modo, se detallan los resultados de los análisis arqueozoológicos y arqueobotánicos con el objetivo de relacionarlos con las actividades de producción y entender los recursos disponibles durante la ocupación de Licapa II. El objetivo es conocer los recursos o medios disponibles durante las actividades de producción y subsistencia.

En el noveno capítulo se realiza la discusión de los resultados obtenidos y descritos en el capítulo anterior con relación a las preguntas, objetivos e hipótesis de investigación planteados en el segundo y cuarto capítulo. El objetivo es contextualizar, problematizar y comparar los resultados con el conocimiento previo del sitio y del fenómeno moche con el propósito de responder a las preguntas de nuestra investigación y, al hacerlo, confirmar o desechar nuestras hipótesis.

Finalmente, el décimo capítulo presenta las conclusiones obtenidas en base a todo el trabajo realizado tanto teórico como empírico. El objetivo es sintetizar toda la información vertida en la tesis, los inferencias y explicaciones surgidas en el proceso y destacar las contribuciones originales del autor. Asimismo, se proponen sugerencias para futuras investigaciones. El objetivo esto último es proporcionar sugerencias en base a los resultados de nuestro trabajo a futuros investigadores que deseen investigar más adelante en este sitio u otros similares.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

En el primer capítulo exploraremos las generalidades de la Zona Arqueológica Monumental de Licapa II, nuestro sitio arqueológico de estudio. Esta información resulta fundamental para establecer un contexto básico vital para abordar los siguientes capítulos. Este capítulo comienza ubicando políticamente a Licapa II. Luego, ofrecemos una breve descripción del sitio arqueológico, resaltando sus componentes arquitectónicos y dimensiones. Seguidamente se detallan los atributos geográficos y ecológicos del área de investigación.

Por tanto, este capítulo nos ayudará a introducir al lector al sitio de Licapa II, objeto de nuestro estudio. Así, obtendremos una visión panorámica de sus características más primordiales y que nos proporcionaran las bases para una comprensión más amplia en los posteriores capítulos.

1.1. Ubicación política

La Zona Arqueológica Monumental de Licapa II se localiza políticamente en el distrito de Casa Grande, en la provincia de Ascope (Figura 1.1), región de La Libertad en la Costa Norte del Perú. Conforme a las indicaciones de la Carta Geográfica Nacional el sitio de Licapa II se encuentra ubicado en la hoja 16e-Chocope.

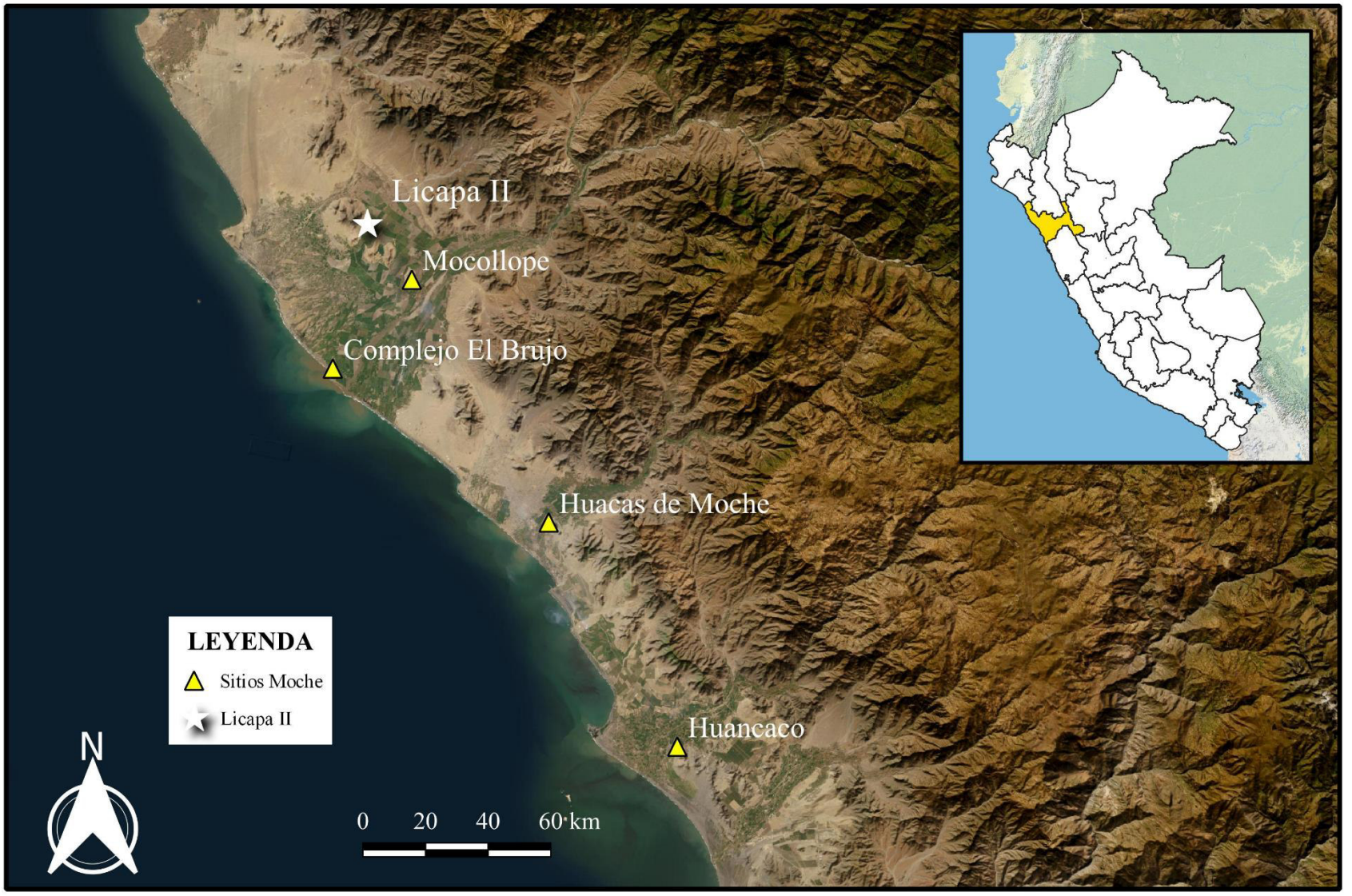


Figura 1.1. Mapa de sitios Moche en los valles de Chicama, Moche y Virú

1.2. Características geográficas y ecológicas

Nuestra área de investigación se encuentra localizada en el valle bajo de Chicama (Figura 1.2), específicamente en la Pampa de Paiján. La delimitación de la cuenca de Chicama se define de la siguiente manera: por el norte, con la cuenca del rio Jequetepeque; por el sur, con las cuencas del rio Moche y de la Quebrada del río Seco; por el sureste, con la cuenca del río Santa; por el oeste, con el Océano Pacífico y, por el este, con la cuenca del rio Marañón (ONERN, 1973).



Figura 1.2. Vista del valle de Chicama y la Huaca A

Desde un punto de vista ecológico, nos encontramos en la formación denominada Desierto Pre-Montano que abarca desde 0 hasta los 500 msnm. Esta formación se extiende por 1,707 km², se encuentra cerca al océano Pacífico y posee los suelos con el mejor potencial agrícola (ONERN, 1973). La mayoría de los asentamientos Moche, incluido Licapa II, se encuentran ubicados dentro

de las porciones media y baja de sus valles respectivos. Los valles inferiores caen dentro de la Zona conocida como Desierto Pre-Montano (Koons, 2012, p. 39).

A nivel geológico, el valle de Chicama cuenta con la presencia de rocas de tipo sedimentarias, metamórficas e ígneas intrusivas y extrusivas, cuya edad oscila entre el Triásico superior – Jurásico inferior y el Cuaternario reciente. (ONERN, 1973).

Los principales tipos de rocas presentes en esta área son las siguientes:

- Rocas sedimentarias: areniscas, lutitas, limolitas, calizas y conglomerados.
- Rocas metamórficas: cuarcitas y pizarras.
- Rocas ígneas intrusivas: granitos, granodioritas y adamelitas.

Adentrándonos en nuestra área de estudio, nos referíamos a la Pampa de Paiján, ubicada dentro del área agrícola del valle a los alrededores de los Cerros Azul y Licapa (ONERN, 1973, p. 139). La Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales afirma que la Pampa de Paiján:

> "Comprende una superficie aproximada de 2,460 Ha. de las cuales se estima que 1,740 hectáreas pueden ser aprovechables. La pendiente es de 1 - 6% desde los límites con el área agrícola, hasta la base del cerro, entre las cotas 80 y 200 m.s.n.m. Los suelos de estas pampas se asientan sobre una llanura aluvial de piedemonte con potente cobertura eólica y sobre conos de deyección y abanicos aluviales, con un microrelieve de plano a ligeramente ondulado y a veces con presencia de dunas pequeñas aisladas" (ONERN, 1973, p. 139).

Además, señalan la existencia de dos grupos de suelo. El primer grupo denominado "Regosol éutrico" ubicado al este y oeste de los Cerros Azul y Licapa se caracteriza:

> "Morfológicamente, son suelos profundos, de matices pardo-amarillentos, arenoso fino con inclusiones en el perfil de material más fino, con gravilla muy fina, angular y

ocasionalmente guijarros en la superficie. El subsuelo presenta semejantes características texturales, con presencia de gravilla angular y subangular en bajo porcentaje" (ONERN, 1973, p. 140).

Por otro lado, tenemos un segundo grupo de suelos denominado "Fluvioso éutrico" ubicado al norte y sur de los Cerros Azul y Licapa que se caracteriza:

> "Morfológicamente, son suelos profundos, de matices pardo-oscuros a pardo grises oscuros, franco arenoso. El subsuelo es arena fina franca a franco arenosa con gravilla fina a profundidades mayores de 60 cm. Pueden presentar gravilla angular superficial, así como huellas no profundas de antiguos cursos de agua; también en algunas áreas presenta una fuerte cobertura vegetal con especies arbustivas" (ONERN, 1973, p. 140).

En tanto a la flora y fauna que habitó y sigue habitando el valle de Chicama contamos con una característica variedad. En el caso de plantas tenemos el molle, espinos, chilco, algarrobo y guarango cuyas maderas habrían sido parte de las construcciones de los Moche. En el caso animal contamos con el venado, jaguares, zorros, aves (patos, lechuzas, pavas, palomas y perdices), crustáceos, peces, moluscos, entre otros (Franco, 2021, p. 49-56)

Como vemos, esta zona tiene una amplia área desértica que se encuentra irrigada por el río Chicama. Esto proporciona un suelo potencialmente agrícola donde los principales centros poblados pueden asentarse para la obtención de recursos naturales y generación de sus medios de producción.

1.3. Descripción del sitio

La Zona Arqueológica Monumental Licapa II es uno de los sitios Moche que compone el valle de Chicama (Figuras 1.3, 1.4). Las principales edificaciones monumentales de Licapa II están

compuestas por dos estructuras arquitectónicas denominadas “Huaca A” y “Huaca B”, las cuales se encuentran separadas por una zona urbana/residencial (Koons, 2012). La Huaca A, emplazada al noreste de la Zona Arqueológica Monumental, cuenta con una extensión de 55 por 57 metros alcanzando una altura de 9 metros. Mientras que la Huaca B, ubicada 300 metros al suroeste de la Huaca A, ostenta dimensiones de 80 por 66 metros con una altura de 6 a 7 metros (Koons, 2012, 2015). Adicionalmente, se ha definido la existencia de una plataforma funeraria y uno complejo de depósitos (Koons, 2012) (Figura 1.5).



Figura 1.3. Mapa de sitios Moche en el valle de Chicama (Basado en Gálvez y Briceño, 2001).

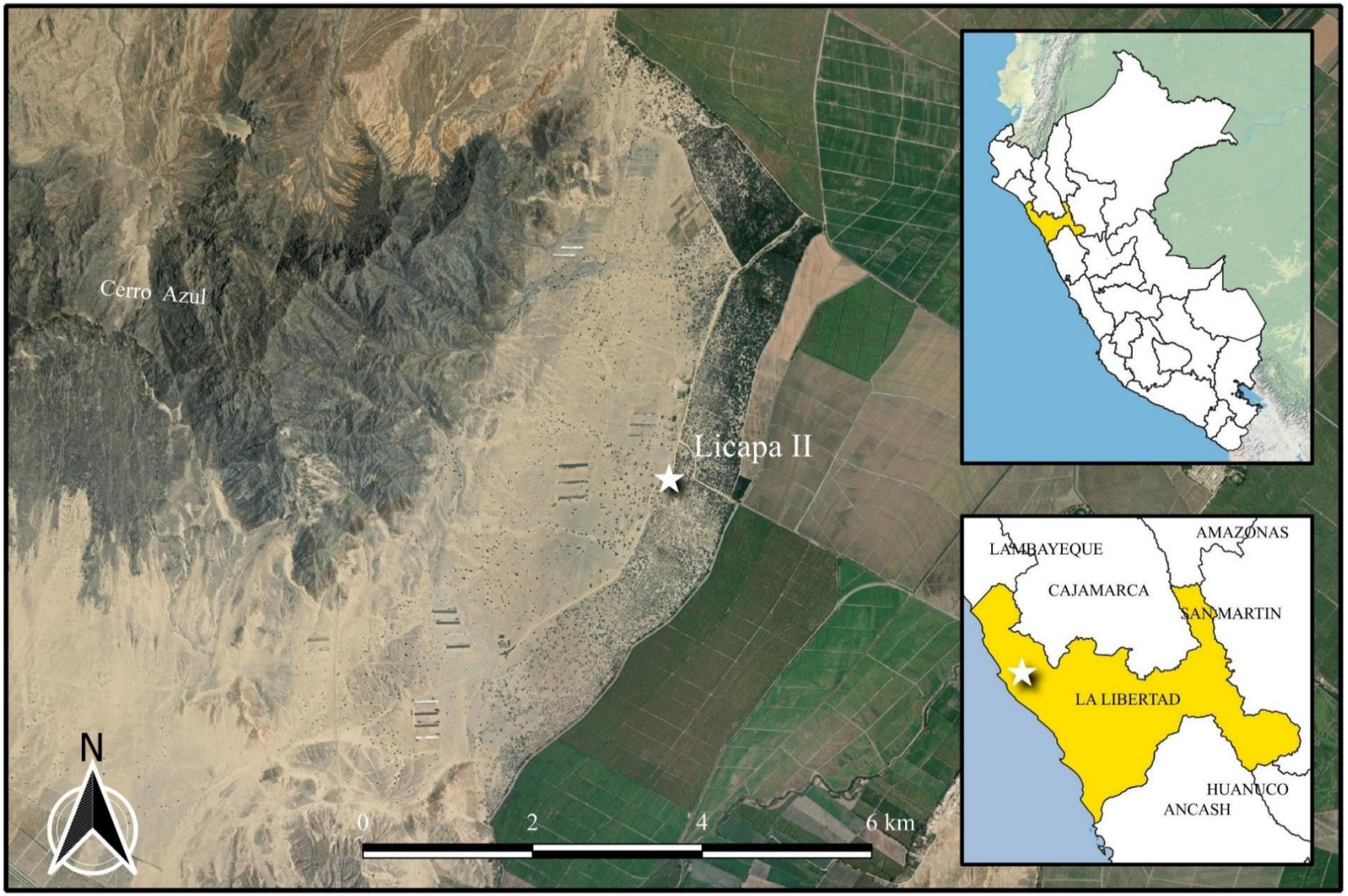


Figura 1.4. Mapa de Ubicación de Licapa II.

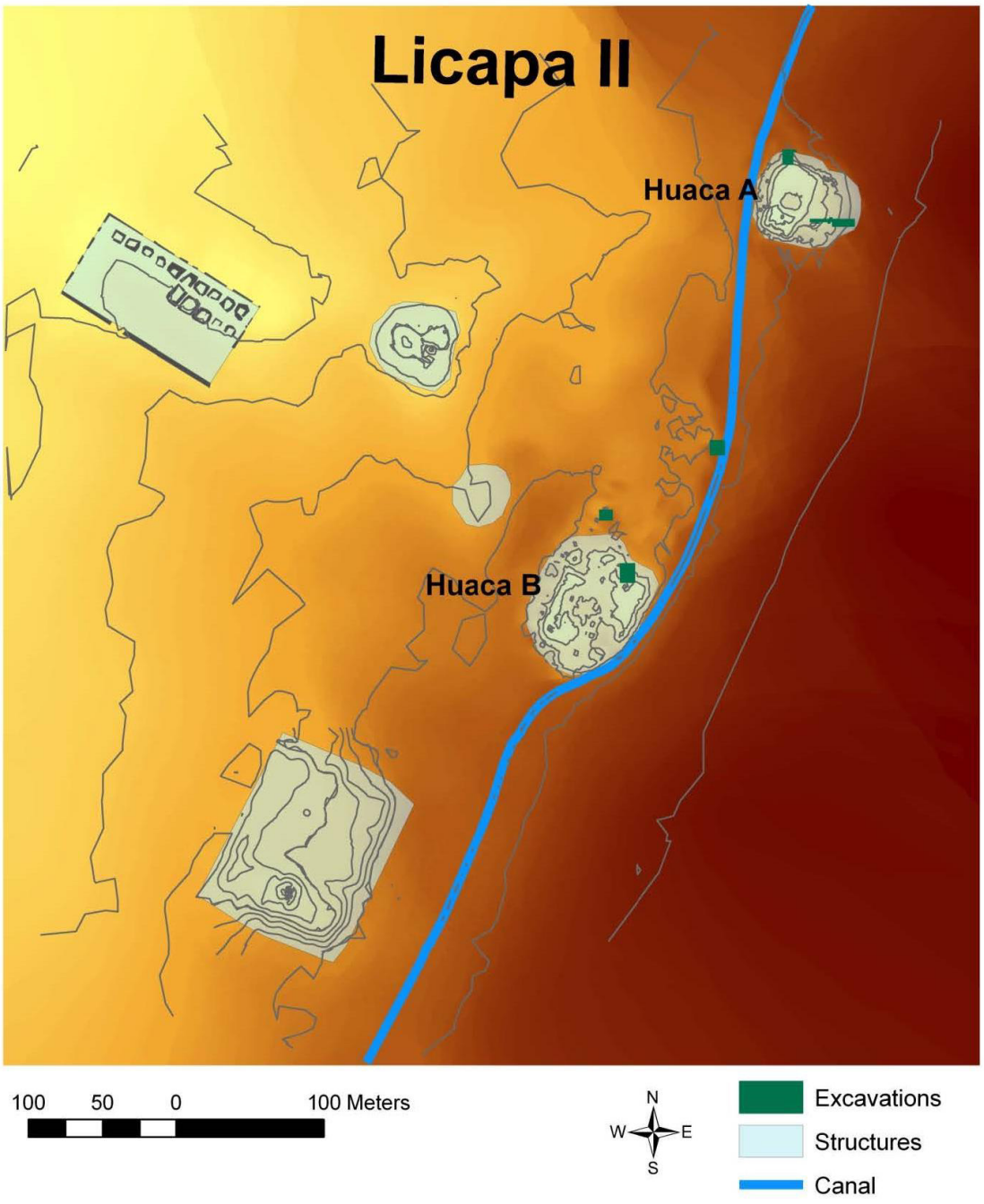


Figura 1.5. Mapa de Licapa con sus sectores y edificaciones principales (Tomado de Koons, 2012).

El principal material constructivo de Licapa II es el adobe. De acuerdo con las descripciones de Koons, se afirma que:

> "Tanto la Huaca A como la Huaca B están formadas por adobes superpuestos. Dependiendo del lugar del yacimiento donde se encontrarán, los adobes estaban apilados en seco o contenían argamasa entre las hileras contiguas superior e inferior. El cuerpo de la terraza de la Huaca A contenía adobes apilados en seco. Los adobes apilados que formaban la parte más alta de la Huaca B contenían argamasa.
>
> "Los adobes estaban apilados a lo largo del sitio en diversas orientaciones sin ningún patrón aparente entre las filas. La mayoría de los ladrillos se colocaron en hileras alternas de cabeceras y camillas, pero también eran comunes las hileras de hiladas y se observaron hileras de mortajas. También se observó que, en ocasiones, los adobes cambiaban de orientación en mitad de la hilada." (Koons, 2012, p. 307-308).

Por otro lado, una de las principales fuentes de recursos para la construcción del sitio es Cerro Azul (Figura 1.6), el accidente geográfico más importante relacionado con Licapa II. Cerro Azul se ubica a un 1.5 km al norte de Licapa II. Según Koons se señala que:

> "Cerro Azul contiene grandes dunas de arena que consisten en sedimentos eólicos que pueden haber aportado materiales a la cerámica producida en Licapa II o cerca de ella. Esta arena también se incorporó a las construcciones arquitectónicas de Licapa II." (Koons, 2012, p. 38).

En tanto a la distribución de la materialidad cultural de Licapa II podemos distinguir la presencia de ciertos estilos de cerámica dependiendo de su ubicación dentro del sitio. En la Huaca A y sus zonas aledañas tenemos la presencia de una cerámica de estilo local denominado como Licapa A (Koons, 2012, 2015). Mientras que en la Huaca B y el área residencial o inter-huacas

tenemos la presencia de cerámica de estilo Moche IV y V, además de una pequeña cantidad de cerámica Moche Tardío (Koons, 2012, 2015).



Figura 1.6. Vista de Cerro Azul

Por último, Licapa II está rodeado en gran parte por campos de cultivo y vegetación espinosa (Figura 1.7). El acceso al sitio es posible gracias a los caminos aterrazados adyacentes. Los centros poblados más cercanos están hacia el sureste de Licapa II, se tratan de los Centros Poblados de Garrapón y Santa Clara. Además, hay que señalar que hacia el norte limita con los terrenos de la empresa avícola "Inversiones Avipecuarias S.A." que han construido una cerca de alambrada que divide al sitio e imposibilitando el acceso al sector oeste del sitio donde destacan la plataforma funeraria y los posibles almacenes de Licapa II.



Figura 1.7. Alrededores de Licapa II

1.4. Comentarios

En este capítulo hemos presentado las características básicas de Licapa II. Examinamos la ubicación, descripción del sitio y característica geográficas.

En base a ello, podemos establecer que la Zona Arqueológica Monumental Licapa II es un asentamiento Moche del valle bajo de Chicama, región de La Libertad en la costa norte del Perú que se sitúa en la zona de Desierto Pre-Montano cuyas características geográficas principales son encontrarse cerca al Océano Pacifico y contar con territorio con el mayor potencial agrícola de la región. Sus dos estructuras principales son la Huaca A (Figura 1.8) y Huaca B (Figura 1.9) conservándose bien a largo del tiempo (Figura 1.10). Este capítulo nos permite tener una base para sostener el segundo capítulo que tratara del planteamiento del problema de investigación.



Figura 1.8. Huaca A Vista de planta



Figura 1.9. Vista de drone eje norte-sur de la Huaca B

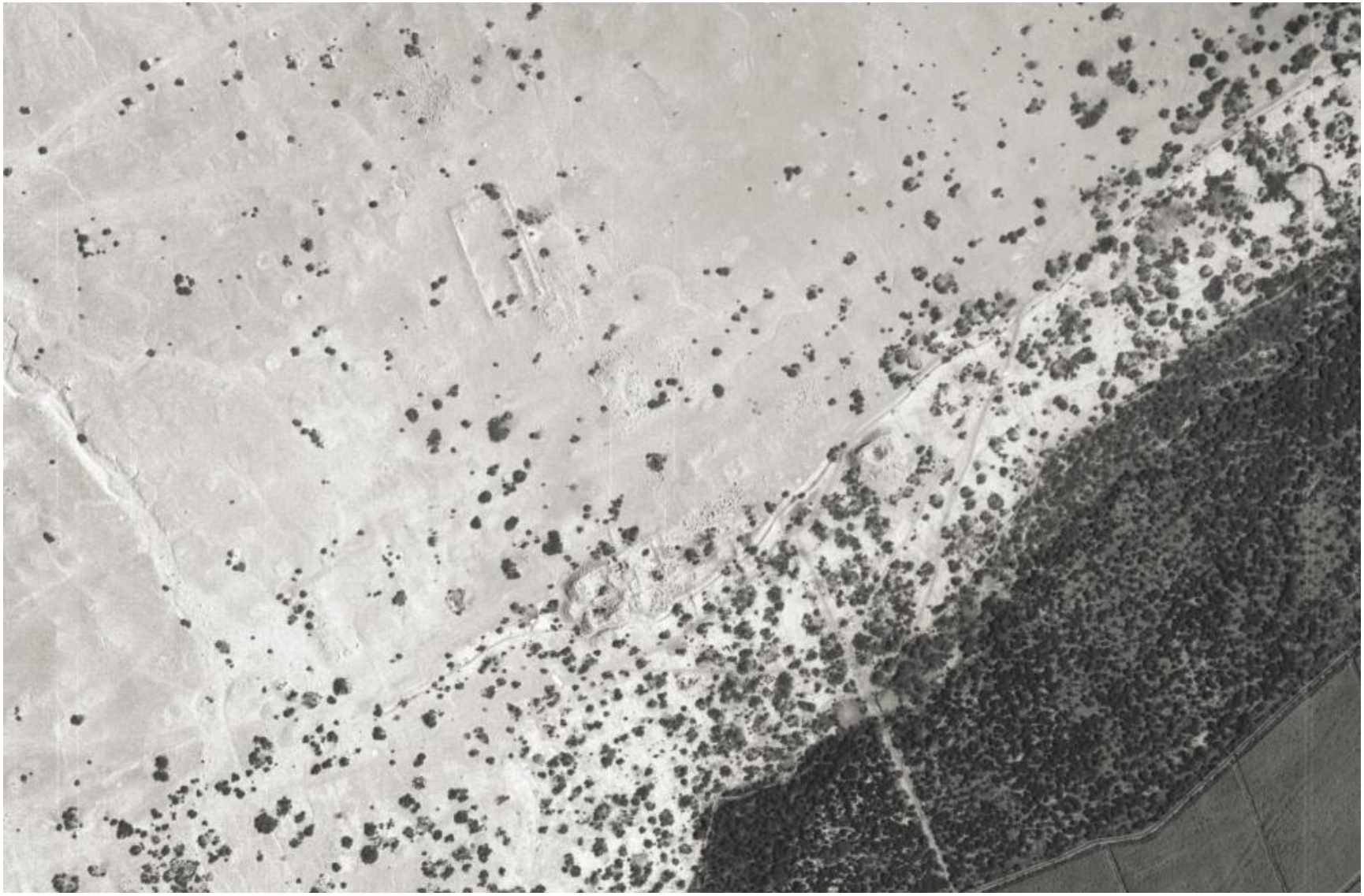


Figura 1.10. Foto área de Licapa II del Servicio Aerográfico Nacional (Año 1943)

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Después de haber tomado conocimiento de la ubicación espacial y atributos principales de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II, corresponde exponer el estado del conocimiento previo sobre nuestro sitio para, de este modo, generar las interrogantes de nuestra investigación con el objetivo generar respuestas a las mismas y acrecentar el conocimiento del sitio y del fenómeno moche en esta localidad.

Con ese propósito, en el presente capítulo se plantea la problemática del estudio que, haciendo hincapié en el marco general de los estudios Moche y las intervenciones importantes de Licapa II, espera lograr determinar los problemas y, a la vez, contribuir a mejorar el conocimiento del sitio. Para ello, formulamos las preguntas generales y particulares de nuestra investigación, las cuales buscan responder carencias de información arqueológicas y aumentar nuestro conocimiento de Licapa II y las dinámicas sociales allí desplegadas. De igual manera, se propone una justificación del trabajo que sostiene las razones científicas por las cuales se ha realizado la intervención arqueológica. Conforme a todo lo anterior, se establecen los objetivos de investigación, los cuales buscan responder nuestras interrogantes principales.

Al finalizar este capítulo se podrán entender los problemas de conocimiento y cuestiones faltantes del conocimiento con respecto a Licapa II. Con ellos, esperamos darle mayor claridad a nuestras preguntas de investigación, las cuales orientarán el desarrollo de los siguientes capítulos.

2.1. Problemática

El fenómeno Moche ha sido ampliamente estudiado por investigadores alrededor del mundo debido a su magnífica expresión de arquitectura y cultura material (Shimada, 1994; Uceda y Mujica, 1994, 2003; Bawden, 1996; Castillo et al., 2008; Tinoco, 2010; Castillo, 2013). Sin embargo, a pesar de que el valle de Chicama es considerado parte del núcleo principal de los Moche (Larco, 1938, 1939, 1948, 2001; Castillo y Donnan, 1994; Uceda, 2003, 2016), no cuenta con muchas investigaciones centradas en estudiar las actividades sociales de la población artesanal.

Así, los sitios más importantes que se han investigado son los siguientes: Huaca Cao Viejo del Complejo Arqueológico el Brujo (Franco, 2015, 2016) y Cerro Mayal dentro del Complejo Arqueológico Mocollope (Russell et al 1994; Russell y Jackson, 2001; Franco 2016). Ambos sitios se caracterizan por ser grandes centros administrativos ceremoniales con un diseño arquitectónico similar al registrados en Huacas de Moche. Las investigaciones han expuesto, en el caso de Huaca Cao Viejo, la similitud con otros centros Moche como Huaca Dos Cabezas en el valle de Jequetepeque, Pañamarca en el valle de Nepeña y, sobre todo, con Huaca de la Luna en el vale de Moche; además, se destaca el descubrimiento de la tumba de la Dama de Cao en el año 2005 por el arqueólogo Régulo Franco (Franco, 2015). Por otro lado, dentro de Mocollope destaca el sitio de Cerro Mayal que funcionó como un taller nucleado de producción cerámica de alta calidad para la élite local a partir de la fase Moche IV (Russell et al., 1994).

Por su parte, la Zona Arqueológica Monumental de Licapa II comenzó a parecer en la literatura arqueológica en 1959 cuando se realizó la publicación titulada “Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú. II” del arqueólogo y peruanista alemán Heinrich Ubbelohde-Doering (Ubbelohde-Doering, 1959, p. 1-6)

A partir de entonces, una serie de arqueólogos como Markus Reindel (1993), Belkys Gutiérrez (1995, 1997), César Gálvez y Jesús Briceño (2001), Michele Koons (2012, 2014, 2015), 2023 y el equipo liderado por Henry Tantaleán (2021) han realizado prospecciones en el valle y mencionado el sitio.

No obstante, la Zona Arqueológica Monumental Licapa II solamente ha contado con una intervención sistemática a inicios del año 2010 liderada por arqueóloga estadounidense Michele Koons (2012, 2014, 2015, 2023). Su objetivo principal se concentró en examinar la organización sociopolítica Moche a través de un análisis comparativo con los grandes centros Moche (Huacas de Moche, El Brujo y San José de Moro). La prospección y recolección superficial de cerámica y las cinco unidades excavadas por la Dra. Koons tenían objetivos específicos que en líneas generales buscaban caracterizar por primera vez el sitio y su ocupación a nivel arquitectónico.

Así, su prospección superficial se realizó sobre un área de 34 ha. y que dividió en una serie de 69 cuadrículas de 50 x 50 metros dispuestas en un patrón de tablero de ajedrez (Figura 2.1).

Esto le permitió establecer que solo alrededor de la Huaca A se encontró un tipo de cerámica local de pasta muy anaranjada y a veces con un engobe blanco mate. La cerámica encontrada en el sector que denominó “inter-huacas” encajaron con la secuencia de cerámica de Larco en sus fases IV y V. Lo mismo sucedió en la Huaca B también. Sin embargo, fue la única área en el núcleo monumental donde se encontraron fragmentos de cerámica del “*Moche Tardío*” (Koons, 2012).

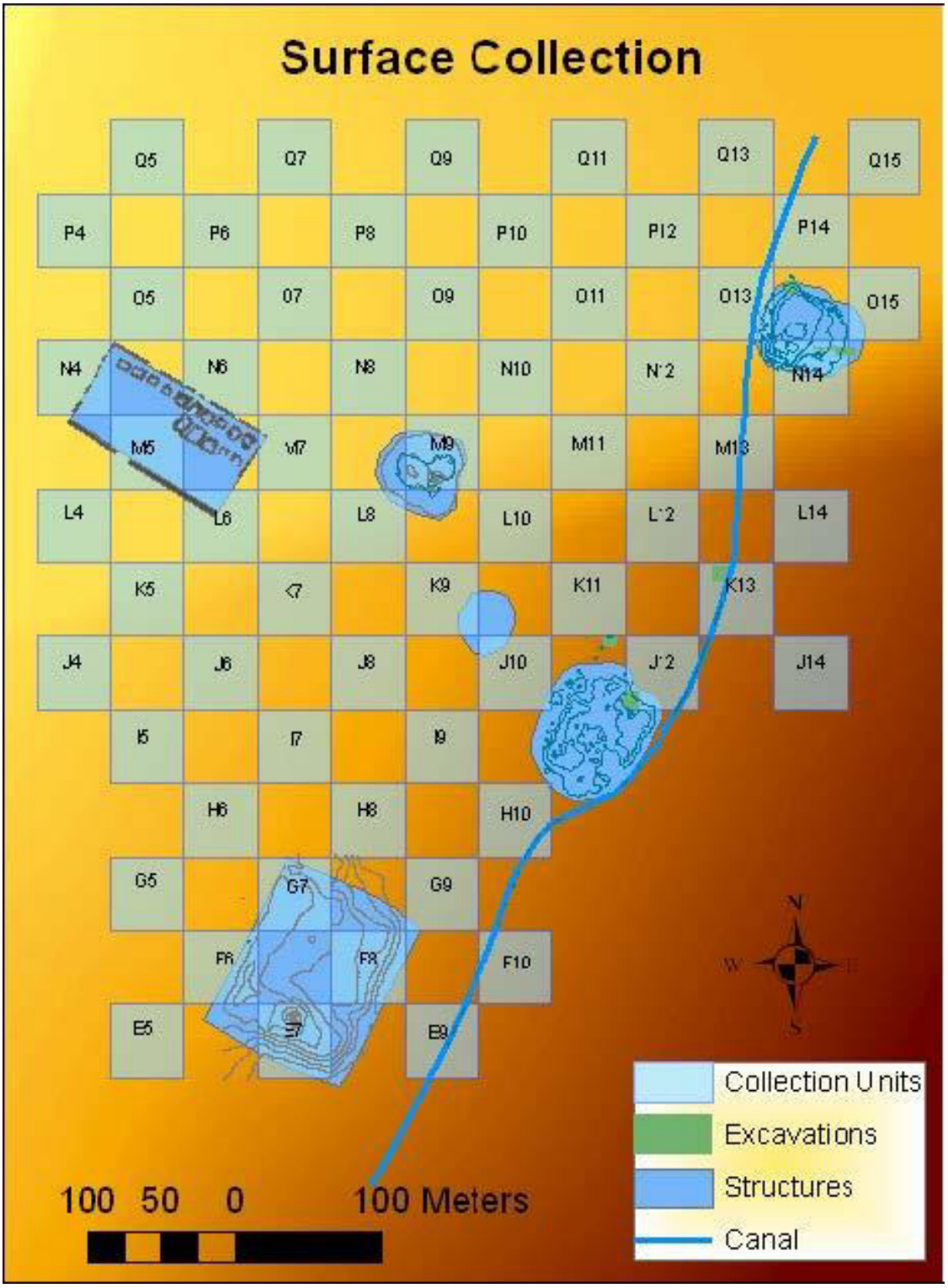


Figura 2.1. Unidades de recolección de superficie (Tomado de Koons, 2012)

Por otro lado, Koons realizó excavaciones mediante cinco unidades de diferentes extensiones en la Huaca A, Huaca B y la Zona Interhuacas (Figura 2.2).

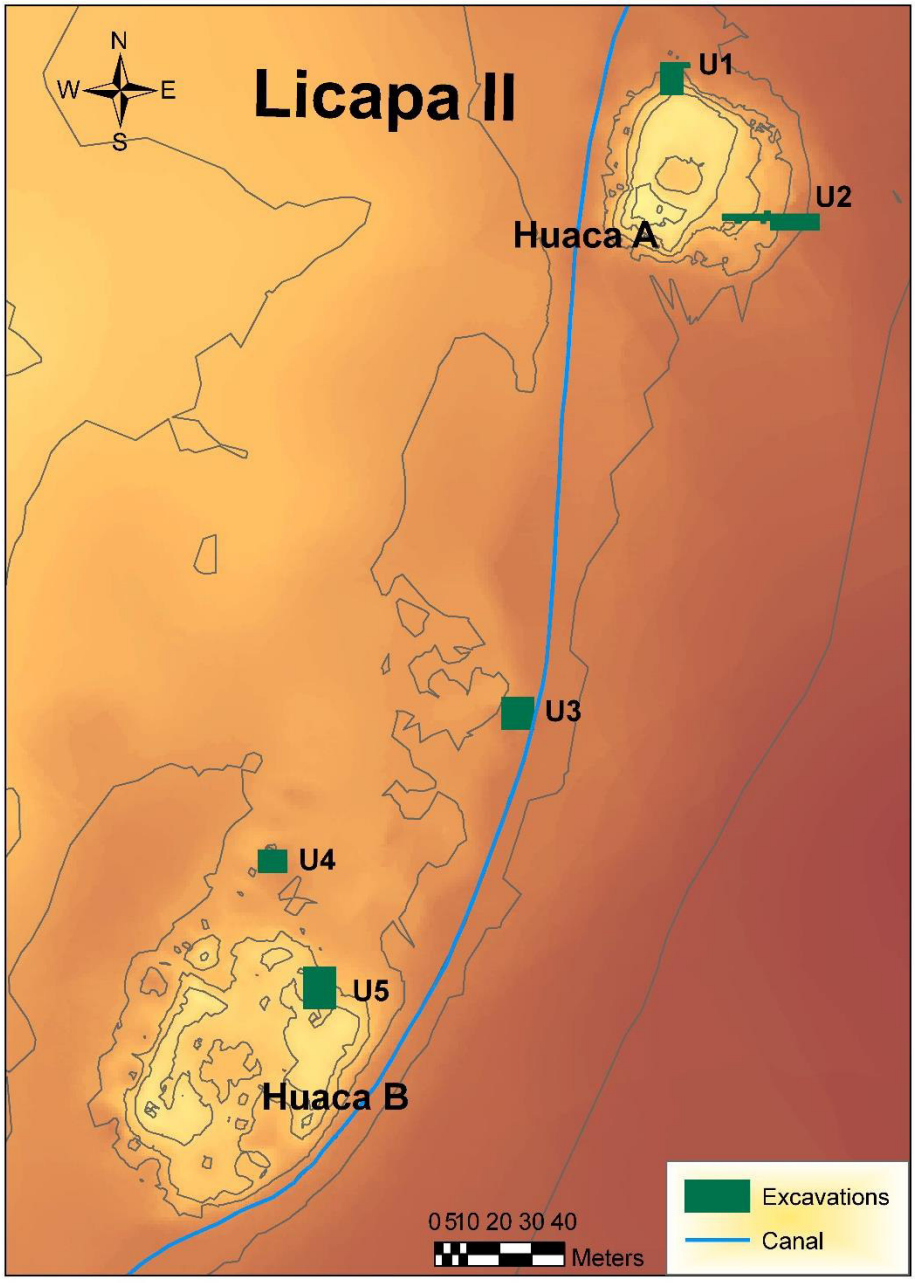


Figura 2.2. Mapa de ubicación de unidades de (Tomado de Koons, 2012)

Así, la Unidad 1 (Figura 2.3) se ubicó en la esquina noroeste de la Huaca A y tuvo una extensión de 10 x 9 metros con 3.5 metros de altura. Dicha excavación se realizó con el objetivo de determinar las fases de construcción de Huaca A y ubicar los pisos de ocupación. Se descubrió que existen dos fases de construcción y un evento de remodelación, reconocido por adobes de diferentes tamaños. También se descubrieron dos pisos claros asociados con la huaca y se encontró el suelo estéril debajo de ese edificio.



Figura 2.3. Unidad 1 en la Huaca A (Tomado de Koons, 2012)

La Unidad 2 (Figura 2.4) se ubicó en el lado este de la Huaca A y tuvo una extensión de 30 x 5 metros con 2.50 metros de profundidad aproximadamente. Se realizó con el objetivo de comprender a fondo la forma y función de la Huaca A. Se descubrió que la Huaca A probablemente

fue una importante estructura ceremonial en esta parte del valle de Chicama entre el 450 y 700 d.C.

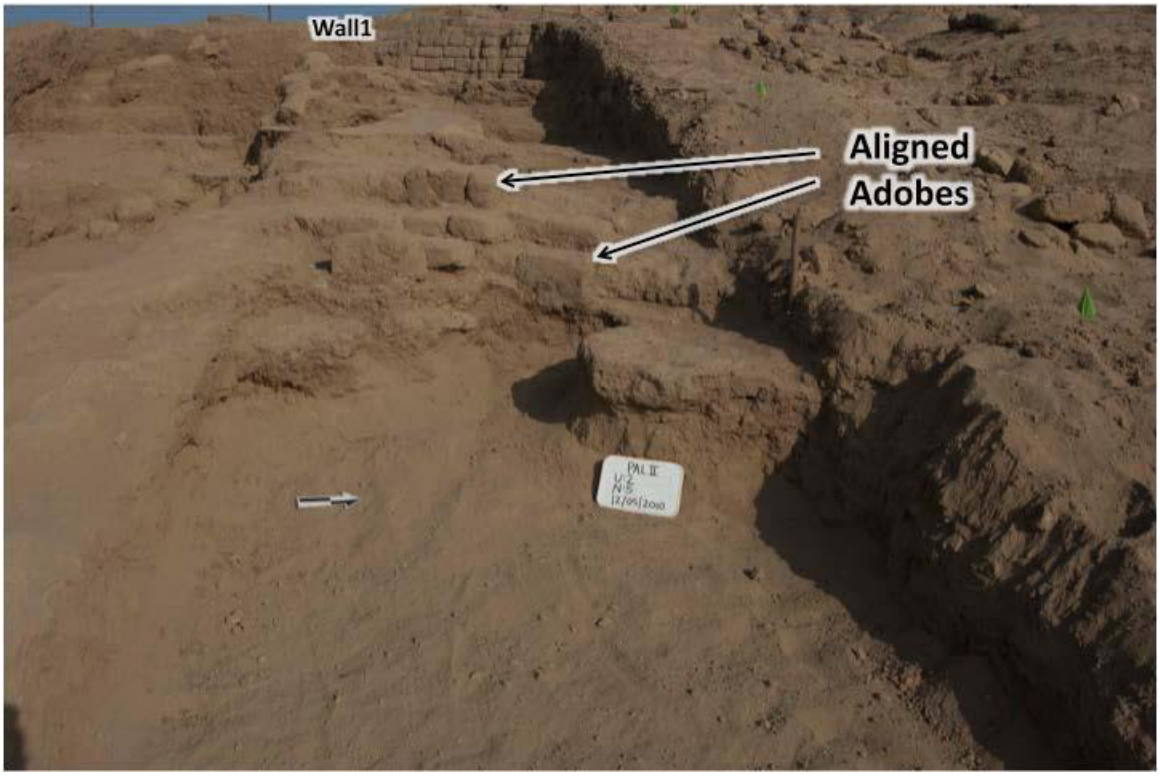


Figura 2.4. Unidad 2 en la Huaca A (Tomado de Koons, 2012)

La Unidad 3 (Figura 2.5) se localizó en la "zona inter-huacas" cerca al canal que corre hacia el este del sitio y tuvo una extensión de 10 x 10 metros sin especificar las profunidades. Se realizó con el objetivo de determinar si el canal estaba asociado con la ocupación Moche del sitio y entender si había un área residencial entre las dos huacas. Entre los hallazgos ocurridos se descubrió el entierro de un infante con restos de cobre, que el canal presenta dos fases y que los espacios de esta área tuvieron una función residencial, aunque en un momento se transformaron en bases de la estructura de la plataforma de la Huaca B. Como veremos, fue hacia el sur-oeste de esta Unidad donde se estableció nuestra Área 1 de excavación.

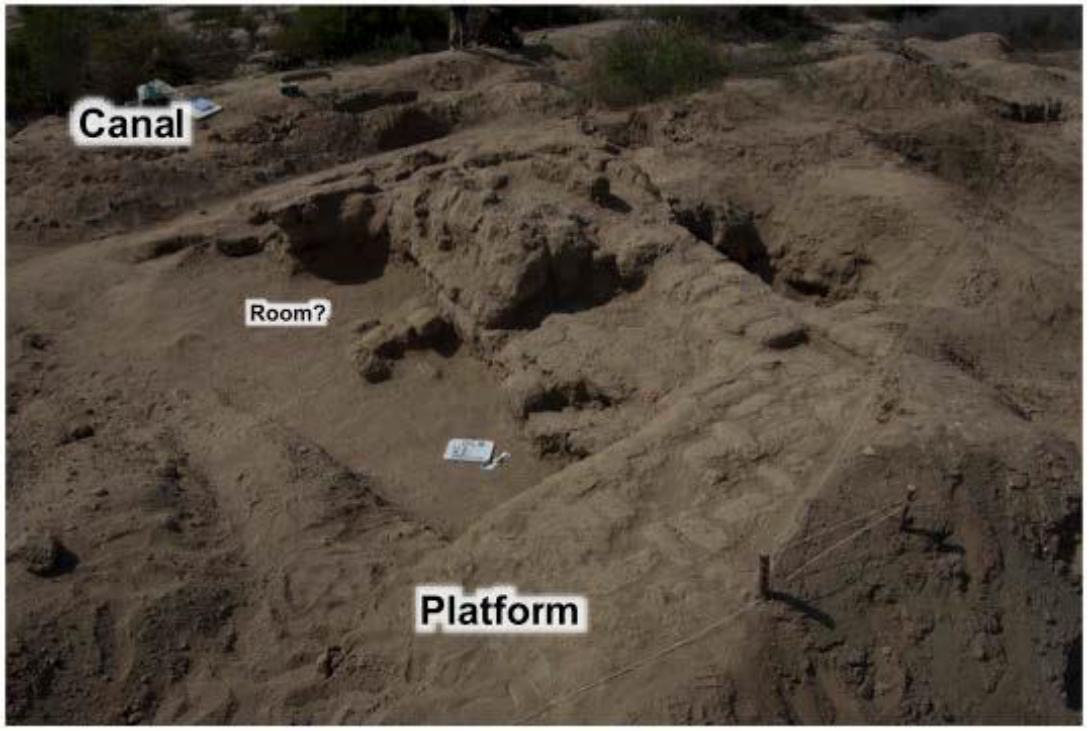


Figura 2.5. Unidad 3 en el área interhuacas (Tomado de Koons, 2012)

La Unidad 4 (Figura 2.6) se ubicó en el muro oeste de la plataforma de la Huaca B y tuvo una extensión de 9 x 7 metros sin especificar profundidad. Se realizó con el objetivo de definir la función del espacio y la secuencia de ocupación. Se descubrió que la plataforma cuenta con cuatro pisos superpuestos, se hallaron tiestos de cerámica fina Moche IV y V y que la función del sitio se vincula con actividades cívicas.



Figura 2.6. Unidad 4 en la Huaca B (Tomado de Koons, 2012)

La Unidad 5 (Figura 2.7) se localizó en la posible entrada de la Huaca B y tuvo una extensión de 14 x 10 metros sin especificar profundidades. Se realizó con el objetivo de definir el acceso de la Huaca B. Se descubrió que la Huaca B estaba compuesta de múltiples recintos y cámaras y era accesible mediante una rampa localizada en la parte este de la estructura arquitectónica.



Figura 2.7. Unidad 5 en la Huaca B (Tomado de Koons, 2012)

En síntesis, los hallazgos de Koons ofrecieron una caracterización general de la Huaca A, zona inter-huacas y Huaca B, lo cual la llevo a obtener interpretaciones de cada una de ellas.

En el caso de la Huaca A, Koons señala que:

> "La Huaca A probablemente fue una estructura ceremonial importante en esta parte del Valle de Chicama entre el 450 y el 700 d.C. La presencia de al menos ocho copas demuestra que las élites probablemente estaban enterradas dentro de la estructura. Las copas sugieren que la Ceremonia de Sacrificio que involucró a estas élites posiblemente tuvo lugar aquí […].
>
> Es posible que la Huaca A también haya estado dedicada a otras ceremonias, como las asociadas con el canal que pasa justo al oeste y al sur. La ubicación marginal de Licapa II y la

necesidad de agricultura de riego habrían hecho del agua un recurso muy importante para este sitio. Además, el hecho de que el canal atraviese directamente el sitio sugiere que jugó un papel importante en la vida cotidiana. Es posible que se realizaran rituales asociados con este canal en la Huaca A cuando era la única estructura importante en el sitio." (Koons, 2012, p. 152-154).

Por otro lado, Koons afirma sobre la Huaca B los siguiente:

"La Huaca B y su plataforma son muy diferentes en la forma de la Huaca A. Sus espacios divididos y exclusivos atestiguan un entorno menos inclusivo que el de la Huaca A. La plataforma al norte de la Huaca era una extensión de la propia huaca y puede haber sido más de carácter público. Los espacios encontrados en la excavación no eran de carácter residencial; más bien probablemente fueron utilizados para alguna función ceremonial o cívica. No se encontró evidencia de hogares, ya sean de élite o plebeyos. Por el contrario, en la plataforma parecen haber ocurrido actividades como la preparación y consumo de alimentos y bebidas para ceremonias o eventos a gran escala. Es posible que esta plataforma también haya estado reservada para entierros de personas específicas […].

Las dataciones por radiocarbono de este sector demuestran que la Huaca B fue construida después de la Huaca A y en algún momento después del 650 d.C. Sin embargo, es posible que no se hayan descubierto etapas anteriores de la Huaca B. Aun así, las actividades continuaron en este sector del sitio mucho después de que cesaron en la Huaca A. Las actividades y funciones asociadas con la Huaca B (festines, preparación de alimentos en la plataforma y espacios exclusivos posiblemente reservados para funciones íntimas o residencias de élite en el interior) eran bastante diferentes de aquellos asociados con la Huaca A (eventos altamente visibles potencialmente relacionados con el culto y el sacrificio). El hecho de que la

Huaca A y la Huaca B no fueran construidas al mismo tiempo, acompañado de una diferencia significativa en la forma y actividades realizadas en las huacas, así como un cambio en el conjunto cerámico, sugiere que ocurrieron grandes cambios culturales y/o políticos entre sus construcciones." (Koons, 2012, p. 177-178).

Mientras que para la zona inter-huacas se señala que:

"La organización del sitio en Licapa II es similar a los patrones observados en Huacas de Moche y El Brujo, donde el área entre las huacas se usaba para fines domésticos y residenciales. Sin embargo, no sé si este espacio fue utilizado como vivienda permanente, solo fue habitado temporalmente en ciertas épocas del mes o año correspondientes a festivales celebrados en el sitio, o simplemente fue utilizado como escenario de ceremonias en asociación con cualquiera de los dos. ambas huacas. La fina naturaleza de la cerámica encontrada en asociación con los fogones y corrales de cuy entre las huacas sugiere que estos elementos se utilizaban para la preparación de alimentos para funciones rituales y no eran sólo elementos de las casas cotidianas de la gente de Licapa. Sin embargo, si la gente viviera en este espacio permanentemente, entonces podemos decir que los ocupantes de esta área definitivamente podrían ser considerados de clase alta según los estándares Moche. Mantuvieron este mismo estatus durante las cinco ocupaciones en el área y hasta que se construyó la plataforma.

La cerámica encontrada en todos los niveles de ocupación fue una mezcla de Moche IV y Moche V, lo que demuestra que no hubo diferencia temporal entre estos estilos en el sitio y que toda el área residencial es posterior a la construcción de la Huaca A. No se encontraron cerámicas de estilo Licapa A. encontradas en la excavación de la Unidad 3 y las fechas de radiocarbono también son posteriores." (Koons, 2012, p. 192-193).

No obstante, debido a que el estudio tenía un enfoque comparativo a gran escala, no se exploraron las actividades sociales que se dieron dentro de los espacios del sector residencial de Licapa II, su "zona inter-huacas".

Una década después, en el año 2021, el Programa Arqueológico Chicama (PRACH) realizó unidades de excavación de 2 m x 2 m en el sitio de Licapa II. El objetivo de tales excavaciones restringidas era entender los espacios de ocupación residencial dentro Licapa II. Una de las unidades de excavación se concentró en el área residencial cercana a la denominado como Huaca B. Los primeros indicios nos muestran una ocupación humana en las capas inferiores a la plataforma de la Huaca B caracterizado por contextos de producción y consumo de alimentos. Esto último debido al hallazgo de fragmentos de cerámica vinculados al almacenamiento y cocción de alimentos (cántaros y ollas) y la presencia de coprolitos de cuy (*cavia porcellus*) esparcidos en tierra arcillosa.

En el año 2022, el PRACH se traza nuevos objetivos en base a los trabajos de investigación previamente realizados. Uno de los objetivos del PRACH se centra en la caracterización de la tecnología alimentaria y la comprensión de la función del sitio arqueológico Licapa II. Para alcanzar este propósito, se han establecido los siguientes objetivos específicos:

En primer lugar, se pretende identificar y analizar las tecnologías que fueron desarrolladas para la obtención, producción, procesamiento, almacenamiento y consumo de alimentos en el contexto de Licapa II.

En segundo lugar, se busca reconocer y examinar los principales recursos faunísticos y botánicos que fueron consumidos a lo largo de la historia ocupacional de este sitio Moche.

En tercer lugar, se pretende llevar a cabo la caracterización de las dietas humanas a través del estudio de Licapa II, proporcionando una comprensión más profunda de los patrones alimentarios en ese contexto.

En cuarto lugar, se espera comprender y datar las ocupaciones humanas en el sitio Mochica de Licapa II, contribuyendo así al conocimiento de la cronología de este importante yacimiento arqueológico.

Y, en quinto y último lugar, se busca identificar las redes de intercambio y comercio que tuvieron lugar tanto a nivel intra como intervalles durante la ocupación Moche en el valle de Chicama.

Dentro de este marco general del PRACH, el autor de este estudio pretende ampliar la mirada a mayor extensión y profundidad al suroeste del área excavada originalmente por Koons distribuido entre las huacas monumentales, pero más cercana a la Huaca B y, sobre todo, a la Unidad 3 realizada por Koons en 2010. Por ello, la excavación sistemática del Área 1 (16 x 16 metros) era una oportunidad única para comprender la materialización de los espacios sociales en la denominada como zona inter-huacas. Una mayor extensión de la metodología y proceso de excavación del Área 1 se detallará en el capítulo V.

En síntesis, el valle de Chicama, a pesar de su importancia, cuenta con pocos estudios sistemáticos de sus centros Moche más importantes. Los más destacables han buscado definir la función de sus estructuras monumentales o indagar en la vida de la élite.

En el caso de Licapa II, tenemos un tardío inicio de sus intervenciones científicas. La investigación de Koons ha logrado caracterizar a grandes rasgos las estructuras arquitectónicas principales de Licapa II e identificar la presencia de los clásicos estilos Moche IV y V. Sin

embargo, no queda clara aún la naturaleza del sector inter-huacas o residencial. Además, nos queda pendiente una mirada más profunda a la materialidad social producida y utiilizada en estos espacios arquitectónicos.

Para conseguir lo anterior, debemos caracterizar e identificar la relación entre la arquitectura y materialidad allí reunida para, en consecuencia, entender las actividades sociales. Por tanto, en base al planteamiento de esta problemática alrededor de Licapa II se formulan una serie de preguntas con la finalidad de esclarecer los temas surgidos con relación a este sitio arqueológico.

2.2. Formulación del Problema de Investigación

2.2.1. Pregunta General

- ¿Cuáles fueron las principales actividades sociales realizadas en el Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II?

2.2.2. Preguntas Específicas

- ¿Cuáles son las características arquitectónicas en el Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II?

- ¿Cuáles son los tipos y variabilidad de la materialidad social recuperada en el Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II?

- ¿Existe una correlación entre la propuesta cerámica de Rafael Larco Hoyle y la tipología cerámica de los materiales del Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II?

2.3. Justificación de la Investigación

En gran medida, los estudios del fenómeno Moche se han caracterizado por concentrarse en sitios arqueológicos de primera categoría con arquitectura monumental y contextos funerarios extraordinarios (Shimada, 1994; Uceda y Mujica, 1994, 2003; Bawden, 1996; Castillo et al., 2008, Franco, 2015, 2016). Sin embargo, existen asentamientos alejados de los grandes centros urbanos como Licapa II que nos pueden acercar a esferas de la vida cotidiana y producción. Ejemplo de tal asentamiento previamente investigado es Cerro Mayal (Russell et al., 1994).

En ese sentido, la Zona Arqueológica Monumental Licapa II no contaba con una larga y sostenida intervención científica. A consecuencia de ello, aún permanecen abiertas una serie de interrogantes con respeto a su ocupación humana y su materialidad social. Debemos señalar, también, que el estado de conservación de Licapa II es delicado por el constante y profundo proceso de saqueo en búsqueda de tumbas o restos arqueológicos. De esta manera, la recuperación de la materialidad social que sobrevivió a los efectos antrópicos y tafonómicos resulta una oportunidad única de comprender la vida cotidiana y urbana de un sitio Mochica del sur en el corazón del valle bajo de Chicama.

2.4. Objetivos de la Investigación

2.4.1. Objetivo General

- Identificar y explicar las principales actividades sociales llevadas a cabo en el Área 1 de Zona Arqueológica Monumental Licapa II.

2.4.2. Objetivos Específicos

- Describir los espacios arquitectónicos en el Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II.

- Caracterizar los tipos y variabilidad de la materialidad social recuperada en el Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II.

- Contrastar las fases estilísticas propuestas por la secuencia ceramográfica de Larco Hoyle con nuestra tipología cerámica producida con los materiales obtenidos en el Área 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II.

2.5. Comentarios

En este capítulo hemos discutimos los problemas con respecto al conocimiento de Licapa II y hemos propuesto las preguntas y objetivos de investigación para aumentar nuestro conocimiento y resolver algunas interrogantes propias de nuestra investigación.

Por tanto, hemos establecido que una problemática principal de los estudios Moche del valle de Chicama es la falta de investigaciones centradas en caracterizar las actividades sociales

de los espacios residenciales. La Zona Arqueológica Monumental Licapa II representa una oportunidad para entender esta temática en el conocimiento del mundo Moche en Chicama.

Así, gracias a este capítulo hemos logrado establecer nuestros ejes que guiarán nuestra investigación y los siguientes capítulos. Para poder sustentar con mayor contundencia se expondrá en el siguiente apartado los antecedentes de estudio y el marco teórico trabajo de investigación.

CAPÍTULO III

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Este capítulo resulta relevante para sentar las bases que respalden nuestra investigación y permitirán discutir nuestros resultados de investigación, los cuales se expondrán en el séptimo capítulo.

Así, en este apartado se exponen los antecedentes del estudio tanto a nivel de los estudios Moche como los desarrollados en la Zona Arqueológica Monumental de Licapa II. En ese sentido, en este capítulo presentaremos las referencias históricas de investigación, así como las contextuales de nuestras intervenciones. Asimismo, nos sumergiremos en los conceptos teóricos que fundamentan el presente trabajo. De este modo, definiremos nociones como urbanismo Moche, espacio social, producción especializada y cerámica Moche.

Al finalizar este capítulo, estaremos familiarizados con los estudios Moche, los antecedentes de los estudios de Licapa II y los enfoques teóricos que orientarán el trabajo de investigación en los siguientes capítulos.

3.1. Antecedentes del Estudio

3.1.1. Estudios previos sobre Moche

La sociedad o "cultura" Moche presenta una gran diversidad de estudios que van desde la arqueología tradicional hasta los más recientes trabajos interdisciplinarios (Squier,1877; Uhle, 1915; Kroeber, 1925; Larco, 1938, 1939, 1948, 2001; Strong y Evans, 1952; Willey, 1953; Donnan,1973; Proulx, 1973; Moseley y Deeds, 1982; Topic, 1982; Alva y Donnan, 1993; Castillo y Donnan, 1994; Shimada, 1994; Bawden, 1996, Billman,

2002, Quilter y Koons, 2012). Desde los inicios de la colonia española, la costa norte peruana ha llamado la atención por su riqueza cultural y, en consecuencia, provocado tanto registros pioneros como constantes saqueos y huaqueos que continúan hasta la actualidad.

Uno de los precedentes más destacados es la visita que realizó Ephraim George Squier a finales del siglo XIX. El diplomático estadounidense realizó los mapas de Huaca del Sol y de la plataforma Mochica principal de Pañamarca en el valle de Nepeña (Squier, 1877). En su trabajo Squier nos brinda una descripción de la Huaca del Sol o Templo del Sol:

> "Posteriormente regresamos, medimos y fotografiamos cuidadosamente la pirámide que a veces la llaman Templo del Sol. Descubrimos que se trata de una estructura rectangular que el plano puede hacer inteligible, con una longitud máxima de poco más de 800 pies y una anchura máxima de 470, que cubre poco más de 7 acres. Su punto más alto se encuentra en la cima de la estructura en terrazas, mide más de 200 pies." (Squier, 1877, p. 180-181).

No obstante, el primer estudio científico y metodológico de lo Moche, en ese entonces "*Proto-Chimú*", se da con los trabajos de Friedrich Max Uhle Lorenz. El arqueólogo alemán excavó en las Huacas de Moche y en el Cerro Blanco, registrando diferentes estilos de material cultural (Uhle, 1915). Su trabajo es el primero en reconocer la diferencia entre Mochica y Chimú, Uhle señala lo siguiente:

> "En la "Industria" de Trujillo del 12 de mayo de 1900, resumí mis hallazgos de las excavaciones en Moche en el sentido de que las conocidas ruinas de Moche, el "Templo del Sol" y la "Huaca de la Luna", no eran, como se creía anteriormente, obras

incas, sino que su fundación se remonta a una época muy anterior a la construcción de los edificios de Tiahuanaco. Las vasijas policromas, producto simultáneo de la cultura de la que surgieron esos edificios, son correspondientemente más antiguas que el periodo de Tiahuanaco. Representan la forma más antigua de cultura en la región de Trujillo de la que tenemos conocimiento. Por lo tanto, es bastante dudoso que podamos llamarlos cerámica Chimú, como se acostumbra. Pues, así como los incas gobernaron Cuzco por más de 3 - 400 años, tan poco sabemos si los gobernantes de los valles de Trujillo, Chicama, etc., se llamaban Chimú.

Hace miles de años aún podrían llamarse Chimú. Por lo tanto, considero que el término Proto-Chimú es un término puntilloso, en el que se conserva la expresión de la coherencia local y el ascendiente cultural general del último Chimú, pero la conexión cultural general parece ser más floja, y especialmente se abandona la identidad de la época y la identificación con los gobernantes Chimú actuales." (Uhle, 1913, p. 96-97).

Sus trabajos en el mismo sitio fueron sucedidos por los de Alfred Kroeber. Como consecuencia de sus trabajos, Kroeber propuso una secuencia conformada por: Proto-Chimú (Moche), Influencia Tiahuanaco, Chimú e Inca (Kroeber, 1925). El trabajo de Kroeber indica que:

"Una comparación de las formas de vasijas Proto-Chimu y Chimu tardíos muestra aproximadamente el mismo número de formas confinadas al Chimú tardío y comunes a ambos. Las ocurrencias y frecuencias de Proto-Chimu en la tabulación adjunta se han condensado a partir de las publicadas anteriormente sobre la colección

Uhle. Dado que esta serie consta de casi seiscientas vasijas y comprende todos los objetos encontrados en varias tumbas Proto-Chimu propiamente dichas, se puede suponer que las cantidades son bastante representativas. Como no se dispone de una serie correspondiente no seleccionada de cerámica Chimú tardía, sólo se puede indicar la presencia y ausencia de este estilo, aunque se puede estimar aproximadamente la frecuencia relativa de las formas más ornamentales, como se discute más adelante en la descripción de la cerámica Chimú tardía obtenida.

El hecho sobresaliente derivable de este resumen es que no hay influencia Nazca, Nazcoide, Tiahuanacoide o Inca en Proto-Chimú, una conclusión confirmada por el examen del diseño. Proto-Chimu puede ser posterior al primer estilo desarrollado de Nazca o incluso de Tiahuanaco, pero fue independiente de ellos, mientras que Chimú Tardío ha incorporado elementos de ambos." (Kroeber, 1926, p. 22-23).

Más adelante, en 1924, Julio Cesar Tello Rojas, tras analizar las colecciones de cerámica "yunga" del Museo Nacional de Arqueología y Antropología identifica el estilo Muchik, en referencia a la lengua Yunga o Muchik (Castillo, 2013, p. 8). Así, Tello nos señala que:

"Sobre los Muchik se puede afirmar que antecedió a lo Chimú, que ocupó los valles de Chicama, Chimú, Virú y Santa, y que tuvo relaciones filogenéticas con la Cultura de Chavín que la antecedió con su coetánea la Andina, y con la Chimú que la sucedió y reemplazó." (Tello, 1938, p. 7).

No obstante, la figura de Rafael Larco Hoyle sobresale con respecto a los anteriores personajes. Larco Hoyle fue un coleccionista y arqueólogo pionero que centró sus excavaciones en la Hacienda de Chiclín, ubicada en la margen sur del valle bajo de Chicama. Sus intervenciones se enfocaron en contextos funerarios por lo que logró conseguir una vasta colección de vasijas de decoración línea fina. Larco Hoyle definió varios estilos culturales como Salinar, Vicús, Virú, Cupisnique, Huari Costeño y Mochica, siendo el primero en utilizar el término en reemplazo de Proto-Chimú (Larco, 1938, 1939, 1944, 1948).

Larco Hoyle elaboró, en el marco de la memorable "Mesa Redonda de Chiclín" celebrada el 7 y 8 de agosto de 1946 (Tantaleán, 2016, p. 127), un cuadro sinóptico sobre la sucesión cronológica de las culturas en el valle de Chicama estableciendo épocas y periodos.

El orden de sus épocas de la más temprana a la más tardía es: Época Precerámica, Época Inicial de la Cerámica, Época Evolutiva, Época Auge, Época Fusional, Época Imperial y Época de la Conquista (Larco, 1948). El enfoque evolucionista de Larco queda en evidencia cuando señala:

> "La relativa pequeña distancia que hay entre valle y valle, y entre la costa y la sierra – centros de las principales culturas del Perú –, dio por resultado un rápido intercambio de elementos y un desarrollo casi uniforme de ellas. Esta característica permite, al hacer el cuadro sinóptico, dividir las épocas culturales peruanas en líneas horizontales, ya que la propagación de estos elementos se llevó a cabo en muy corto tiempo" (Larco, 1948, p. 7).

Este enfoque evolucionista forma parte de la conceptualización de las épocas y las culturas del valle de Chicama según Larco. Con respecto a la cultura Mochica y la época Auge, el pionero de la arqueología de la costa norte señala:

> "La cultura Mochica se desarrolla en el valle de Chicama, siguiendo paso a paso en evolución a través de Pre-Cupisnique, Cupisnique, Cupisnique de S. Ana y Salinar. Hoy se puede afirmar que esta cultura tiene aproximadamente el 90% de elementos de las anteriores y sólo el 10 % de la Virú. Los tres períodos de la época auge están tomados por la cultura Mochica que se inicia con Mochica I y termina con Mochica V, que representa la decadencia de la misma" (Larco, 1948, p. 25).

> "En la época auge los pueblos dominan la mayor parte de los valles, cubriendo las tierras con grandes plantaciones perfectamente cultivadas y mantenidas mediante de una gran red de irrigación. Los centros poblados surgen sin ordenación alrededor de las grande construcciones piramidales" (Larco, 1948, p. 25).

El aporte más destacado de Larco es su secuencia de cinco fases estilísticas del mundo Moche basado principalmente en botellas de asa estribo y sus variaciones en el pico. La fase Moche I se caracteriza por tener el pico corto, grueso y un labio pronunciado. La fase Moche II es similar a la fase I, pero el labio ya no es tan pronunciado. La fase Moche III ya no cuenta con labios pronunciados y tiene bordes ligeramente evertidos. La fase Moche IV tiene un pico más largo que las fases previas y bordes rectos. Por último, la fase V presenta un pico más corto que la fase IV y cónico hacia adentro. Por otro lado, Larco señaló que el centro de poder Mochica se encontraba en los valles de Chicama y Moche.

Además, propuso una extensión militar hacia los valles sureños y norteños. (Larco, 1938, 1939, 1948, 2001).

Una mayor descripción de las cinco fases Moche se ofrece en el libro "Cronología Arqueológica del Norte del Perú" de Larco Hoyle (1948). En síntesis, Larco describe las características de la cerámica en cada fase de la siguiente manera:

La cerámica de la fase Moche I presenta una composición de paredes gruesa, textura fina, cocida en hornos cerrados y la confección de los moldes busca replicar elementos de la naturaleza. Las principales formas son vasos retratos, antropomorfos de cuerpo entero, zoomorfo, fitomorfo, cántaras asa estribo, botelliformes, cancheros, porongos y ollas. Los colores más usados son el crema, rojo, anaranjado, ocre y negro. En tanto a la decoración es principalmente geométrica y derivado de la decoración negativa Virú (Larco, 1948, p. 28-29).

La cerámica de la fase Moche II presenta una composición de paredes menos gruesa, textura fina, cocida en hornos cerrados y la confección de los moldes realistas mejora lo realizado en la fase Moche I. Las principales formas son vasos retratos, antropomorfos de cuerpo entero, zoomorfo, fitomorfo, vasos de carácter religioso, cántaros globulares asa estribo, botelliformes de pico corto, cancheros, porongos y ollas. Los colores más usados son el crema, rojo, negro, ocre, plomo azulado y anaranjado. En tanto a la decoración se perfeccionan las figuras geométricas y los motivos zoomorfos (Larco, 1948, p. 29-30).

La cerámica de la fase Moche III presenta una composición de paredes finas pero sólidas, textura fina, cocida en hornos abiertos y la confección en base a moldes de dos partes (el cuerpo y la base). Las principales formas son vasos retratos de asa estribo y

gollete globular acampanado, vasos antropomórficos, botelliformes antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos y simples, vasos dobles, vasos globulares, cántaro asa estribo, porongo y ollas. Los colores más usados son el crema, rojo, anaranjado, ocre y negro metálico. En tanto a la decoración se reducen los motivos geométrica y hay representaciones realistas de guerreros, rituales y divinidades (Larco, 1948, p. 31-32).

La cerámica de la fase Moche IV coincide con la mayor extensión y control sobre el territorio de los Moche. La cerámica presenta una composición de paredes finas pero sólidas y la confección en base a únicamente un molde. Las formas se mantienen de la fase Moche III, aunque los vasos de alargan y el mayor porcentaje de cerámica son los vasos acampanulados y las cabezas retrato. Los colores más usados son el ocre, crema, negro, negro metálico, marrón y plomo. En tanto a la decoración aumenta la calidad artística y se da paso a la decoración escenográfica (Larco, 1948, p. 32-34).

Por último, la cerámica de la fase Moche V coincide con la decadencia de los Moche. La cerámica presenta una composición, textura, cocción y confección similar a la fase Moche IV. Las formas sufren un gran cambio, reduciendo de tamaño sus principales vasijas, desaparecen las vasijas escultóricas características de las fases Moche III y IV y, en cambio, la pintura toma mayor relevancia. Los colores más usados son el crema, ocre, rojo y marrón. En tanto a la decoración se hace más exuberante y menos realista (Larco, 1948, p. 35-36).

El planteamiento de Rafael Larco Hoyle fue la base de proyectos extranjeros como el Proyecto Arqueológico Virú liderado por Gordon Willey (1953) que inicia los estudios de Patrón de Asentamiento en la arqueología mundial. Gordon Willey señala que los objetivos de su proyecto fueron:

> “Los objetivos del estudio del asentamiento del Valle de Virú son los siguientes: Primero, describir una serie de sitios prehistóricos con referencia a la posición geográfica y cronológica; segundo, esbozar una reconstrucción del desarrollo de estos asentamientos prehistóricos con relación a la función así como a la secuencia; tercero, reconstruir las instituciones culturales en la medida en que éstas puedan reflejarse en las configuraciones de los asentamientos; y, cuarto, comparar la historia de los asentamientos de Virú con otras regiones del Perú.”(Willey, 1953, p. 1).

En base a fotos aéreas logró determinar la ubicación de los sitios, en campo determinar su temporalidad y con la recolección de material su filiación cultural. En el caso del valle de Virú, tenemos la cerámica Huancaco que hace referencia a la ocupación Moche y sugeriría una conquista del valle de Virú por sobre el estilo Gallinazo (Willey,1953). De acuerdo con Willey se afirma que el Período Huancaco:

> “se estima como un intervalo de tiempo relativamente corto en la cronología Viru. Ford, en sus tablas de tiempo (Ford, 1949), le asigna sólo un tercio de la duración de un solo subperíodo o fase de los Períodos Gallinazo o Puerto Moorin. Huancaco no está dividido en fases como los periodos anteriores. Sus coeficientes cerámicos son: (1) el aumento en los porcentajes de Tomaval Llano y Queneto Llano Pulido, compensado por la disminución en la frecuencia de Castillo Llano y Gloria Llano Pulido; (2) la aparición de Viru Llano; (3) el comienzo del declive de Valle Llano; y (4) el reemplazo de los tipos pintados negativos decorados por un estilo pintado positivo rojo y blanco, Huancaco Decorado (Ford, 1949). Huancaco Decorado es la cerámica pintada y modelada tan característica de la cerámica mortuoria de la cultura Proto Chimú, Chimú Temprano o Mochica. El periodo Huancaco del valle de Viru es una extensión de esta cultura Mochica.” (Willey, 1953, p. 178).

Adicionalmente, en el marco del Proyecto Virú, se halló la tumba del Sacerdote-Guerrero en Huaca de la Cruz, siendo el contexto funerario de élite más elaborado encontrado (Strong y Evans, 1952). Este contexto especial se describe de la siguiente manera:

> "Un gran poste de algarroba con la punta hacia arriba y el extremo pequeño bifurcado hacia abajo junto a la esquina suroeste del ataúd de caña marcaba la cabecera de la tumba. El poste tenía 15 centímetros de diámetro y 2,10 metros de largo. La tumba contenía cinco personas, entierros que serán designados por los números continuando la numeración consecutiva ya empleada para los otros entierros en Huaca de la Cruz. El entierro 12 era un varón envuelto en cañas colocado encima del ataúd de caña. El Entierro 13 era el entierro principal, el del Sacerdote-Guerrero, colocado dentro del ataúd de caña. El niño pequeño enterrado junto a su lado derecho, dentro del ataúd de caña, era el Entierro 16. El Entierro 14 era una mujer apiñada entre el extremo exterior de los pies del ataúd de caña y la pared de la tumba. El Entierro 15 era otro que estaba apiñado entre la pared de adobe y el lado derecho del extremo de la cabeza del ataúd de caña." (Strong y Evans, 1952, p. 151).

Posteriormente, hubo proyectos en los valles de Santa dirigido por Christopher Donnan y valle de Nepeña, por Donald Proulx que reafirmaron el patrón de asentamiento Moche y su expansión hacia el sur identificado por el proyecto Virú que consistía en un aumento de los sistemas de irrigación, aparición de cerámica Moche en los valles bajos y medios, una mayor cantidad de cementerios y centro urbanos aglutinados. (Donnan,1973; Proulx, 1973).

Otro gran proyecto a gran escala en la costa norperuana fue el Proyecto Chan Chan-Valle de Moche dirigido por Michael Moseley y Carol Mackey (Moseley y Deeds, 1982; Topic, 1982). El proyecto intervino en las Huaca de Moche dando por primera vez la atribución centro religioso a Huaca de la Luna y centro administrativo a Huaca del Sol (Topic, 1977, 1982). Este proyecto multidisciplinario trajo consigo la presencia de grandes investigadores que harán investigaciones importantes para la historia de la arqueología peruana. Entre tales investigadores tenemos a Michael Moseley y Carol Mackey, Shelia y Thomas Pozorski, Theresa y John Topic, Garth Bawden, Kent Day, Geoffrey Conrad, Alan Kolata, Curtis Brennan, Mujica, Claude Chauchat, Robert Feldman, Christopher Donnan, Richard Keatinge y Charles Hastings (Moseley y Mackey, 1973; Topic, 1977; Bawden, 1996; Chauchat, et. al 1998; Pozorski y Pozorski, 2003; Donnan, 2004, 2008, 2011).

Podemos destacar dos proyectos de estos investigadores introducidos al Perú por el Proyecto Chan Chan-Valle de Moche. Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Galindo y lideradas por Garth Bawden quien investigo este sitio urbano Moche V que estuvo amurallado y cuya población se habría trasladado tras el colapso de la fase Moche IV en el 550 d.C. desde la capital Huacas de Moche (Bawden, 1977). Por otro lado, tenemos El Royal Ontario Museum Proyecto Arqueológico del valle de Lambayeque liderado por Kent Day. La investigación de Pampa Grande en el marco de este proyecto fue realizada por Izumi Shimada (1976) que indica que sus objetivos son:

> "Mis intereses son dos: (1) formulación de modelos conceptuales viables de organización socioeconómica en Pampa Grande, y (2) desarrollo concomitante de una estrategia de campo de múltiples etapas para la determinación empírica de segmentos

internos y su articulación dentro del contexto urbano de Pampa Grande" (Shimada, 1976, p. 86).

En el marco de esta investigación Shimada concluye lo siguiente acerca de la fase Moche V y el sitio Pampa Grande:

> "Considero que la Fase V de Moche es un período de transición entre el florecimiento anterior de los llamados Clásicos Regionales (Cultura Moche en la Costa Norte) durante el Período Intermedio Temprano y el posterior y mal comprendido Período del Horizonte Medio, durante el cual se dice que el "Imperio Huari" de la Sierra Central sometió a dominación a gran parte de la mitad norte del Perú. En el capítulo anterior he argumentado que hubo una ruptura clara e importante entre las Fases IV y V de Moche en lo que respecta a las estructuras sociales y políticas y su organización, así como a los patrones de asentamiento, la arquitectura y los artefactos portátiles, especialmente la cerámica. Al final de la fase V, el sistema político multivalle Moche parece haberse disuelto, del mismo modo que sus vasijas bicromas, altamente diagnósticas, dejaron de existir en estado puro. Los elementos constitutivos que antes formaban una vigorosa Cultura Moche del Período Clásico se fragmentaron en unidades individuales y aparentemente se reintegraron para formar las poco conocidas culturas del Horizonte Medio de la Costa Norte" (Shimada, 1976, p. 503-504).

"Del mismo modo, he argumentado que el establecimiento de la ocupación Moche V en Pampa Grande fue parte de un fenómeno que se produjo en toda la costa hacia el final del Período Intermedio Temprano y fue acompañado por el abandono de los principales sitios anteriores y el movimiento hacia el interior de los principales segmentos de la población. En otras palabras, Moche V Pampa Grande fue parte del cambio generalizado en los patrones de asentamiento costero y de la reorganización y ajuste internos. El período fue probablemente

una época de estrés ambiental y social que requirió rápidos e importantes ajustes sociales y físicos. Hubo que modificar, si no abandonar, las instituciones y costumbres que habían sido probadas por el tiempo. El establecimiento y posterior crecimiento de la ocupación Moche V en Pampa Grande condujo a la creación de nuevas formas sociales que, una vez establecidas, tuvieron que ser tenidas en cuenta en los cambios posteriores" (Shimada, 1976, p. 504).

Desde la década de los noventa, se han llevado a cabo grandes proyectos nacionales de investigaciones Proyecto Alto Piura; el Proyecto Sipán; el Proyecto Pacatnamú; el Proyecto San José de Moro; el Proyecto Dos Cabezas en Jequetepeque; el Complejo Arqueológico El Brujo en Chicama; y en Moche, el Proyecto Huacas del Sol y de la Luna. (Tinoco, 2010; Castillo, 2013).

A partir de los datos recuperados en el Proyecto San José de Moro, surge la propuesta de Castillo y Donnan (1994) que consiste en separar en dos grandes grupos a los Moche: "*Mochicas del Sur*", comprendido desde el valle Chicama hasta Nepeña y mantienen el Estado de carácter unificador y expansivo propuesto originalmente por Rafel Larco Hoyle y, por otro lado, "*Mochicas del Norte*" desde el valle de Piura hasta Jequetepeque, donde se presentan mayor diversidad y menor grado de uniformidad de materialidad cultural. El descubrimiento de sitios Moche al norte de la Pampa de Paiján fue el suceso que provocó la fragmentación de lo Moche como una unidad total. Por ello, Castillo y Donnan plantean que:

> "Aparentemente los valles de Jequetepeque, Zaña, Lambayeque y Piura estuvieron física y culturalmente separados de los valles del territorio Mochica-Sur. Entre las dos regiones se encuentra la Pampa de Paiján, una llanura desértica de más de 50 kilómetros de extensión que sirvió como barrera natural y cultural para sociedades

prehispánica antes y después de los Mochicas (Donnan y Cock, 1986b). Esta barrera no sólo fue cosa del pasado; Trujillo y Chiclayo, cada una con sus respectivas órbitas de influencia, marcan todavía la separación de las dos grandes regiones de la costa norte. La gran cantidad de cerámica de estilo Cajamarca hacia fines del desarrollo Mochica en Jequetepeque indica, más bien, que los Mochicas de Jequetepeque mantuvieron un fuerte contacto con las sociedades que se desarrollaban en la sierra norte aledaña. El valle del Jequetepeque parece haber servido de eje de transición para una serie de movimientos y rutas comerciales que unían la costa norte con la zona andina central. Estos intercambios experimentaron un inusitado desarrollo durante las primeras fases del horizonte medio, coincidiendo con el final de la cultura Mochica y su evolución hacia otras tradiciones, entre ellas el conspicuo estilo Lambayeque." (Castillo y Donnan, 1994, p. 15).

El mayor indicador que evidencia la diferenciación de los Mochica del Norte y del Sur es la cerámica. En base a esto, Castillo y Donnan distinguen lo siguiente:

"a) la escasez pronunciada de cerámica Mochica Sur de la fase IV y de una serie de formas como huacos retratos, cancheros y floreros en los valles al norte de la Pampa de Paiján, así como de decoración pictórica de línea fina del tipo Mochica IV (Castillo y Donnan, 1994);

b) la excepcional calidad y belleza de la cerámica Mochica-Norte Temprana, especialmente en piezas escultóricas donde se representan seres humanos o animales (Donnan, 1990, Narváez, 1994);

c) la predominancia de jarras y cántaros de cara gollete en las fases Media y Tardía del Mochica Norte (Ubbelohde-Doering, 1983); y

d) el extraordinario desarrollo de la pintura de línea fina durante el período Mochica-Norte Tardío (McClelland, 1990, Donnan y McClelland, 1979).” (Castillo y Donnan, 1994, p. 15).

En el caso del valle de Chicama los estudios se remontan a los de Alex Hrdlicka (1914), Larco Hoyle (1938, 1939, 1948, 2001), Paul Kosok (1965), Markus Reindel (1990), etc.

Más adelante, ya en el siglo XX, resalta el Proyecto de Reconocimiento Arqueológico de Chicama de Banks Leonard y Glenn Russell realizado en el año 1989. Su objetivo era realizar estudios a nivel superficie de todos los sitios del valle bajo de Chicama. Lamentablemente, su informe de campo presentado al Instituto Nacional de Cultura quedaría inédito (Leonard y Russell, 1992).

Sin embargo, se logró sintetizar el estudio de Cerro Mayal, Mocollope (Russell et al. 1994). Este sitio se trataría de un centro de producción cerámica especializada Moche adyacente al centro cívico-ceremonial de Mocollope (Russell y Jackson, 2001).

Dentro de los resultados del informe preliminar de Banks Leonard y Glenn Russell, se divide el periodo Intermedio Temprano en cuatros fases, siendo la fase 4 correspondiente a Moche. Leonard y Russell nos señalan que para los Moche:

“Durante la Fase 4, la evidencia directa para la movilización de labor en la ejecución de obras públicas se limita a lo que podemos llamar facilidades simbólicas

> plataformas y montículos de naturaleza cívico-ceremonial. Aún no encontramos ninguna evidencia clara de sitios en lugares defensivos ni de construcciones fortificadas con asociaciones Moche. Más bien, al parecer "los Moche" generalmente evitaron ubicar sitios en las cimas y en las pendientes precipitosas de cerros." (Leonard y Russell, 1992, p. 18)

Los principales sitios Moche que Leonard y Russell (1992) mencionan en su informe son: Huaca Blanca (PV23-7), Huaca El Brujo (PV23-6), Huaca Chuín Alto (PRACh-42), Huaca Naranjal (PRACh-159) y Complejo Mocollope (PRACh-128, PV23-19a).

Por otro lado, contamos con los estudios de arquitectura monumental de Markus Reindel que con respecto al valle de Chicama y la costa norte del Perú nos señala:

"La mayoría de los edificios de adobe en la costa norte del Perú muestran superposiciones arquitectónicas. En los casos más evidentes las superposiciones se encuentran sohre muros enlucidos como en el caso del El Brujo (Ubbelohde-Doering 1952:31). Los adobes de una fase posterior están colocados delante de un friso en bajo relieve con la representación de una raya. Las dos fases de construcción se diferencian en el uso de distintos tipos de adobe. Un caso similar encontramos en el Castillo de Huancaco, donde. Bennett ohservó seis superposiciones sucecivas en un edificio compacto con los enlucidos y pinturas respectivos (Bennett 1939:77). En Pacatnamú, en la "Huaca 16" se descubrieron tres complejos superpuestos el uno al otro (Hecker, G. y W. 1977). San José en el valle de Chicama es un edificio construido en una fase temprana de adobes cónicos y que Jleva una cobertura posterior hecha de adohes con improntas de caña (Ubbelohde-Doering, 1952:38).

Apoyándose en el registro de superposiciones arquitectónicas ohservadas en toda la costa norte del Perú se puede plantear la hipótesis de que en la mayoría de complejos monumentales están representadas varias fases de ocupación, lo que reflejaría tradiciones arquitectónicas de larga duración." (Reindel, 1990, p. 121)

Por más de tres décadas se ha llevado uno de los programas arqueológicos de mayor duración. Se trata de la investigación arqueológica en torno al Complejo Arqueológico el Brujo auspiciado por la Fundación Wiese (Franco, 2015, 2016). Inicialmente, y bajo la dirección de Regulo Franco se han llevado a cabo importantes investigaciones, pero destaca el descubrimiento de la "Dama de Cao". Con respecto a ello, Franco indica lo siguiente:

> "En el año 2005 se descubrió la tumba de la Señora de Cao en el interior de un recinto mausoleo ubicado en la esquina superior noroeste de la Huaca Cao Viejo (Franco, 2008, 2012). El recinto que contuvo la tumba está ornamentado con representaciones alusivas al mundo mágico religioso Moche, representaciones estilizadas del pez life (*Trichomycterus sp.*) de agua dulce, el felino estilizado conocido como "animal lunar" representado dentro de escaques, peces marinos y la representación en la cara principal de un recinto esquinero, también en escaques, de la imagen de la Divinidad de la Montaña, en su versión del inframundo que se encuentra acompañada de dos cóndores y dos serpientes. El arte pictórico de este recinto es notable, resaltan los colores rojo, blanco, negro, azul, rosado, marrón, verde olivo, todos de origen mineral." (Franco, 2015, p. 47)

Otros trabajos como los de César Galvéz y Jesús Briceño (2001) han presentado una síntesis de la ubicación y descripción de 15 sitios Moche distribuidos en los valles de bajo, medio y alto de Chicama. En el caso del valle alto tenemos a los sitios de San Nicolás,

Pampas de Jagüey y Cerro Grande. En el valle medio contamos con La Arenita, Licapa, Mocollope, San Ramón, Chicamita y Fachen. Y, por último, en el valle bajo tenemos a Portachuelo, Tres Huacas, La Campanilla y Huaca Cao Viejo del Complejo el Brujo.

Asimismo, cabe mencionar otros estudios destacados dentro del valle como los trabajos de Claude Chauchat y Tom Dillehay. Chauchat y sus colegas (1998) enfocados en los sitios del periodo Precerámico, realizaron una prospección en la margen derecha del valle de Chicama y en la zona de Cupisnique donde proponen una categorización de ocupaciones humanas en talleres, campamentos, campamento-taller y basándose en la identificación de residuos y extensión. Por otro lado, Dillehay ha estudiado el sitio de Huaca Prieta dentro del Complejo Arqueológico El Brujo. De acuerdo con Dillehay la ocupación de Huaca Prieta se pudo haber producido mucho antes de lo que se había propuesto, siendo la presencia humana más antigua registrada durante el Pleistoceno Tardío, de acuerdo a los fechados radiocarbónicos, entre ~14.200 y 13.300 cal año AP (Dillehay et al., 2012).

Otro estudio destacado es el de Ari Caramanica (2019) que estudió sistemas de irrigación y el fenómeno ENSO en la Pampa de Mocan en el valle de Chicama. Acerca de los campos de cultivo nos señala:

> "Si bien tenemos campos expansivos que fueron alimentados por canales troncales vinculados al río Chicama, la evidencia de Mocan sugiere que coexistieron con un sistema basado en el oportunismo: en lugar de predictibilidad, eventos estocásticos e invención espontánea, en lugar de una evolución sociopolítica gradual, un patrón de surgimiento. Los datos presentados sobre la Pampa de Mocan sugieren que las perturbaciones del sistema, como la presencia de agua estacional o eventos de

El Niño, formaban recursos significativos para los antiguos agricultores de la costa norte del Perú." (Caramanica, 2019, p. 230).

Finalmente, en los últimos cuatro años, el Programa Arqueológico Chicama liderado por Henry Tantaleán y Carito Tavera han intervenido en este valle. Conforme a su visión afirman que:

> "El desarrollo Mochica registrado en el valle de Chicama es asignado a la esfera del Estado Mochica del Sur (Donnan y Castillo, 1994; Castillo y Uceda, 2008), y propuesto como la primera formación estatal de los Andes (Stanish, 2001; Uceda, 2016). Sin embargo, las fuentes para brindar una datación absoluta a los asentamientos previamente identificados mantienen los parámetros propuestos por Rafael Larco Hoyle en la primera mitad del siglo XX. De hecho, a la fecha no se cuenta con una propuesta de tipología cerámica que considere seriamente a la cerámica utilitaria y/o doméstica. Sumado a la carencia de información y comprensión de asentamientos rurales o domésticos, con las claras excepciones de Licapa II y Cerro Mayal." (Tantaleán et al., 2022, p. 62).

De este modo, todos estos trabajos han acumulado décadas de publicaciones en artículos y libros, ilustrando brillantemente uno de los estados de la cuestión más consolidados de la arqueología peruana. Sin duda, los Moche cuentan con una rica historia de intervenciones y propuestas. Nuestro trabajo hace suya la propuesta de la existencia de los Mochica del norte y del sur (Castillo y Donnan, 1994) por ser coherente con la diferencia en la materialidad cultural en cada región.

Asimismo, aceptamos la propuesta del gran cambio sociopolítico durante la fase Moche IV alrededor del año 550 d.C. porque se sustenta en cambios en el patrón de asentamientos y materialidad (Shimada, 1994; Bawden, 1996, Uceda 2016). Además, tomaremos como referencia inicial la secuencia estilística de Rafael Larco Hoyle (1948) para los fines comparativos de nuestra tesis.

3.1.2. Zona Arqueológica Monumental de Licapa II

Licapa II ha sido mencionado en la literatura arqueológica Moche dentro de mapas de sitios y fotografías (Gálvez and Briceño 2001; Reindel 1990, 1993; Ubbelohde-Doering 1958, 1959, 1960). No obstante, no se han realizado mayores intervenciones arqueológicas en este extenso asentamiento.

Así, Belkys Gutiérrez (1995,1997) en el marco de sus tesis de licenciatura para obtener el título de arqueóloga en la Universidad Nacional de Trujillo propuso un proyecto de estudio para Licapa II. Gutiérrez calculó el núcleo monumental de Licapa en cinco hectáreas. Además, denominó a las dos grandes huacas o pirámides de adobe como Montículo A y B. En sus propias palabras:

> "El conjunto arquitectónico de Licapa II es uno de los importantes exponentes de la Cultura Moche, vinculado a su fase de mayor auge, cuyas características permiten determinar algunas aproximaciones referidas a la función que debió desempeñar. Por su monumentalidad puede ser considerada como mediano Complejo Urbano-Ceremonial de carácter público" (Gutiérrez, 1995, p. 26-27).

Sin embargo, lamentablemente, Gutiérrez no llego a concretar su propuesta de proyecto tras la sustentación de sus tesis.

Más adelante, la primera intervención científica a gran escala fue conducida por la Dra. Michele Koons en el marco de su disertación doctoral en la Universidad de Harvard. Koons (2012) tuvo como objetivo de su proyecto

> "El objetivo de mi proyecto es examinar la organización sociopolítica Moche en términos de relaciones inter e intrarregionales desde la perspectiva del centro mediano de Licapa II, a través del examen de la arquitectura y la cerámica de Licapa II comparadas a otros centros Moche, incluidos los dos grandes y presumiblemente dominantes centros Moche del sur de Huacas de Moche en el Valle de Moche y El Brujo en el Valle de Chicama, y el cementerio norte de San José de Moro." (Koons, 2012, p. 2).

Como ya vimos en el segundo capítulo, para efectos de su investigación, Koons realizó recolección y análisis de cerámica de superficie y excavación, uso de radar, excavación de cinco unidades en área, datación radiocarbónica y análisis petrográfico.

En términos teóricos, Michele Koons (2012, p. 4-5) plantea tres modelos que explicarían la naturaleza de Licapa II con respecto al mundo Moche, estos son:

> "1. Modelo Dependiente: Si los artefactos y estilos arquitectónicos son los mismos que en El Brujo y Huacas de Moche, entonces Licapa II sería un centro

secundario de estos. Por ende, se reforzaría la idea de un estado como sistema político (Mochicas del Sur)

2. Modelo Independiente: Si los artefactos y estilos arquitectónicos son distintivamente únicos, entonces Licapa II fue independiente y desafía la validez de un estado Moche del Sur.

3. Modelo Dinámico: Si los artefactos y estilos arquitectónicos tienen características vistas tanto el norte y sur, así como estilos únicos, entonces se necesita reevaluar nuestro entendimiento de la naturaleza y fluidez de las dinámicas sociopolíticas y económicas Moche."

Tras su investigación de campo y el análisis de sus materiales, su conclusión se inclina hacia el modelo dinámico propuesto en sus hipótesis. Por tanto, Koons afirma que:

"Licapa II, probablemente, fue un centro independiente íntimamente conectado a un paisaje dinámico y fluido de nodos interconectados en una red de sitios compleja y en constante cambio." (Koons, 2012, p. 405).

Por su parte, desde el año 2020, el Programa Arqueológico Chicama (PRACH) liderado por el Dr. Henry Tantaleán y la Mg. Carito Tavera ha realizado prospecciones y excavaciones en el valle de Chicama (Tantaleán et al., 2021). El PRACH se ha enfocado en Licapa II para obtener respuesta en cuanto a los avances y cambios tecnológicos relacionados con la alimentación en el mundo Moche. Con ese objetivo, en el año 2022, se

realizó una excavación en área en el sector residencial o inter-huacas en las proximidades de la Huaca B. Esa excavación, en la que el autor formó parte, es el núcleo empírico de la presente investigación.

3.2. Marco Teórico

Nuestro marco teórico está enfocado en explicar la ocupación humana de un área planteada como residencial en un sitio Moche del valle de Chicama. Por tanto, nuestro enfoque teórico está basado en teorías y conceptos que influyen y ayudan a explicar nuestros hallazgos empíricos desde la materialidad y las relaciones sociales que esta acusa. En términos generales nuestra posición teórica está más vinculada a perspectivas materialistas vinculadas a la producción social del espacio y de la vida social como la de Henri Lefebvre (1974) y para el mundo andino en las de José Canziani (2009). Con respecto a la producción especializada hay toda una bibliografía desde Gordon Childe (1950) pero nos concentraremos en las propuestas para el área andina de Luis Guillermo Lumbreras (2020), en especial con respecto a la producción cerámica (1987).

De este modo, son cuatro temas teóricos los que nos interesan discutir y asumir en este apartado de la tesis: espacio social, urbanismo Moche, producción especializada Moche y producción cerámica. Todos estos temas están imbricados a lo largo de la tesis.

3.2.1. Espacio social

Para entender el concepto espacio social nos inclinaremos por la sociología del francés Henri Lefebvre y su posición materialista histórica (1974). En primer lugar,

conforme a Lefebvre hay una diferencia entre la naturaleza o espacio-naturaleza y el espacio social:

> "La naturaleza crea y no produce; provee recursos para una actividad creativa y productiva del hombre social; pero proporciona sólo valores de uso, y todo valor de uso (todo producto en tanto que no es intercambiable) retorna hacia la naturaleza o sirve como bien natural. Evidentemente, la tierra y la naturaleza no pueden separarse. […] El «hombre», esto es, la práctica social, crea obras y produce cosas. En ambos casos se precisa trabajo, pero en lo concerniente a la obra, el rol del trabajo (y el del creador en tanto que trabajador) se antoja secundario, mientras que domina en el plano de la fabricación de los productos." (Lefebvre, 1974, p. 127-128).

Entonces, el espacio-naturaleza solo crea recursos que se adentran en un círculo natural sinfín. Mientras que el espacio social es contendor de las cosas producidas por la sociedad. La idea de espacio social no puede concebirse sin la de producción, ni de la "actividad", en consecuencia, Lefebvre indica que:

> "La producción en sentido marxista trasciende la oposición filosófica del «sujeto» y del «objeto» así como las relaciones construidas por los filósofos a partir de esta separación. La racionalidad inmanente a la producción consiste en disponer una serie de actos sucesivos en vistas a un cierto «objetivo» (el objeto a producir). Temporal y espacialmente compone un orden de operaciones encadenadas cuyos resultados coexisten. Desde el principio de la actividad orientada hacia tal objetivo, los elementos espaciales (los cuerpos, los miembros, los ojos) se ponen en movimiento, incluyendo

materias (piedras, madera, huesos, cuero, etc.) e instrumentales (útiles, armas, lenguas, requerimientos y prioridades). Mediante la actividad intelectual se establecen las relaciones de orden —esto es, de simultaneidad y de sincronía— entre los elementos de la acción materialmente emprendida. Toda actividad productora se define menos por factores invariantes o constantes que por el incesante paso de la temporalidad (sucesión, encadenamiento) a la espacialidad (simultaneidad, sincronización)." (Lefebvre, 1974, p. 128).

En tal sentido, la producción es una serie actividades con un objetivo en específico, en otras palabras, se producen cosas. Sin embargo, el espacio no es simplemente una cosa producida más. Según Lefebvre, se indica que:

"El espacio [social] no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos). En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto. […] el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. Entre esas acciones, unas remiten al universo de la producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos). El espacio social implica múltiples conocimientos." (Lefebvre, 1974, p. 129).

Conforme a lo señalado, el espacio social se transforma en un contenedor de las cosas, sus actividades de producción y consumo. Al mismo tiempo, el espacio es un condicionante de las acciones mismas. La acciones o actividades no pueden escapar de las circunstancias del espacio.

Entonces, también es necesario indicar que, así como el espacio no es una "cosa" tampoco es una abstracción. Esto lo expresa acertadamente Lefebvre de la siguiente manera:

> "Ahora consideremos un espacio cualquiera, un «intervalo», a condición de que no sea un espacio vacío. Este espacio contiene cosas y sin embargo no es una cosa, un «objeto» material. ¿Se tratará de un «medio» flotante, de una abstracción simple o de una forma «pura»? No, precisamente porque tiene un contenido. Debemos concluir que este espacio implica, contiene y disimula las relaciones sociales, a pesar de que, como hemos dicho, este espacio no es una cosa, sino un conjunto de relaciones entre las cosas (objetos y productos)." (Lefebvre, 1974, p. 139).

Por tanto, si sabemos que el espacio es un conjunto de relaciones de cosas concretas y reales ¿cómo se genera dicho espacio? Lefebvre formula una brillante respuesta:

> "El espacio no es nunca producido al modo en que se produce un kilo de azúcar o un metro de tela. No es un mero agregado de los lugares y sitios de esos productos: el azúcar, el trigo, la tela, el hierro. ¿Acaso se produce como una superestructura? No, sería más exacto decir que es la condición o el resultado de superestructuras sociales: el Estado y cada una de las instituciones que lo componen exigen sus espacios —espacios ordenados de acuerdo con sus requerimientos específicos—. El espacio no

tiene nada de «condición» a priori de las instituciones y del Estado que las corona. Podemos afirmar que el espacio es una relación social, pero inherente a las relaciones de propiedad (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos, pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su «realidad» a la vez formal y material. Producto que se utiliza, que se consume, es también medio de producción: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por él. En consecuencia, ese medio de producción, producido como tal, no puede ser separado de las fuerzas productivas, incluyendo la técnica y el conocimiento, ni separado de la división social del trabajo, que lo modela, ni de la naturaleza, ni del Estado y las superestructuras de la sociedad." (Lefebvre, 1974, p. 141).

El espacio social es producto de las relaciones y los medios de producción contenidos en el mismo. No hay un ente regidor que condicione la producción total del espacio. Consecuentemente, podemos hablar de múltiples espacios que se adecuan como se señala a continuación:

"No hay un espacio social, sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada; el término «espacio social» denota un conjunto innumerable. […] Así pues, el espacio social y, sobre todo, el espacio urbano emerge en toda su diversidad, comparable a la de una estructura laminada (como la de las milhojas) mucho más que a la homogeneidad isotrópica del espacio matemático clásico.

> Los espacios sociales se interpenetran y/o se yuxtaponen. No son cosas que limitan entre sí, colindantes, o que colisionan como resultado de la inercia. Algunos términos, como «capa» o «estrato», no están desprovistos de inconvenientes. Siendo artificios metafóricos más que conceptos, estos términos asimilan el espacio a las cosas y relegan en consecuencia su concepto a la esfera de la abstracción. Las fronteras visibles (por ejemplo, los muros, las cercas en general) hacen surgir la apariencia de una separación entre esos espacios tanto en ambigüedad como en continuidad." (Lefebvre, 1974, p. 142-143).

Por consiguiente, se debe ser consciente de la multiplicidad de espacios. Por tanto, de la diversidad de las cosas y de las relaciones. La particularidad de cada espacio, cosa y relaciones sociales no tiene fronteras o delineadores que marquen separaciones. Los espacios se conjugan unos a otros sin perder sus propiedades particulares. Los espacios sociales interactúan entre ellos constantemente sin importar su heterogeneidad.

De este modo encontramos que esta definición y propuesta teórica de Lefevre nos permite entender las propiedades del espacio social en un sentido material a través de los objetos que contiene y a mirar a través de esos objetos para comprender las relaciones sociales. Utilizar tal propuesta para la explicación de los espacios sociales en Licapa II se justifica en tanto contamos con una multiplicidad de espacios que con una diversidad de objetos nos abre la posibilidad de comprender las particularidades y conjunción de la vida social de los artesanos que ocuparon Licapa II.

3.2.2. Urbanismo Moche

El urbanismo es uno de los campos más estudiados en la arqueología ya que responde a la necesidad de comprender el uso los espacios arquitectónicos y sus actividades desarrolladas (Manzanilla, 1986; Trigger, 2003; Canziani, 2009; Smith, 2003, 2010).

Los asentamientos urbanos son lugares que sirven como entornos para instituciones y prácticas que afectan a un hinterland (alrededor de la ciudad) más amplio y regional (Smith, 2010, p. 138).

Estos asentamientos han recibido nombres como ciudades, centros urbanos o centros administrativos. El concepto de "centro urbano" es una característica inherente de la de las civilizaciones tempranas, por ello, se sostiene la idea de que nos existe "civilización sin ciudad" (Trigger, 2003, p. 120). Por tanto, resulta fundamental entender el significado de "ciudad", para ello Bruce Trigger afirma que:

> "Cualquiera que fuera su función, las ciudades eran lugares donde vivían las clases altas de las primeras civilizaciones, junto con la mayoría de las personas que no producían alimentos. Eran los principales lugares donde se desarrollaban las actividades políticas y administrativas de alto nivel, la producción artesanal especializada, la comercialización, el comercio a larga distancia, la educación superior, los logros artísticos y culturales, la vida cortesana y los rituales religiosos. Salvo raras excepciones, los templos, palacios y edificios públicos importantes se ubicaban en centros urbanos. Aunque estos centros solían depender de los alimentos producidos en el campo circundante, albergaban todas las instituciones y producían todo aquello que hacía distintiva y digna la vida de las clases altas. Las grandes ciudades impresionaban

a los visitantes por su escala, riqueza y magnificencia arquitectónica, así como por la grandeza de lo que ocurría en ellas. en ellas" (Trigger, 2003, p. 121).

En el caso de territorios de estatales, Trigger señala que:

> "Los estados territoriales desarrollaron jerarquías de centros administrativos a nivel local, de distrito, provincial y nacional, pero la población de estos centros solía ser modesta […] estos centros estaban habitados casi exclusivamente por la clase dirigente y por administradores, especialistas artesanos y trabajadores que desempeñaban su labor al servicio del Estado o de los residentes. Como el gobierno protegía al Estado en su conjunto contra los ataques armados, los campesinos preferían, por razones prácticas, vivir en aldeas dispersas cerca de sus campos que en centros urbanos. Las viviendas de los funcionarios poderosos a veces contaban con jardines ornamentales, pero más para su disfrute que para una subsistencia significativa. Los alimentos llegaban a las ciudades procedentes de las propiedades rurales de los habitantes urbanos o en forma de impuestos y rentas de las aldeas rurales" (Trigger, 2003, p. 131-132).

La visión de "ciudad" Trigger hace hincapié en las clases altas, sus instituciones y las prácticas de poder alrededor de las misma. Por otro lado, contamos con un punto de vista desde las clases medias o trabajadoras en la introducción del libro "The Social Construction of Ancient Cities" de Monica Smith que indica:

> "Tanto en las ciudades antiguas como en las modernas, la inmensa mayoría de los habitantes urbanos no son élites, sino miembros de unidades familiares ordinarias. Sus patrones de producción y consumo constituyen la base de la economía de la ciudad; su participación en ceremonias afirma la eficacia de una autoridad organizadora; su

trabajo permite la manifestación de un ethos *(comportamiento)* urbano construido tanto a través de monumentos extravagantes como de infraestructuras prácticas" (Smith, 2003, p. 1).

Desde el plano de los estudios Moche, tenemos a Santiago Uceda Castillo, quien fue director del Proyecto Huaca del Sol y de la Luna por casi treinta años y uno de los máximos exponentes de la arqueología Moche contemporánea, se expresa que:

> "La mayor expresión del urbanismo es la aparición de la ciudad y con ella la del Estado. La ciudad es el centro del poder político, la expresión de una nueva clase social y la presencia de normas de convivencia pacífica y sistema de defensa contra posibles agresores. La ciudad requiere de un complejo sistema de jerarquías en lo civil, religioso y militar. Del mismo modo, la ciudad se expresa socialmente a partir de un sentido de pertenencia del grupo hacia este espacio urbano y sus orígenes, muchas veces míticos, que explican el origen sacro de la élite dirigente. Es cierto, por otro lado, que no necesariamente un Estado requiere de una ciudad, pero la presencia de la ciudad no puede desligarse de la presencia de un Estado. Normalmente la presencia de una ciudad está asociada a Estados consolidados, y con ellos a los Estados territoriales, es decir, estados expansivos no necesariamente imperios" (Uceda, 2016, p. 10).

Esta expresión urbana se concretiza en los centros Moche y sus huacas que en palabras de Michele Koons se caracterizan de la siguiente manera:

> "Las huacas moche están construidas con ladrillos de adobe y barro con múltiples niveles, fachadas decoradas, complejas redes de pasillos y entradas, y diferentes áreas de actividad. Un centro de huaca (*huaca center*) es un asentamiento con al menos una huaca donde se realizaban ceremonias. Los centros de huacas moche no son uniformes en tamaño, forma, técnicas de construcción, orientación, forma o número de huacas, y debido a que existen más diferencias que similitudes entre los centros, su cohesión o interconexiones no se han abordado adecuadamente." (Koons, 2012, p. 292).

Dentro de los centros Moche contamos con tramas urbanas y la idea de ciudad expresada anteriormente donde se identifican estructuras de circulación como avenidas, callejones, calles y corredores que permiten la conexión, división, entrada y salida entre los diferentes conjuntos arquitectónicos (Chapdelaine, 2003, p. 250). Los ejes de circulación indican un nuevo tipo de organización del espacio y se puede imaginar un nuevo orden entre las dos construcciones monumentales (Chapdelaine, 2003, p. 255). Esta red sugiere una planificación sobre un control más fuerte de la elite y al mismo tiempo una participación voluntaria de la clase urbana de organizarse según un nuevo patrón. (Chapdelaine, 2003, p. 256).

También contamos con espacios como la plaza que es un espacio central abierto en un centro poblado, al que se accede a partir de calles o callejuelas (Uceda, 1997, p. 106). Las plazas tienen un carácter público, funcionan como lugar de concentración, de circulación y de articulación entre sectores sin tener un espacio abierto de grandes dimensiones (Chapdelaine, 2002, 2003, 2009).

Por otro lado, contamos con estudios sobre áreas domésticas en la arqueología de la costa norte (Bawden1977, 1978, 1982; Bernier, 2010; Brennan 1982; Chapdelaine 2002, 2009; Cutright, 2010; Lockard 2005, 2009; Moore, 1992, 1996, 2003; Shimada 1994; Topic, 1977, 1982).

Así, en la introducción al reciente libro "Ancient Households on the North Coast of Peru", David Pacifico e Ilana Johnson señalan que:

"La arqueología doméstica requiere una atención simultánea a los restos físicos de las estructuras residenciales (es decir, las casas) y a los restos materiales de las personas que vivieron, trabajaron y visitaron la estructura y sus alrededores (Ames 1996; Blanton 1994; Haviland 1985; Hirth 1993; Netting 1982; Netting et al. 1984; Wilk y Rathje 1982). Una definición temprana y útil perdura en la arqueología andina. Esta definición se centra totalmente en la materialidad; define el hogar como "el conjunto arquitectónico y arquitectónico y artefactual más pequeño que se repite en un asentamiento" sujeto a los procesos de formación del sitio durante la habitación, el abandono y después (LaMotta y Schiffer 1999; Stanish 1989, 11). Esta definición arqueológica se centra en la materialidad tanto de como los restos físicos de personas y actividades que tuvieron lugar en ellas. en ellas. Además, esta definición hace hincapié en la naturaleza fundamental de los hogares a sus contextos sociales más amplios. La atención tanto al contenedor como al contenido es una característica esencial y duradera de la arqueología doméstica (Hendon 2010)" (Pacifico y Johnson, 2021, p. 4-5).

Por tales estudios, sabemos que la mayoría de la gente durante gran parte de la historia habitó las periferias de los valles en pequeñas aldeas a excepción de las personas que vivían

alrededor de las grandes huacas en centros controlados y donde los artesanos producían para la élite Moche (Bawden, 1996).

Por su parte, como señala José Canziani Amico, en relación con los conjuntos habitacionales:

> "[…] algunos datos indicarían que estos además de las actividades domésticas también incorporaron el desarrollo de actividades productivas o administrativas; mientras que los conjuntos que corresponden a arquitectura pública estuvieron relacionados con actividades rituales o político-administrativas, así como con el desarrollo de actividades productivas de tipo especializado, cual es el caso de los talleres. Por su parte, este último tipo de arquitectura pública en muchos casos no excluye, sino más bien incorpora, ciertos espacios destinados al desarrollo de funciones domésticas o, simplemente, a la preparación y consumo de alimentos." (Canziani, 2009, p. 195).

Asimismo, Canziani señala que el nivel de especialización en las zonas urbanas Moche crean una "zonificación" por jerarquías:

> "De esta manera, podríamos tener ciertos sectores congregando estructuras habitacionales de bajo status; otros con residencias o palacios de la elite que se estarían agrupando en proximidad de la Huaca del Sol; mientras que en otras zonas se manifestaría la tendencia a concentrar actividades manufactureras (alfarería, metalurgia, orfebrería, textilería, elaboración de chicha, etc.) e, inclusive, de determinado tipo de manufactura, cual es el caso de la producción de cerámica fina en talleres ubicados en cercanía de la Huaca de la Luna (Uceda et al., 1997); o de sectores

con complejos públicos de primer nivel, como es el que se encuentra asociado a la Plataforma Funeraria Uhle, que se ubica sintomáticamente al pie oeste de la Huaca de la Luna y que estuvo separado de los demás sectores de la ciudad por la gran calzada o avenida 1 (Pimentel y Álvarez 2000; Chauchat y Gutiérrez 2003)." (Canziani, 2009, p. 196).

De todo lo anteriormente expresado por diversos autores tenemos que la arquitectura urbana es la expresión material de la organización social. La arquitectura moche se caracteriza por la monumentalidad, plazas y conexiones entre sus principales espacios a modo de calles o pasadizos. Uno de los puntos más importantes es señalar que el mayor grueso de la población de los centros urbanos moche son artesanos relacionados a actividades de producción para la élite residente. Cada espacio residencial cuenta con un tipo de distribución y artefactos correspondientes a dichas actividades. Este trabajo tiene como meta centrarse en esos espacios y conocer a través de la arquitectura urbana la vida de los artesanos Moche.

3.2.3. Producción Especializada

La producción y la tecnología van ligadas en la vida económica de las sociedades tanto preindustriales como industriales (Childe, 1950, 1988). Podemos considerar que la tecnología es la manifestación en el mundo social de profundas ideas culturales que abarcan los materiales, técnicas y los objetivos del producto (Bawden, 1996, p. 6). En tal sentido, al tener establecido un tipo de tecnología especifica y acondicionada para la fabricación de un objeto en concreto se transforma en una producción especializada.

La profundización en el concepto de especialización y sus parámetros lo desarrolla magistralmente Cathy Lynne Costin:

> "La especialización se define mejor como la participación diferencial en actividades económicas específicas. Siempre que hay menos productores que consumidores de un bien concreto, reconocemos la producción especializada. En lugar de ser una única forma de organizar la producción, la especialización como medio para satisfacer diferentes tipos de demandas bajo diferentes restricciones de distribución puede adoptar muchas formas. En concreto, se pueden utilizar cuatro parámetros: contexto, concentración, escala e intensidad para describir la forma en que se organiza la producción" (Costin, 1991, p. 43).

Costin describe los cuatro parámetros de la especialización de la siguiente manera:

> "El contexto de producción describe la afiliación de los productores y el componente sociopolítico de la demanda de sus productos. La producción adjunta está patrocinada y gestionada por instituciones, mecenas de élite o gubernamentales" (Costin,1991, p. 11).

> "La concentración, este segundo parámetro, caracteriza la organización geográfica de la producción. Aquí, la atención se centra en cómo se distribuyen los especialistas por el paisaje y su relación espacial entre sí y con los consumidores para los que producen. En un extremo se encuentran los especialistas distribuidos uniformemente entre la población. Cada comunidad, o cada parte de una comunidad, que cumpla determinados criterios de tamaño de la demanda será atendida por especialistas. En el otro extremo, los especialistas están agregados de tal manera que

muchos productores o talleres se encuentran en una sola comunidad dentro de una región" (Costin, 1991, p. 13).

"La escala, el tercer parámetro, describe la composición de la unidad de producción. Engloba dos variables relacionadas: el tamaño y los principios de reclutamiento de mano de obra. El tamaño refleja el número real de individuos que trabajan en una unidad de producción. Los principios de reclutamiento reflejan la forma en que los artesanos se incorporan al sistema de producción" (Costin, 1991, p. 15).

"La intensidad, el último parámetro que caracteriza la organización de la producción es la intensidad de la especialización, que refleja la cantidad de tiempo que los productores dedican a su oficio. En un extremo se encuentra la especialización ocasional, a tiempo parcial, en la que la producción de productos básicos o los servicios laborales se utilizan para aumentar la producción doméstica básica de productos de subsistencia. En cambio, existe una especialización a tiempo completo, en la que los proveedores de subsistencia de la unidad familiar trabajan exclusivamente en una tarea, intercambiando sus productos por todos los demás bienes y servicios utilizados por el hogar" (Costin, 1991, p. 16).

En suma, Costin nos señala cómo la especialización se manifiesta materialmente y los espacios sociales donde se pueden llevar a cabo:

"Dado que nuestra definición de especialización se centra en el comportamiento diferencial, es relativamente sencillo operacionalizarla arqueológicamente. La especialización se identifica en el registro arqueológico por una distribución diferencial de restos, herramientas e instalaciones asociadas a la

producción. Dependiendo del tipo específico de producción especializada, esta variabilidad en la recuperación de estos datos se manifestará entre unidades domésticas, clases sociales, contextos sociales, comunidades y/o regiones" (Costin, 1991, p. 43-44).

Nos inclinamos a la conceptualización de Costin porque sostenemos que los espacios de especialización se pueden y deben comprender como zonas de producción de materialidad social especifica llevada a cabo por un grupo pequeño de "productores" para un gran grupo de "consumidores". Asimismo, a nivel empírico estos son plausibles de ser descubierto mediante la excavación arqueológica ya que se manifiesta a través de los restos de materialidad social, las herramientas para producirla y espacios sociales para el trabajo de estas.

3.2.4. Producción Cerámica

El principal objetivo de los análisis de cerámica en arqueología es comprender la producción cerámica de una sociedad dada (Lumbreras, 1987; Orton et al., 1997).

Desde un punto de vista etnográfico, Prudence Rice señala:

> "Los arqueólogos necesitan estudios etnográficos de la producción de cerámica para disponer de un contexto que les permita comprender el comportamiento y las decisiones implicadas en cuatro aspectos del proceso de producción en la antigüedad: escala de producción, modo de producción, variabilidad de los productos y, por supuesto […] cambios. La escala de producción se refiere a cuánta cerámica se

producía y de qué tipo, el nivel de producción o escala está obviamente estrechamente ligado a la tecnología de fabricación, así como a la distribución y uso […] El modo de producción también se refiere a la tecnología de fabricación, pero está más específicamente orientado a la mano de obra y a las disposiciones organizativas, incluido quién se dedica a la producción y dónde trabaja" (Rice, 2015, p. 170)

Esto nos da a entender la importancia del contexto alrededor de la producción de la cerámica por sobre el objeto en sí mismo. En consecuencia, debemos sumarle el espacio social donde se produce y reproduce la cerámica. Desde una perspectiva etnoarqueológica, Dean Arnold afirma:

"Los requerimientos de los hábitos motores en la producción cerámica se aprenden con más eficacia en una unidad doméstica y en una misma cultura. Las unidades domésticas no solo brindan el espacio para aprender la cultura sino también para aprender los hábitos motores tradicionales en donde las consecuencias económicas de la enseñanza puedan ser absorbidas sin amenazar la supervivencia de la unidad de producción" (Arnold, 1994, p. 485).

Por tanto, establecemos que los espacios sociales de producción cerámica se asocian a las unidades domésticas o familiares donde a través de la enseñanza se reproduce el conocimiento de la manufactura cerámica.

Por otro lado, para la arqueología a nivel metodológico una de las principales tareas para comprender la producción cerámica es generar tipologías (Lumbreras, 1987; Orton et al., 1997). La literatura arqueológica cuenta con múltiples definiciones que guardan relación entre sí.

Según Luis Guillermo Lumbreras podemos definir la tipología como:

> "Es el procedimiento mediante el cual se organizan los datos científicos en clases, de lo que se trata es de construir unidades clasificatorias susceptibles de ser aisladas de tal manera que constituyen formas individuales para fines de comparación y que no puedan ser confundidas con otras similares" (Lumbreras, 1987, p. 75).

También contamos con la definición de Sergio Fernández:

> "La tipología se convierte en una forma específica de ordenación del dato arqueológico, mediante la que se organizan unidades de análisis que son susceptibles de comparación. Se convierte por tanto en un sistema estructurado de categorías esenciales que comprende a todas las entidades artefactuales acotadas en un estudio (Fernández, 2008, p. 323)

No obstante, el concepto de tipología entendida como la clasificación de grupos de objetos no puede escapar del concepto de producción cerámica que enunciamos al inicio de este apartado. Por ello, Lumbreras afirma:

> "Dentro de este sistema clasificatorio, la tecnología no puede ser abordada independientemente de los factores funcionales de la producción […] más que la tecnología, nos interesa el proceso de producción de cada clase de vasija que, en muchos casos, combina diversas estrategias tecnológicas y recursos productivos" (Lumbreras, 2005, p. 153).

> "Desde nuestra perspectiva analítica, la producción, más que un criterio clasificatorio, es la identificación de aspectos específicos de los patrones sociales de vida; sin embargo, sin duda sirve para establecer la naturaleza, procedencia, y límites

de las unidades morfofuncionales de la clasificación, apoyando la segregación de grupos de artefactos para fines taxonómicos. Por ello, en el examen de la cerámica, nuestra opción es más bien descriptiva, buscando identificar, en lo posible, las trazas del proceso de trabajo que dio origen a cada una de las clases y formas" (Lumbreras, 2005, p. 153).

Entonces, entendemos con claridad que la tipología es un proceso de organización en base a la comparación de ciertos elementos de acuerdo con sus similitudes y diferencias que nos indique su patrón de producción y vida social.

En este sentido, ahora toca señalar que un grupo de elementos forma parte de una categoría mínima que se denomina "tipo".

Como ha señalado Sergio Fernández, el tipo es:

"La unidad básica de una clasificación tipológica. Entendemos que un tipo constituye una unidad de elementos, que, por ser iguales entre sí, son la expresión material de una misma forma de hacer y resolver una determinada necesidad." (Fernández, 2008, p. 323)

Una perspectiva similar es propuesta por Gonzalo Aranda Jiménez, expresando que el tipo:

"es una unidad de descripción que se refiere a la combinación específica de atributos que permiten identificar un conjunto de formas cerámicas distinguiéndolo de otros conjuntos. Un tipo se refiere a un conjunto de vasijas cerámicas que posean la misma forma, con unas características morfométricas semejantes y una tecnología particular" (Aranda, 2000, p. 156-157).

Sin embargo, una versión más extendida y enriquecida del término lo ofrece Luis Guillermo Lumbreras argumentando que el tipo:

> "Constituye una unidad de objetos que por ser iguales entre sí son la expresión material de una misma manera de hacer y resolver algo; un tipo reúne objetos que cumplan una misma función, lo que significa que sirven para satisfacer una necesidad o un cuerpo de necesidades dadas; están hechos con las mismas técnicas y tienen además los mismos atributos de forma y acabado. Un tipo es pues la expresión material de una conducta socialmente aceptada y define una pauta de comportamiento muy precisa, que involucra aspectos fundamentales de la cultura, que va desde un nivel específico de la capacidad productiva de grupo social al que pertenece el conjunto de objetos, hasta las nociones fuertemente subjetivas de forma, que normalmente corresponde a modelo superestructurales de alto grado de variabilidad." (Lumbreras, 1987).

La construcción y comprensión de estos conceptos nos pueden llevar a realizar estudios comparativos a gran escala, como Anna Sheppard señala:

> "Cuando un tipo de cerámica bien definido tiene una distribución amplia y extensa, puede ser posible obtener colecciones suficientemente grandes de diferentes regiones para realizar comparaciones sistemáticas. Muestras adecuadas para el estudio estadístico necesario para demostrar la presencia o ausencia y diferencias significativas en las proporciones" (Shepard, 1985, p. 356).

Así, pues, la tipología y el tipo son conceptos básicos dentro del conocimiento del análisis de cerámica. La cerámica forma parte de los espacios sociales y la producción especializada. Por tanto, la cerámica se vincula con las nociones anteriormente expuestas.

3.3. Comentarios

En este capítulo hemos repasado los principales estudios alrededor del ámbito Moche y de Licapa II y descrito las variables teóricas que trazan el presente trabajo. El objetivo ha sido presentar una visión completa de los estudios realizados en la costa norte peruano centrándonos en el mundo Moche. Además, se tiene ahora un panorama claro de conceptos importantes como urbanismo, espacio social, producción especializada y cerámica que se ven fuertemente implicados en la búsqueda de resolver las preguntas de investigación.

En el siguiente capítulo en base a la problemática, el conocimiento previo y la posición teórica propondremos las hipótesis que buscan generar un nuevo conocimiento en el estudio de Licapa II y en el entendimiento de los espacios residenciales de artesanos en la sociedad Moche.

CAPÍTULO IV

HIPÓTESIS Y VARIABLES

En el capítulo anterior se ha detallado la historia de los estudios Moche y los antecedentes de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II. Además, se han precisado los conceptos teóricos-metodológicos que serán vitales para nuestro trabajo de investigación. Esta información, sumada a la problemática detallada en el segundo capítulo, permite que el autor elabore postulados para responder a sus preguntas de investigación.

Por tanto, este capítulo expone la hipótesis general y las hipótesis especificas planteadas por el autor en base a lo presentado y sostenido en los anteriores capítulos. Adicionalmente, se muestra la matriz de consistencia y la operacionalización de variables para sintetizar la propuesta del estudio.

De este modo, este capítulo permite conocer las propuestas elaboradas en base al conocimiento previo del autor. Además, el autor planteará respuestas a sus interrogantes y asumirá la factibilidad de generar nuevo conocimiento a partir de su trabajo de investigación.

4.1. Hipótesis General

De acuerdo con las investigaciones de Koons (2012, 2014, 2015, 2023) y las investigaciones previas del PRACH, entre las huacas monumentales de Licapa II existiría un "espacio residencial" en la zona inter-huacas. Por tanto, planteamos que, además de tales áreas residenciales, se llevaron a cabo actividades especializadas relacionadas con la producción artesanal y preparación de alimentos vinculados a las élites locales durante la ocupación final

Moche en el valle bajo de Chicama. Esta hipótesis se confirmará con la evidencia de la existencia de espacios sociales ocupados recurrentemente, zonas de consumo alimentos a gran escala y áreas de producción especializadas.

4.2. Hipótesis Específicas

- Planteamos que el Área 1 concentra un entramado arquitectónico complejo característico de los sitios Mochica del Sur como es el caso de las Huacas de Moche.
- Proponemos que la materialidad social que alberga el Área 1 está compuesta por restos arqueológicos (cerámica, restos de metal, instrumentos de madera, instrumentos líticos y desechos de alimentos) los cuales se correlacionan con las actividades de producción especializada como también se ha registrado en otros sitios del territorio Moche.
- De acuerdo con las investigaciones de Michelle Koons (2012) y sobre la base de la propuesta de Rafael Larco Hoyle (1948), planteamos que el Área de Excavación 1 pertenece a las fases Moche IV y V. No obstante, la morfología y decoración no se correlaciona plenamente con tal propuesta.

4.3. Matriz de Consistencia

<table>
<tr><th colspan="7">Identificando y explicando espacios sociales Moche: el caso del Área 1 de Licapa II en el valle de Chicama</th></tr>
<tr><td>Problema General</td><td>Objetivo General</td><td>Hipótesis General</td><td>Variable</td><td>Dimensión</td><td>Indicadores</td><td>Diseño Metodológico</td></tr>
<tr><td rowspan="2">¿Cuáles fueron las principales actividades sociales realizadas en el Área 1 de Zona Arqueológica Monumental Licapa II en el valle bajo de Chicama?</td><td rowspan="2">Identificar y explicar las principales actividades sociales en el Área 1 de Zona Arqueológica Monumental Licapa II en el valle bajo de Chicama.</td><td rowspan="2">De acuerdo con las investigaciones de Koons y las investigaciones previas del PRACH, entre las huacas monumentales de Licapa II existiría un “espacio residencial” interhuacas. Por tanto, proponemos que además de las áreas residenciales se llevaron a cabo actividades especializadas relacionadas a la producción artesanal y preparación de alimentos vinculados a las élites locales durante la ocupación final Moche en el valle bajo de Chicama.</td><td>Independiente
Área 1 de Licapa II</td><td>Materialidad</td><td>Arquitectura
Cerámica</td><td>Tipo de investigación
No experimental</td></tr>
<tr><td>Dependiente
Espacio social</td><td>Social</td><td>Recurrencia
Patrones
Contexto</td><td>Alcance de investigación
Descriptivo</td></tr>
</table>

Tabla 4.1. Matriz de consistencia

4.4. Operacionalización de Variables

Variables		Dimensión	Indicadores
Hipótesis: De acuerdo con las investigaciones de la Dra. Michelle Koons, entre las huacas monumentales de Licapa II se ha planteado la existencia de un "espacio residencial" inter-huacas. Por tanto, proponemos que además de las áreas residenciales se llevaron a cabo actividades especializadas relacionadas a la producción artesanal y preparación de alimentos vinculados a las élites locales durante la ocupación final Moche en el valle bajo de Chicama.	Valle Bajo de Chicama	Geográfica	Territorio y paisaje
	Intermedio Temprano	Cronológico	Fechados relativos y absolutos
	Materialidad	Cultural	Evidencia arqueológica
	Sector Residencial Licapa II	Espacio social	Arquitectura
	Producción especializada	Materialidad Social	Cerámica, restos arqueozoológicos, restos arqueobotánicos

Tabla 4.2. Operacionalización de Variables

4.5. Comentarios

En este capítulo se han expuesto las hipótesis del autor elaboradas en base a las preguntas de investigación, el conocimiento previo y el marco teórico presentado para la investigación.

Las hipótesis buscarán generar nuevo conocimiento enfocado en las actividades de producción de artesanal en espacios residenciales en el mundo Moche. Este capítulo nos ha servido para conocer la postura del autor y su visión acerca de su área de investigación.

Para contrastar las ideas planteadas con la realidad, presentaremos en el siguiente capítulo la metodología que se aplicará a la materialidad social de Licapa II para posteriormente obtener los resultados que nos facilitaran la comprensión de la ocupación de este sitio Moche.

CAPÍTULO V

MATERIALES Y MÉTODOS

Nuestro trabajo de investigación cuenta con preguntas e hipótesis que creemos se encuentran bien formuladas y precisadas y que nos obligan a utilizar una metodología adecuada a ellas. Se suma a lo anterior, el conocimiento general de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II, su problemática, los antecedentes y nuestro marco teórico. Para empezar a trabajar directamente con el objeto de estudio (el Área de Excavación 1), resulta necesario detallar expresamente el plan de investigación con las técnicas y procedimientos correspondientes.

En consecuencia, este capítulo presenta los aspectos fundamentales de la metodología del trabajo de investigación. Se precisará el tipo y diseño de investigación, la unidad de análisis, la población de estudio y el tamaño de muestra. Se describe y explica la estrategia metodológica, la cual se ha dividido en metodología de campo y metodología de gabinete en el seno del Programa Arqueológico Chicama. Así, la metodología de campo explica las dimensiones del área excavada, el proceso de excavación, el registro y las categorías de registro utilizadas. Mientras que la metodología de gabinete explica los procesos de análisis arquitectónicos, cerámico, arqueozoológico y arqueobotánico. Además, se detallan los instrumentos empleados para la excavación y se presenta el modelo de ficha de registro de excavación.

Al final de este capítulo se habrán delineado los pasos a completar para obtener resultados exitosos y responder a las preguntas de investigación.

5.1. Tipo y Diseño de Investigación

La presente investigación es de tipo "no experimental" y de "alcance descriptivo". Lo anterior se propone debido a que buscamos especificar propiedades o características de un fenómeno, es decir, medir o recoger información acerca de las variables o conceptos planteados en el estudio (Hernández-Sampieri et al., 2014) Como señalan Hernández-Sampieri y Mendoza, la investigación de tipo "no experimental":

> "Podría definirse como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, se trata de estudios en los que no haces variar en forma intencional las variables independientes para ver su efecto sobre otras variables. Lo que efectúas en la investigación no experimental es observar o medir fenómenos y variables tal como se dan en su contexto natural, para analizarlas" (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2020, p. 174)

Como señalan Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, la investigación de "alcance descriptivo"

> "busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren" (Hernández-Sampieri, et al., 2014 p. 92)

Por tanto, nuestra investigación, debido a que estudia la materialidad recuperada de la excavación sin ninguna alteración de las propiedades de los objetos y porque nuestro objetivo es entender las características de los espacios y su contenido, encaja con ambas definiciones.

5.2. Unidad de Análisis

Se ha seleccionado un sitio moche en el valle de Chicama, La Libertad denominado Licapa II. La composición básica del sitio contiene: dos huacas monumentales ("Huaca A" y "Huaca B"), "*zona inter-huacas*" o residencial, una plataforma funeraria, una canal, un cementerio y posibles almacenes (Koons, 2012, 2015).

Para la comprensión de los espacios sociales se eligió la zona inter-huacas o residencial. El área de excavación designada con el número "1" tiene unas dimensiones de 16 por 16 metros (eje norte-sur y eje este-oeste). En superficie tal área se presenta caracterizada por presentar múltiples fragmentos decorados en superficie y desniveles de terrenos causados por el efecto de la huaquería. El área, a su vez, fue dividida en unidades de excavación de 4 x 4 m con el fin de controlar de mejor manera la estratigrafía del sitio y la ocurrencia de artefactos micro y macro,

Por consiguiente, nuestra unidad de análisis será la materialidad social recuperada del Área de excavación 1 de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II.

5.3. Población de Estudio

Condicionada a los resultados de la excavación se cuenta con cuatro apartados de acuerdo con los objetivos de investigación. En primer lugar, a nivel arquitectónico, se tiene a las 16 unidades de 4 por 4 metros que conforman el Área 1 de excavación. Dentro de ella se han establecido una serie de rasgos arquitectónicos principalmente muros de adobes que diferencian espacios sociales, además de corredores y otros rasgos arquitectónicos que describiremos posteriormente.

Por su parte, para la cerámica, se registran 1989 fragmentos. En tanto a los restos óseos animales se cuenta con 1032 elementos y en el caso de los restos botánicos se tiene 996 elementos.

5.4. Tamaño de Muestra

Con respecto a la cantidad de material analizado para el estudio se detalla los siguiente:

- Arquitectura: Los componentes arquitectónicos de las 16 unidades del Área 1 de excavación.
- Cerámica: Únicamente se muestrearon los materiales diagnósticos, obteniendo 1132 fragmentos.
- Restos arqueozoológicos: Se selecciona la totalidad de la población, por tanto, son 1032 elementos.
- Restos arqueobotánicos: Se selecciona la totalidad de la población, por tanto, son 891 elementos.

5.5. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica de la presente investigación se divide en dos fases:

5.5.1. Metodología empleada en campo y registro

La excavación arqueológica del Programa Arqueológica Chicama Temporada 2022 se realizó de manera sistemática. Se intervino un Área de Excavación de 16 por 16 metros emplazadas en el sector inter-huacas o residencial cerca a la Huaca B denominada como "Área 1". Debido a sus dimensiones, se conformaron 16 unidades de 4 por 4 metros dentro del Área 1 para contar con un mayor registro espacial de los hallazgos.

La unidad mínima de excavación fue el nivel cultural, que en base a las semejanzas y diferencias en la composición estratigráfica y de materialidad social se generaron capas culturales. Los niveles sirvieron para manejar de manera controlada y sistemática la remoción y limpieza de tierra a medida que excavamos. Además, nos permitía ubicar la materialidad en el registro de las fichas. Posteriormente, las capas, que las entendemos como la unidad mínima de un evento espacio-temporal, fueron elaborados en gabinete a partir de los resultados de la excavación total

Se descendió a través de los niveles culturales en base a la observación directa de su composición. En el caso en que se tuvo que realizar una intervención o descenso de un sector en específico con un grosor importante (más de 20 cm, por ejemplo) se decidió establecer niveles internos de control. Los niveles fueron excavados con badilejo y brochas. Se tamizó el material con zarandas con 2 pulgadas de grosor. Asimismo, se tomaron muestras se sedimentos en cada capa o nivel. Cada nivel tuvo una ficha donde se detallaron sus principales características y ubicación tanto estratigráficamente como la unidad de excavación correspondiente (ver Anexo 1).

Asimismo, se denominó a la unidad mínima de registro de elementos o conjuntos discretos de cosas insertos dentro de los niveles (posteriormente capas) como "rasgos". Esto rasgos se tratan de unidades discretas que pueden aislarse como entidades mínimas de registro y pueden comprender elementos arquitectónicos, concentraciones de material, rellenos o hallazgos especiales. Cada rasgo tuvo una ficha donde se detallaron sus principales características y ubicación tanto estratigráficamente como la unidad de excavación correspondiente.

El registro en campo consistió en dos modalidades: fotográfica, videograbación y escrita. La arquitectura y materialidad recuperada “in situ” como cerámica, metales, restos óseos y botánicos se fotografió y recolectó. En caso de ser necesario, se utilizó una malla cernidora gruesa de 1/4”. Mientras que el material botánico y orgánico se recolectó mediante mallas cernidoras en campo de 1/8”. Seguidamente, se registraron mediante fichas y etiquetas la información contextual como: área, medidas, alturas, nivel o rasgo de procedencia, tipo de material, descripción y croquis. Toda bolsa de material fue, finalmente, embolsado y se le asignó una caja dentro del inventario general de materiales del Programa Arqueológico Chicama.

5.5.2. Metodología empleada en gabinete

El trabajo de gabinete tiene como objetivo principal analizar en su totalidad la materialidad registrada y recuperada en el Área 1 de excavación de Zona Arqueológica Monumental Licapa II. El trabajo consistió en:

- Análisis arquitectónico y estratigráfico: Se trata de caracterizar e identificar cambios en el patrón constructivo en las diferentes ocupaciones del Área 1 a través del registro fotográfico y los dibujos de campo. La excavación controlada por capas culturales y la identificación de los “rasgos” fueron útiles para determinar las fases arquitectónicas a través de los cambios o recurrencias en las estructuras arquitectónicas y para establecer actividades o funciones a los espacios a partir de la materialidad presente.
- Análisis morfofuncional-decorativo: Nuestro objetivo central fue la elaboración de una tipología cerámica. Para ello, tenemos una serie de actividades básicas que

llevar a cabo para lograr nuestra meta. La primera fase o actividad se trata de la limpieza mecánica del total de fragmentos de cerámica, así como el rotulado correspondiente. Luego, determinamos la cuantificación básica de los fragmentos haciendo la diferenciación entre diagnósticos (bordes, bases, golletes, asas, entre otros) y no diagnósticos. La primera segregación general que podemos hacer con la cerámica es distinguir entre vasijas cerradas y abiertas con respecto a la orientación del fragmento (Orton et al. 1993; Lumbreras, 2005).

La segunda fase consiste en completar nuestra matriz de análisis incluyendo la data necesaria para el análisis morfofuncional. En consecuencia, se registrarán medidas, tratamientos de superficie, formas, colores (de acuerdo con el sistema Munsell), se determinará la filiación cultural-temporal y su función.

- Análisis arqueobotánico y arqueozoológico: Nos referimos a realizar limpieza mecánica, cuantificación e identificación taxonómica de las especies botánicas y animales que fueron consumidas por la población que habitó Licapa II.

En el caso del análisis arquezoológico, se utiliza una matriz de datos generales, una tabla de identificación anatómica, una de alteraciones no biológicas, alteraciones biológicas, marcas de corte, patrones de fractura, termo alteraciones, industria ósea, presencia de dientes y osteología (solo camélidos).

En el caso del análisis arqueobotánico se utiliza una muestra de referencia que nos permita identificar las partes anatómicas de las partes de los elementos botánicos para relacionarlos con su respectiva especie. La matriz de análisis identifica: especie, familia y clase de la planta, la parte analizada, el tipo de planta (árbol, arbusto o herbácea), la posible función y uso de la planta.

- Inventariado y contextualización de material: Consiste en la limpieza mecánica, cuantificación y descripción de los materiales variados que se hayan recuperado en el Área 1 con el objetivo de caracterizar la funcionalidad de sus espacios de origen.
- Datación radiocarbónica: Se trata de la selección de muestras de carbón y su análisis en laboratorios aliados para obtener datación absoluta comparable con resultados de otros proyectos en la Costa Norte.

5.6. Instrumentos

Durante el trabajo de campo, se emplearon diversas herramientas e implementos para definir y registrar los contextos de manera precisa. Entre las herramientas utilizadas se incluyeron badilejos, brochas, pinceles, y baldes. Además, se contó con cucharones de metal y bombines para facilitar la excavación y la recolección de muestras.

Para llevar a cabo el registro fotográfico y escrito de los hallazgos, se emplearon herramientas específicas que garantizaron un registro detallado y completo. Estas herramientas incluyeron cuadernos de campo, fichas y tableros. Para medir con precisión los niveles y las distancias, se utilizó un nivel óptico y una mira topográfica, escalas de diferentes tamaños y una brújula para establecer la orientación hacia el norte.

Además, se contó con cintas métricas, cuerdas y estacas para realizar mediciones y trazados en el terreno. Para capturar imágenes desde diferentes perspectivas y alturas, se empleó una cámara Nikon y un drone DJI Mavic Pro-2, que permitieron obtener una visión integral de los contextos arqueológicos excavados.

Estas herramientas y equipos desempeñaron un papel fundamental en la recopilación de datos y la documentación de los hallazgos, asegurando la precisión y la exhaustividad en el trabajo de campo.

5.7. Comentarios

En este capítulo hemos establecido que la presente investigación es de tipo "no experimental" y de "alcance descriptivo". Por tanto, dejamos en evidencia que tenemos como objetivo describir y caracterizar la materialidad social de Licapa II recuperada de las 16 unidades que componen el Área 1 de excavación de Licapa II. Las muestras de este estudio tomarán en cuenta: la arquitectura, cerámica, restos arqueozoológicos y arqueobotánicos que se registren durante la excavación.

La excavación tendrá un descenso y registró sistemático teniendo como unidades mínimas de registro el "nivel" (estratigrafía) que generaran las "capas culturales". Dentro de cada nivel y capa cultural se encuentran insertos los rasgos que se tratan de unidades discretas que pueden aislarse como entidad mínima de registro. Ejemplos clásicos de rasgos son: un hoyo de poste, una concentración de restos cerámicos o un muro. Se establecen las pautas a seguir durante los trabajos de excavación y gabinete. Cada procedimiento involucra la materialidad de nuestra muestra de análisis.

Por último, se exponen los instrumentos que forman parte de la totalidad del trabajo y garantizan el éxito de este.

CAPÍTULO VI

DESCRIPCIÓN DE LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

En lo que respecta a la descripción de los contextos arqueológicos, hemos aplicado con meticulosidad nuestra estrategia metodológica de investigación y hemos completado la excavación del Área 1 en el sitio de Licapa II. Esta tarea se presentó como un verdadero reto, no solo debido a las dimensiones del lugar, sino también a la abundancia y diversidad del material arqueológico que logramos registrar.

Por lo tanto, en el presente capítulo, nos adentraremos de manera exhaustiva en la descripción de los contextos arqueológicos más sobresalientes y en el material registrado que destaca por su relevancia. Además, se abordará la estratigrafía resultante de la excavación y se destacará la ubicación de los rasgos arqueológicos de mayor importancia. Este capítulo nos brindará una comprensión detallada de los contextos que se revelaron durante la excavación y nos permitirá entender de manera profunda la procedencia de los materiales registrados que, posteriormente, serán sometidos a análisis en el siguiente capítulo de nuestra investigación.

6.1 Área de Excavación 1

Se trata de un área abierta de 16 x 16 metros (256 metros cuadrados) emplazada en el denominado “sector residencial” o “zona inter-huacas” ubicada al oeste del canal que atraviesa el

núcleo del sitio arqueológico de Licapa II. Esta área de excavación está ubicada a 80 metros al noreste de la Huaca B y a 170 metros al suroeste de la Huaca A. En referencia a las excavaciones de Koons (2012) se encuentra al suroeste de la unidad 3.

El terreno se caracteriza por elevaciones y desniveles de montículos de tierra acumulados en todo Licapa II debido al intenso proceso de huaqueo que afecta al sitio. A pesar de estas condiciones, se aprecia en la superficie una proporción considerable de fragmentaría cerámica de estilo Moche. De igual modo, los pozos de huaqueo exponen arquitectura de adobe en buen estado de conservación. También cabe mencionar que el área de excavación 1 presenta vegetación que rodea al sitio Licapa II por estar cercano a tierras de cultivo.



Figura 6.1. Foto oblicua del Área 1 antes de su intervención

Toda el Área 1 fue excavada en unidades de 4 x 4 metros dispuestos sucesivamente a modo de damero o "tablero de ajedrez". Cada unidad fue asignada con un número arábigo del 1 hasta el 16 a partir de la esquina noreste del área total. En el caso del registro estratigráfico se emplearon niveles culturales por cada unidad, luego, en base a las semejanzas y diferencias se agruparon en capas culturales que fueron asignadas con letras como A, B, C y D. Estas capas culturales tendrán su descripción a continuación.

6.2 Descripción de las Capas excavadas en el Área 1 de Licapa II

6.2.1. Capa A

La Capa A (Figura 6.2) está compuesta por tierra arcillosa con grandes concentraciones de fragmentos de cerámica, adobes dispersos y piedras pequeñas. Su consistencia es suelta y de coloración 2.5Y 7/4 (pale brown o marrón pálido) según la tabla Munsell. Esta capa se encontró en toda la superficie del Área 1, por tanto, en las unidades de la 1 a la 16. Destaca la presencia de pozos de huaqueo a lo largo de todo el terreno. Esto provocó que la capa sea irregular por la variación de las alturas tomadas en cada unidad. De todas maneras, se puede señalar que presentó un espesor promedio de 0, 25 m.

La primera intervención consistió en retirar los montículos de tierra acumulados por el huaqueo. Durante el proceso, se recolectó únicamente fragmentería cerámica diagnostica[1] debido a la vasta cantidad disponible en el área de excavación. Por tanto, solo

[1] Entendemos por cerámica diagnóstica a aquellos fragmentos que presenten bordes, golletes o bases que permitan determinar la forma de la vasija completa o aquel fragmento decorado que permita realizar afiliación cultural.

se decidió recolectar los elementos necesarios para el análisis morfofuncional con el objetivo de generar una tipología.

Durante el proceso de excavación se registraron diversos tipos de material cultural resaltando la presencia de fragmentería cerámica, lítico, madera, textil y metal (escorias de cobre). Se debe señalar que tomamos muestras de tierra por posible presencia de material orgánico en ellas para futuros análisis.

A nivel arquitectónico, contamos con la presencia de un posible muro con adobes reutilizados en la sección norte del área 1. Este hallazgo fue designado como rasgo 1. Con el fin de continuar con la excavación, se decidió registrar y desmontar el rasgo 1. No presentó ningún material, piso o arquitectura similar asociada.

Se excavó hasta registrar una capa de arena fina y cabeceras de posibles muros por debajo del rasgo 1 que marca el inicio de la Capa B. Podemos afirmar que la Capa A (Figura 6.3) fue producto principalmente antrópico por el huaqueo y acarreo eólico.

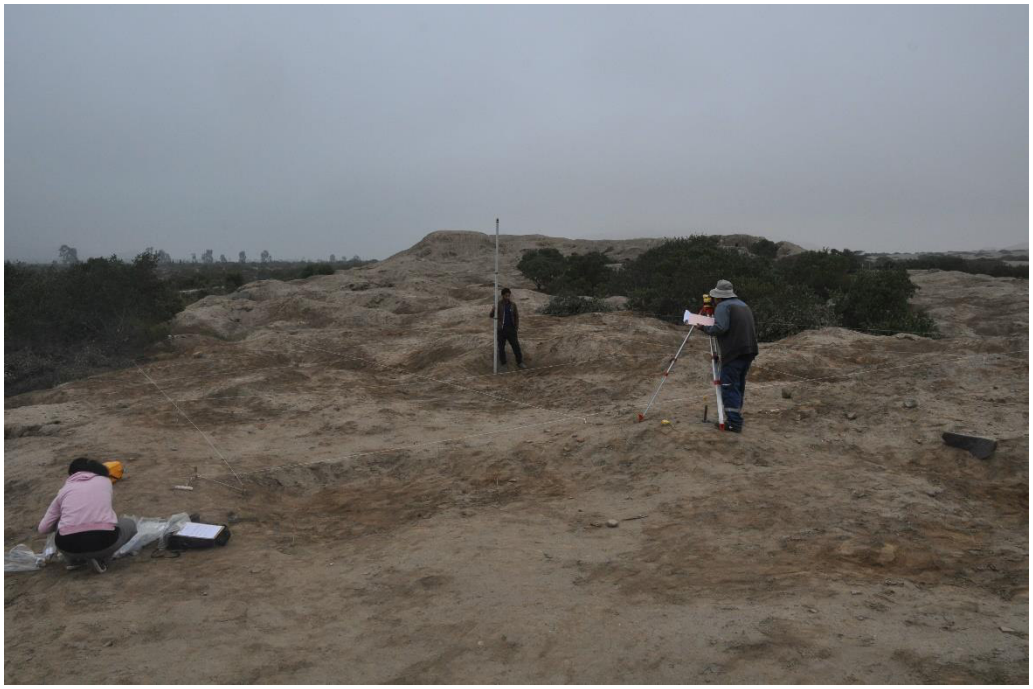


Figura 6.2. Vista de planta del inicio de la Capa A de Licapa II



Figura 6.3. Vista desde el noroeste del inicio de la Capa A

6.2.1.1 Rasgo 1

El rasgo 1 (Figura 6.4) se encuentra ubicado en las unidades 2 y 3. Corresponde a un posible muro de adobes reutilizados en mal estado de conservación de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este rasgo presentó una extensión de 2.60 metros de largo, 0.50 metros de ancho y 0.15 metros de alto.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes erosionados dispuestos en una sola fila y agrupados con argamasa. No presenta piso ni materiales asociados. Es probable que este rasgo haya sido construido de manera rápida e improvisada.



Figura 6.4. Vista del Rasgo 1 en las unidades 2 y 3 en el final de la Capa A e inicio de la Capa B

6.2.2. Capa B

La Capa B (Figura 6.5) está compuesta por tierra arcillosa con grandes concentraciones de material cultural y adobes dispersos. Su consistencia es suelta y de coloración 10YR 6/3 (pale brown o marrón pálido) según la tabla Munsell. Esta capa se encontró en toda la superficie del área 1, por tanto, en las unidades de la 1 a la 16. Destaca la presencia de arquitectura y posibles basurales. Se puede señalar que presentó un espesor promedio de 0,45 m.

Durante el proceso de excavación se registraron diversos tipos de material cultural resaltando la presencia de fragmentería cerámica, malacológico, restos óseos animales, lítico, madera, textil, material orgánico, carbón y metal (escorias de cobre). Se debe señalar que tomamos muestras de tierra (sobre todo en los posibles basurales) por posible presencia de material orgánico en ellas para futuros análisis.

A nivel arquitectónico, contamos con la presencia de posibles muros de adobes, argamasa y enlucido de barro. Cada uno de estos posibles muros fueron denominados rasgos. Estos rasgos presentan un buen estado de conservación y están asociados a los materiales culturales registrados.

Se excavó hasta registrar una capa de arena fina y los primeros posibles pisos o apisonados asociados con los rasgos arquitectónicos que marcan el inicio de la Capa C. Podemos afirmar que la Capa B (Figura 6.6) presente una ocupación formal debido a la arquitectura, cerámica y material orgánico acumulado en las 16 unidades del Área 1.



Figura 6.5. Vista del inicio de la Capa B de Licapa II



Figura 6.6. Vista desde el suroeste del inicio de la Capa B del Área

6.2.2.1 Rasgo 3

El rasgo 3 (Figura 6.7) se encuentra ubicado en las unidades 3, 4 y 6. Corresponde a un posible muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color 10 YR 6/2 (light brownish gray o gris parduzco claro) según la tabla Munsell. Este rasgo presentó una extensión de 5.68 metros de largo, 0.20 metros de ancho y 0.50 metros de alto.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Presenta un piso y se asocia a los rasgos 4 y 5.



Figura 6.7. Vista de los Rasgos 3, 4 y 5 eje oeste-este

6.2.2.2 Rasgo 4

El rasgo 4 (Figura 6.8) se encuentra ubicado en la unidad 5. Corresponde a un posible muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color 10 YR 6/2 (light brownish gray o gris parduzco claro) según la tabla Munsell. Este rasgo presentó una extensión de 1.30 metros de largo, 0.20 metros de ancho y 0.20 metros de alto.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Presenta un piso y se asocia a los rasgos 3 y 5.

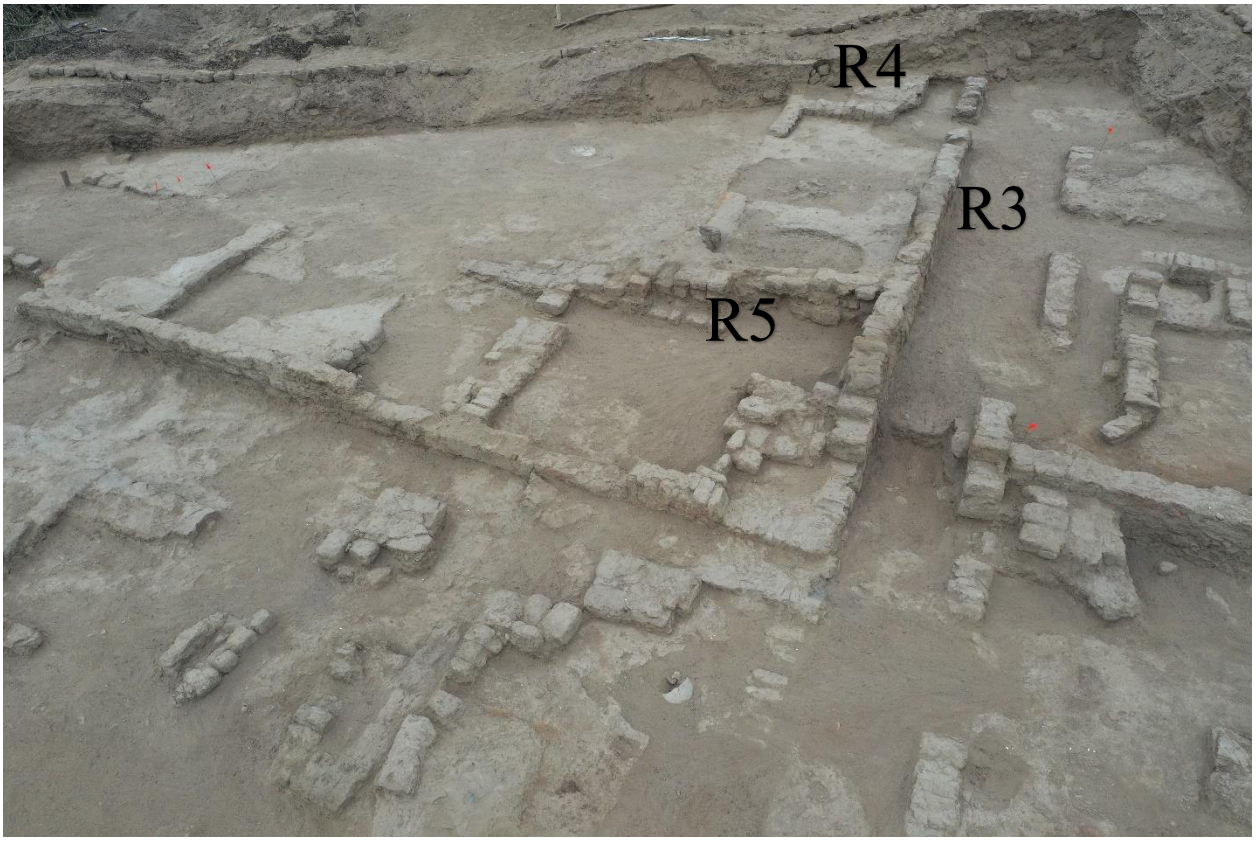


Figura 6.8. Vista de los Rasgos 3, 4 y 5 eje este-oeste

6.2.2.3 Rasgo 5

El rasgo 5 (Figura 6.7 y 6.8) se encuentra ubicado en la unidad 6. Corresponde a un posible muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color 10 YR 7/1 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este rasgo presentó una extensión de 2.30 metros de largo, 0.20 metros de ancho y 0.20 metros de alto.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Presenta un piso y se asocia a los rasgos 3 y 4.

6.2.2.4 Rasgo 7

El rasgo 7 (Figura 6.9) se encuentra ubicado en la unidad 3. Corresponde a un posible basural de material orgánico. Este rasgo presentó una extensión de 2.90 metros de eje norte-sur y 3.50 metros eje este-oeste.

Como señalamos este rasgo se compone de una gran cantidad y diversidad de material orgánico dentro de tierra oscurecida por el mismo material, restos de ceniza y carbón. No presenta algún otro material relacionado con los restos arqueobotánicos. Se asocia a los rasgos 3 y 32.

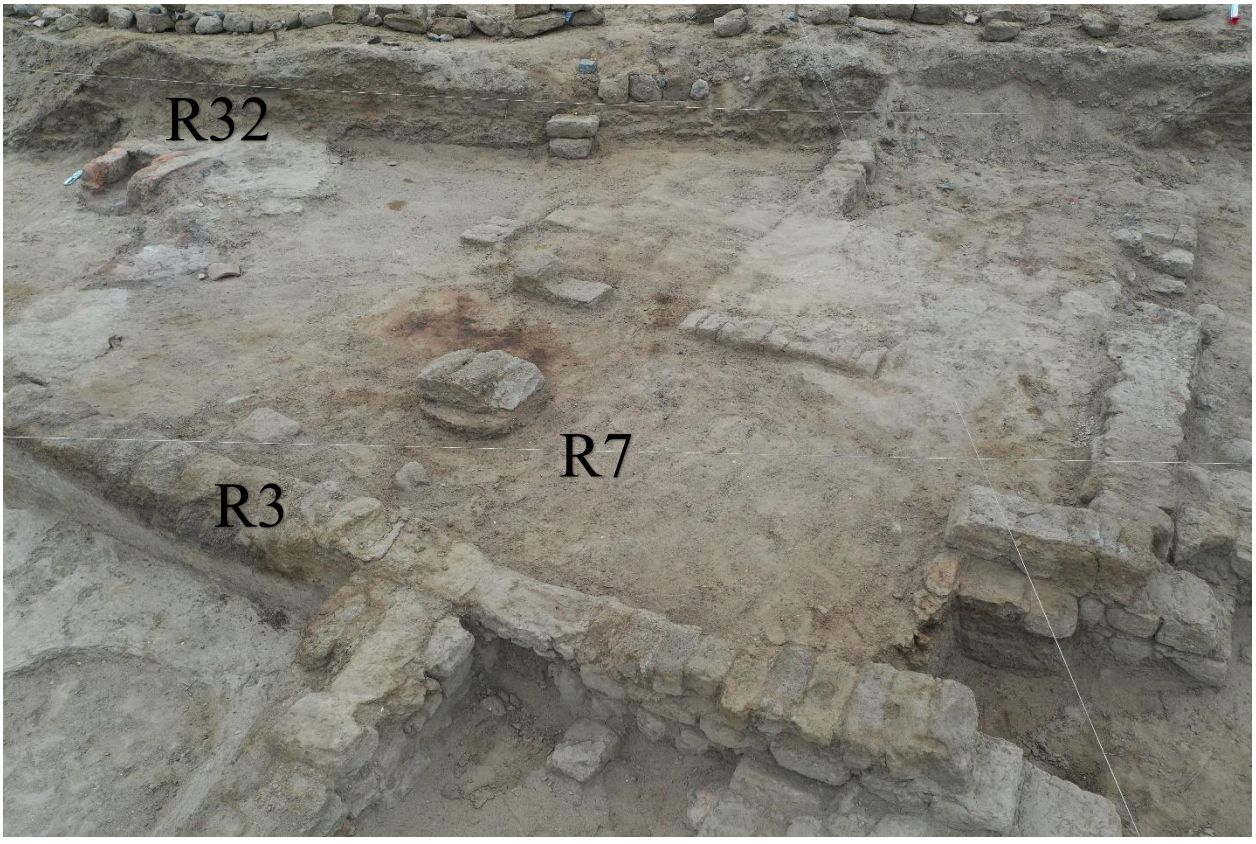


Figura 6.9. Vista de los Rasgos 3, 7 y 32 eje sur-norte

6.2.2.5 Rasgo 11

El rasgo 11 (Figura 6.10) se encuentra ubicado en la unidad 11, 13 y 14. Corresponde a un posible muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este rasgo presentó una extensión de 6 metros de largo, 0.25 metros de ancho y 0.50 metros de alto.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Presenta un piso y se asocia a los rasgos 10, 12 y 13 que son posible muros más pequeños adosados al rasgo 11.



Figura 6.10. Vista del Rasgo 11 eje oeste-este

6.2.2.6. Rasgo 15

El rasgo 15 (Figura 6.11) se encuentra ubicado en la unidad 13. Corresponde a una posible zona de quema. Este rasgo presentó una extensión de 1.50 metros eje norte-sur y 2.75 metro ejes este-oeste.

Como señalamos este rasgo se compone de una zona enrojecida sin estructuras arquitectónicas alrededor. Dentro de este rasgo se ha encontrado escorias de cobre que podrían vincularse a la actividad realizada en este rasgo. Se asocia a los rasgos 14, 16 y 17 que son pozos de huaqueo que han dañado el rasgo 15.

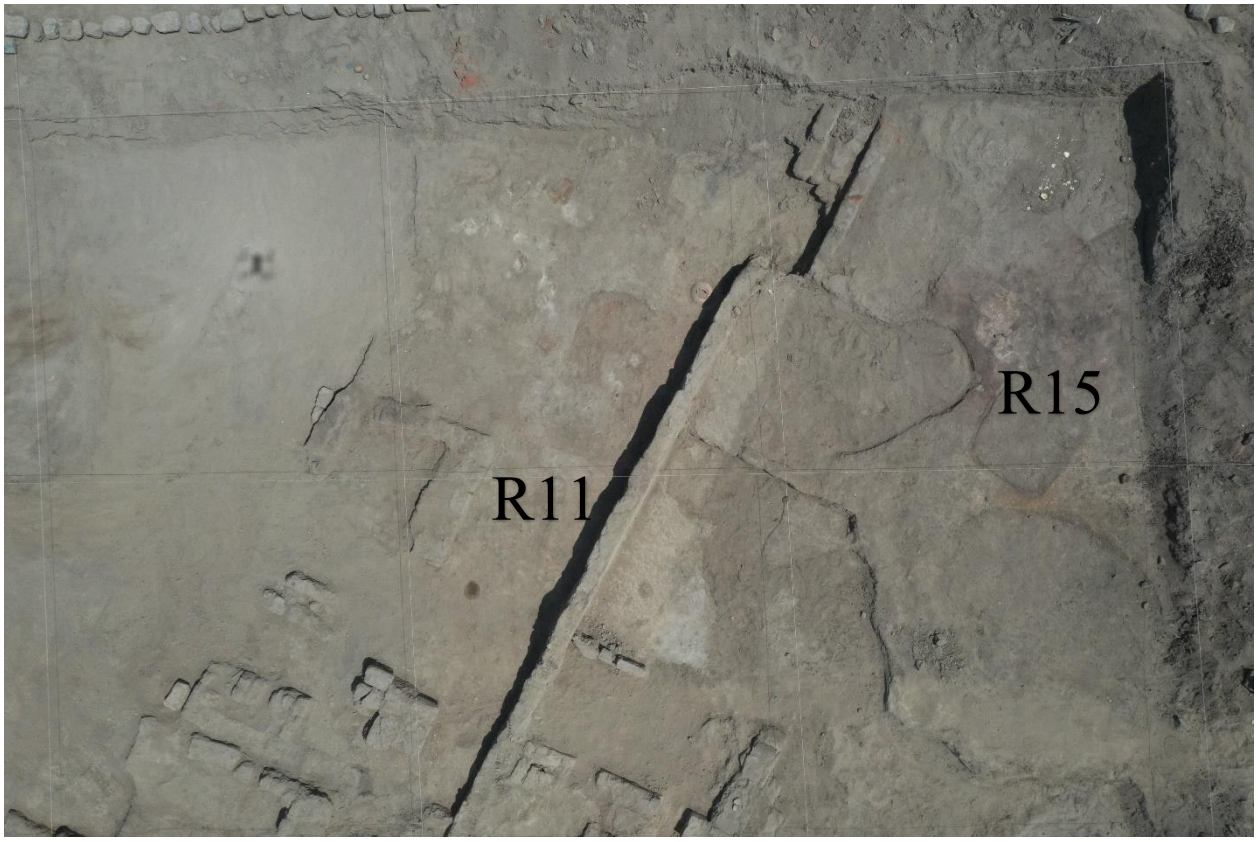


Figura 6.11. Vista del Rasgo 11 y 15 desde drone

6.2.2.7 Rasgo 24

El rasgo 24 se encuentra ubicado en las unidades 1 y 8. Corresponde a una posible zona de quema. Este rasgo presentó una extensión de 1.25 metros eje norte-sur y 1.75 metro eje este-oeste.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes termoalterados dispersos, grava compacta, restos de carbón y ceniza. Dentro de este rasgo se ha encontrado restos arqueozoológicos, posiblemente de camélido y cuy. Se asocia a los rasgos 4, 9, 22 y 23.

6.2.2.8 Rasgo 32

El rasgo 32 (Figura 6.12) se encuentra ubicado en la unidad 4. Corresponde a un posible fogón de producción de alimentos. Este rasgo presentó una extensión de 0.45 metros eje norte-sur y 0.94 metro eje este-oeste.

Como señalamos este rasgo se compone de tres niveles internos de 20 cm de profundidad cada uno. Dentro de este rasgo se ha encontrado acumulación de ceniza, restos de textiles, posibles coprolitos de cuyes, una estructura de adobes termoalterados y restos de carbones. Se limpió detenidamente cada nivel de este rasgo para entender la composición total del rasgo. Se asocia a los rasgos 3, 7, 33, 38, 39 y 40.



Figura 6.12. Vista del Rasgo 32 eje sur-norte

6.2.3. Capa C

La Capa C (Figura 6.13) está compuesta por tierra arcillosa con grandes concentraciones de material cultural y adobes dispersos. Su consistencia es suelta y de coloración 10YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Esta capa se encontró en toda la superficie del área 1, por tanto, en las unidades de la 1 a la 16. Destaca la presencia de arquitectura y pisos. Se puede señalar que presentó un espesor promedio de 0,30 m.

Durante el proceso de excavación se registraron diversos tipos de material cultural resaltando la presencia de fragmentería cerámica, malacológico, restos óseos animales, lítico, madera, textil, material orgánico, carbón y metal. Se debe señalar que tomamos muestras de tierra por posible presencia de material orgánico en ellas para futuros análisis.

A nivel arquitectónico, contamos con la presencia de posibles muros de adobes con argamasa y enlucido de barro, muros de adobes expuestos aislados, pisos y ya observamos una formación y distribución más evidente de los espacios. Cada uno de estos hallazgos fueron denominados rasgos. Estos rasgos presentan un buen estado de conservación y están asociados a los materiales culturales registrados.

Se excavó hasta registrar limpiar y definir los posibles pisos o apisonados asociados con los rasgos arquitectónicos que marcan el inicio de la Capa D. Podemos afirmar que la Capa C presente una ocupación formal debido a la arquitectura, cerámica y material orgánico acumulado en las 16 unidades del Área 1. Aunque debemos señalar que los posibles pisos se definen mejor en las unidades 3, 4, 5, 6, 11, 12, 13 y 14 (sector oeste del Área 1).



Figura 6.13. Vista del inicio de la Capa C de Licapa II

6.2.3.1. Rasgo 44

El rasgo 44 (Figura 6.14) se encuentra ubicado en la unidad 7. Corresponde a un posible muro de adobes. Este rasgo presentó una extensión de 0.25 metros eje norte-sur, 1.25 metro eje este-oeste y una altura de 0.15 metros con una orientación de noreste a suroeste.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera horizontal. Alrededor de este rasgo se ha encontrado restos óseo animal y cerámica diagnostica.

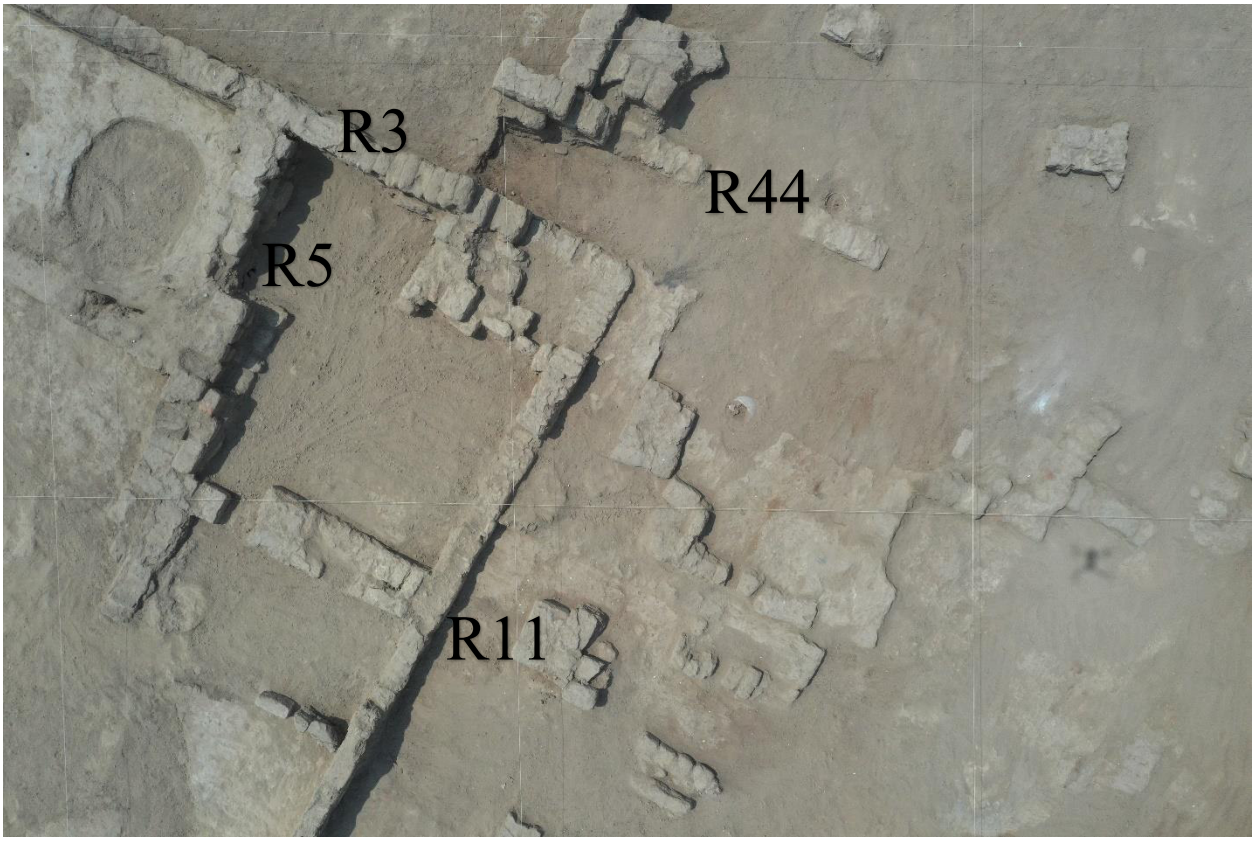


Figura 6.14. Vista de los Rasgos 3, 5, 11 y 44 desde drone

6.2.3.2. Rasgo 45

El rasgo 45 se encuentra ubicado en la unidad 10. Corresponde a una posible estructura de adobes. Este rasgo presentó una extensión de 0.90 metros eje norte-sur, 0.50 metro eje este-oeste y una altura de 0.14 metros.

Como señalamos este rasgo se compone de dos pilastras de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera horizontal. Alrededor de este rasgo se ha encontrado cerámica diagnostica.

6.2.3.3. Rasgo 46

El rasgo 46 se encuentra ubicado en la unidad 10. Corresponde a una posible estructura cuadrangular de adobes. Este rasgo presentó una extensión de 0.40 metros eje norte-sur, 0.40 metro eje este-oeste y una altura de 0.20 metros.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera horizontal. Alrededor de este rasgo se ha encontrado restos de cerámica diagnostica.

6.2.3.4. Rasgo 47

El rasgo 47 se encuentra ubicado en las unidades 10 y 14. Corresponde a una posible estructura rectangular de adobes. Este rasgo presentó una extensión de 1.50 metros eje norte-sur, 1.25 metro eje este-oeste y una altura de 0.17 metros.

Como señalamos este rasgo se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera horizontal. Alrededor de este rasgo se ha encontrado restos de cerámica diagnóstica.

6.2.4. Capa D

La Capa D (Figura 6.15) está compuesta por tierra arcillosa con grandes concentraciones de material cultural y adobes dispersos. Su consistencia es suelta y de coloración 10YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Esta capa solo se excavó y registro en el sector este del área 1, por tanto, en las unidades de la 1, 2, 7, 8, 9, 10, 15 y 16. Destaca la presencia de arquitectura, pisos y vasijas completas empotradas en los pisos o en los posibles muros. Se puede señalar que presentó un espesor promedio de 0,30 m.

Durante el proceso de excavación se registraron diversos tipos de material cultural resaltando la presencia de vasijas completas, fragmentería cerámica, malacológico, restos óseos animales, lítico, madera, textil, material orgánico, carbón y metal. Se debe señalar que tomamos muestras de tierra y pisos para futuros análisis composicionales y de restos micro botánicos.

A nivel arquitectónico, contamos con la presencia de posibles muros de adobes expuestos y con enlucido y pisos marcados por los pozos de huaqueos. Cada uno de estos hallazgos fueron denominados rasgos. Estos rasgos presentan un buen estado de conservación y están asociados a los materiales culturales registrados.

Se excavó hasta registrar limpiar y definir los posibles pisos o apisonados asociados con las vasijas completas que marcarían el inicio de una futura Capa E. Podemos afirmar que la Capa D (Figura 6.16) presente una ocupación formal debido a la arquitectura, cerámica y material orgánico acumulado más orientada al almacenamiento de recursos.



Figura 6.15. Vista del inicio de la Capa D de Licapa I



Figura 6.16. Vista desde el sur de la Capa C (Sector Este) y de la Capa D (Sector Oeste).

6.2.4.1 Rasgo 50

El rasgo 50 se encuentra ubicado en la unidad 10. Corresponde a un posible cántaro completo. Este rasgo se compone de una vasija completa empotrada en el piso de la Capa D o nivel 4. Se asocia con el rasgo 45 por cercanía.

6.2.4.2 Rasgo 51

El rasgo 51 se encuentra ubicado en la unidad 7. Corresponde a un posible cántaro completo. Este rasgo se compone de una vasija completa empotrada en el piso de la Capa D o nivel 4. Se asocia con el rasgo 44 que es un posible muro.

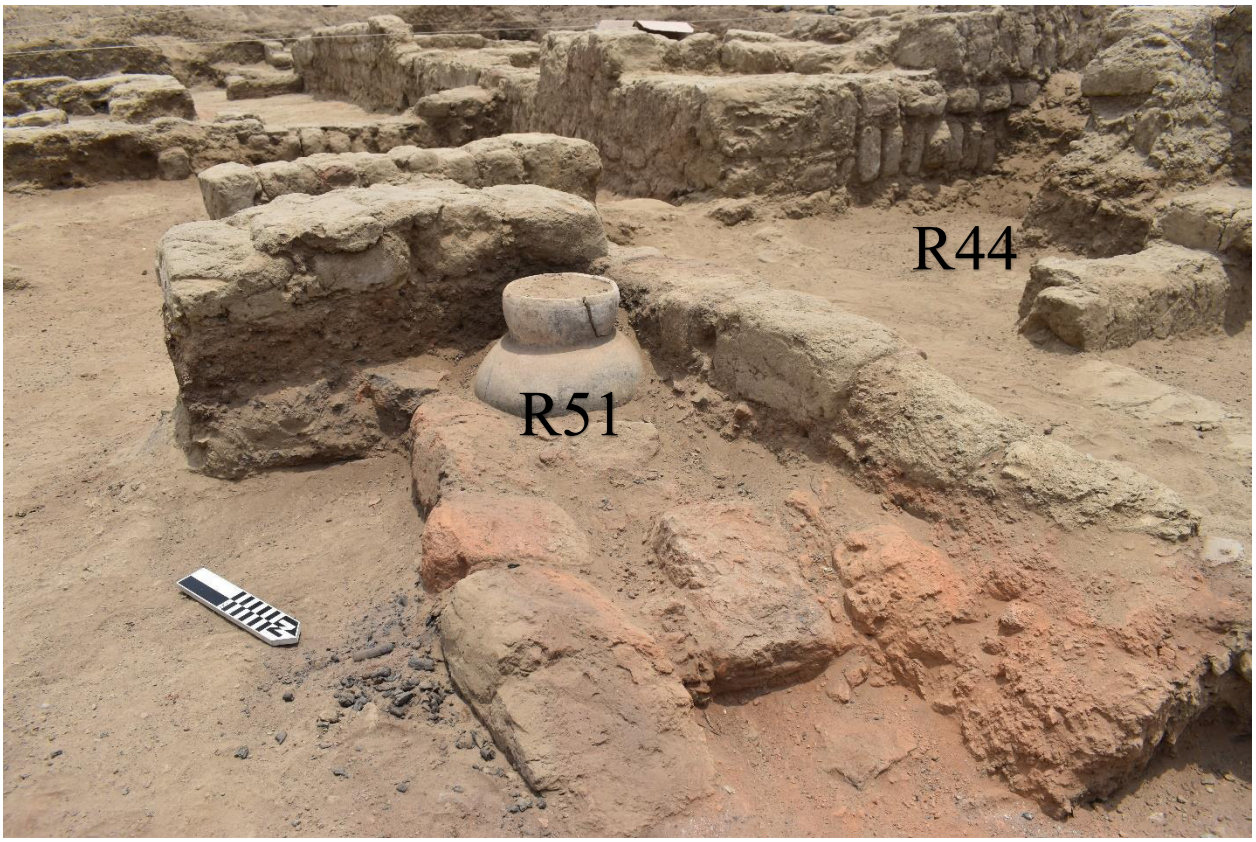


Figura 6.17. Vista de los Rasgos 44 y 51

6.2.4.3 Rasgos 80, 81, 82, 83, 84, 86, 85 y 87

Los rasgos del 80 al 87 se encuentran distribuidos en las unidades 1, 2, 7, 8, 9 y 10. Corresponde a posibles cántaros completos empotrados a los pisos de la Capa D o niveles 4 y 5 (Figura 6.18). Estos rasgos son vasijas de almacenamiento con diseños zoomorfos en los golletes en algunos casos. Asimismo, todos los rasgos se encuentran rellenos de tierra y restos de posible material orgánico. Solo se recolectaron algunos rasgos para un posterior análisis micro botánico. Estos rasgos se asocian al piso de la Capa D y a las estructuras de adobes que la componen.



Figura 6.18. Vista de los cántaros de la Capa D

Excavación- Área 1 Licapa II				
Nivel	Capa	Altura	Descripción de ocupación	Rasgos
Superficial y 1	A	-25 cm	Capa compuesta por tierra arcillosa con grandes concentraciones de fragmentos de cerámica. Destaca la presencia de pozos de huaqueo. Presencia de un muro con adobes reutilizados (Rasgo 1). Se distingue de la Capa B por la presencia de arena fina.	1
2	B	-70 cm	Capa compuesta por tierra arcillosa suelta, presencia de fragmentos cerámica, material orgánico y las cabeceras de muros de adobe con enlucido de barro concentrado en el sector oeste del área 1 (Rasgos 3, 4 ,5, 8, 9, 10, 11, 12 y 13). Asimismo, se encuentra un horno (RASGO 32) asociado a un basural (Rasgo 7) de material orgánico.	2- 40
3	C	-100 cm	Capa compuesta por tierra arcillosa suelta, presencia de fragmentos cerámica (algunas vasijas completas), material orgánico y arquitectura de muros de adobe (Rasgos 44, 45, 46 y 47) repartidos en toda el área 1.	41-49
4 y 5	D	-130 cm	La última capa se compone de tierra arcillosa y arena fina. Se profundizaron los rasgos arquitectónicos, se definió el piso asociado (al sector este del Área 1y se hallaron cántaros completos (Zona de cántaros) (Rasgos 80-87). No alcanzamos el nivel estéril.	50-87

Tabla 6.1. Cuadro de niveles y capas del Área 1 de excavación-Licapa II.

6.3. Comentarios

En este capítulo hemos brindado una exposición clara y concisa de los contextos arqueológicos de la excavación del Área 1 de Licapa II y sus principales hallazgos. Esto nos ha servido para comprender la ubicación espacio-temporal de la arquitectura y materialidad social. Además, se conoce a detalle la composición de cada capa cultural y sus principales rasgos. Esto

nos permite reconocer ciertos patrones y recurrencias en la distribución de la materialidad dentro del Área 1 de Licapa II. De la misma manera, nos permite inferir la existencia de ciertas funciones de los espacios a partir de sus objetos. Este punto se trabajará en el octavo capítulo donde presentaremos los resultados de la investigación

En el siguiente capítulo se presentarán los análisis correspondientes a la muestra de análisis de este estudio que abarca: la arquitectura, cerámica, restos arqueozoológicos y arqueobotánicos, para posteriormente presentar los resultados y discutirlos en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS SOCIALES Y LA MATERIALIDAD SOCIAL DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL AREA 1 DE LICAPA II

Después de completar la fase de excavación según nuestra metodología de campo propuesta, es el momento de avanzar con la estrategia metodológica de gabinete. La presentación detallada de los análisis adquiere un papel crucial para abordar y responder de manera satisfactoria a las preguntas planteadas en nuestra investigación. Licapa II cuenta con la privilegiada característica de albergar una riqueza material envidiable. A pesar de su relativamente breve historial en términos de intervenciones y publicaciones, su relevancia en el ámbito de la arqueología es innegable.

El presente capítulo se enfoca en los análisis de los Espacios Sociales, la cerámica, los descubrimientos arqueozoológicos y arqueobotánicos. Cada uno de estos análisis presenta características únicas que, en su conjunto, nos permitirán construir una comprensión más completa de la vida social en Licapa II. Este capítulo nos adentrará en los pormenores de los análisis realizados con respecto a los espacios sociales y la materialidad social presentes en el sitio de Licapa II.

7.1. Análisis Arquitectónico e identificación de los Espacios Sociales

Este análisis se realiza porque de acuerdo con nuestro enfoque teórico basado en Lefebvre (1974) la multiplicidad de espacios sociales revela la vinculación entre los objetos que contiene y las relaciones sociales que reproduce. Por tanto, este análisis nos permite inferir las actividades sociales y productivas a través de la materialidad recuperada. En base a los **rasgos** registrados y descritos se han discriminado **elementos arquitectónicos** (muros y pisos) para, posteriormente, reunirlos para formar los **espacios sociales** de acuerdo con su asociación estratigráfica y materialidad, estableciendo las fases arquitectónicas. (Ver Tabla 7.1)

Fase Arquitectónica	Capa	Unidades	Rasgos	Elementos Arquitectónicos	Espacios Sociales	Piso	Actividad Social
Licapa 3	A	2 y 3	1	Muro 1	Espacio 0	No hay evidencia	Muro reutilizado post moche
Licapa 2	B	3,4 y 6	3	Muro 2	Espacio 1	Piso 2B	Espacio habitacional de bajo status
		5	4	Muro 3			
		6	5	Muro 4			
		3	7	Basural 1	Espacio 2	Piso 2A	Espacio de preparación de alimentos
		4	32	Fogón 1			
		11,13 y 14	11	Muro 5	Espacio 3	Piso 2C	Espacio habitacional de bajo status
		12	12	Muro 6			
		11	13	Muro 7			
		3,4 y 6	3	Muro 2	Espacio 4	No hay evidencia	Espacio de almacenamiento de recursos/Corral?
		11,13 y 14	11	Muro 5			
		6	5	Muro 4			
		13	15	Fogón 2	Espacio 5	Apisonado 1	¿Espacio de manufactura metalúrgica?
	C	7	44	Muro 8	Espacio 6	Piso 2A	Corredor o Pasadizo
		3,4 y 6	3	Muro 2			
		10	46	Muro 9	Espacio 7	No hay evidencia	Corredor o Pasadizo
		10 y 14	47	Muro 10			
		11,13 y 14	11	Muro 5			
Licapa 1	D	1, 2, 7, 8, 9 y 10	80, 81, 82, 83, 84, 86, 85 y 87	Piso 1	Espacio 8	Piso 1	Espacio de almacenamiento

Tabla 7.1. Análisis de Espacios Sociales de Licapa II

7.1.1 Elementos Arquitectónicos de la Fase Licapa 1

7.1.1.1 Piso 1

El Piso 1 fue identificado en las unidades 1, 2, 7, 8, 9, 10, 15 y 16 estuvo compuesto de barro preparado compacto, aunque se encontraba fragmentado a lo largo de estas unidades debido a los pozos de huaqueo que afectan al sitio, provocando que no tenga una consistencia sólida en su totalidad. Por tanto, su extensión proyectada sería 16 m (eje norte-sur) y 8 m (eje este-oeste). La coloración del piso fue de 2.5 Y 7/3 (marrón pálido) según la tabla Munsell.

El Piso 1 estuvo asociado a cántaro completos incrustados dentro de este (sobre todo en la sección noreste del Área 1) y a estructuras de adobes distribuidos en todo el piso. Este elemento arquitectónico se encontró en la Capa D (por encima de una posible Capa E no excavada) y debajo de la Capa C. Se debe señalar que no se identificó la capa estéril por lo que se presume podríamos tener ocupaciones más tempranas.

7.1.2 Espacios sociales de la Fase Licapa 1

7.1.2.1 Espacio 8

El Espacio 8 (Figura 7.1) corresponde a la fase Licapa I se encuentra definida por el Piso 1 y la recurrencia de cántaros completos con decoración escultórica zoomorfa en algunos casos (Rasgos 50, 51, 80-87). Se encuentra concentrado principalmente en las unidades 1, 2, 7 y 8. Una característica particular es que los cántaros se encontraban incrustados al Piso 1 y a las estructuras de adobes distribuidas en este espacio. El deterioro de estas estructuras dificulta determinar si

formaban parte de una estructura mayor; sin embargo, podemos sugerir que la Espacio 8 era un espacio abierto y de posible almacenamiento de recursos.



Figura 7.1. Vista del Espacio Social 8

7.1.3 Elementos Arquitectónicos de la Fase Licapa 2

7.1.3.1 Piso 2A

El Piso 2A fue identificado en la unidad 3 estuvo compuesto de barro preparado compacto, presentando una consistencia sólida en su totalidad. Su extensión es 0.50 m (eje norte-sur) y 1 m (eje este-oeste). La coloración del piso fue de 2.5 Y 7/3 (marrón pálido) según la tabla Munsell.

El Piso 2A estuvo asociado al horno y basural. Este elemento arquitectónico se encontró en la Capa C y debajo de la Capa B. Se debe señalar que este piso se encuentra fragmentado por pozos de huaqueo. Es posible que sea parte de los pisos 2B y 2C.

7.1.3.2 Piso 2B

El Piso 2B fue identificado en las unidades 4 y 5 estuvo compuesto de barro preparado compacto, presentando una consistencia sólida en su totalidad. Su extensión es 1.50 m (eje norte-sur) y 3.90 m (eje este-oeste). La coloración del piso fue de 2.5 Y 7/4 (marrón pálido) según la tabla Munsell.

El Piso 2B estuvo asociado a los muros 2, 3 y 4. Este elemento arquitectónico se encontró en la Capa C y debajo de la Capa B. Se debe señalar que este piso se encuentra fragmentado en dos partes por pozos de huaqueo. Es posible que sea parte de los Pisos 2A y 2C.

7.1.3.3 Piso 2C

El Piso 2C fue identificado en las unidades 11, 12 y 13 estuvo compuesto de barro preparado compacto, presentando una consistencia semi sólida en su totalidad. Su extensión es 2.00 m (eje norte-sur) y 0.90 m (eje este-oeste). La coloración del piso fue de 2.5 Y 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell.

El Piso 2C estuvo asociado a una zona de quema y restos de escoria de cobre. Este elemento arquitectónico se encontró en la Capa C y debajo de la Capa B. Se debe señalar que este piso se encuentra fragmentado por pozos de huaqueo y seguramente esa sea la razón de que no tengamos estructuras arquitectónicas cerca. Es posible que sea parte de los Pisos 2A y 2B.

7.1.3.4 Muro 2

El Muro 2 se registró en las unidades 3, 4 y 6. El Muro 2 se constituye por el rasgo 3. Corresponde a un muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color 10 YR 6/2 (light brownish gray o gris parduzco claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 5.68 metros de largo, 0.20 metros de ancho y 0.50 metros de alto.

Este muro se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Como acabado final presenta un enlucido de barro por ambas caras. Se asocia con el piso 2B y a los muros 3 y 4.

7.1.3.5 Muro 3

El Muro 3 se registró en la unidad 5. El Muro 3 se constituye por el rasgo 4. Corresponde a un muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color 10 YR 6/2 (light brownish gray o gris parduzco claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 1.30 metros de largo, 0.20 metros de ancho y 0.20 metros de alto.

Este muro se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Como acabado final presenta un enlucido de barro solo visible en la cara este del muro. Se asocia con el piso 2B y a los muros 2 y 4.

7.1.3.6 Muro 4

El Muro 4 se registró en la unidad 5. El Muro 3 se constituye por el rasgo 5. Corresponde a un muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color

10 YR 6/2 (light brownish gray o gris parduzco claro) según la tabla Munsell. Este rasgo presentó una extensión de 1.30 metros de largo, 0.20 metros de ancho y 0.20 metros de alto.

Como señalamos este muro se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Como acabado final presenta un enlucido de barro por ambas caras. Se asocia con el piso 2B y a los muros 2 y 3.

7.1.3.7 Muro 5

El Muro 5 se registró en las unidades 11, 13 y 14. El Muro 5 se constituye por el rasgo 11. Corresponde a un muro de adobes con argamasa y enlucido de barro en buen estado de conservación de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 6 metros de largo, 0.25 metros de ancho y 0.50 metros de alto.

Como señalamos este muro se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical y en la cabecera de manera horizontal. Como acabado final presenta un enlucido de barro por ambas caras, aunque el desgaste hace visible todo el tramado de adobes. Se asocia con el piso 2C y a pequeñas estructuras que corresponden a los muros 6 y 7.

7.1.3.8 Muro 6

El Muro 6 se registró en la unidad 12. El Muro 6 se constituye por el rasgo 12. Corresponde a un pequeño muro de adobes con restos argamasa y enlucido de barro en mal estado de conservación de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 1.20 metros de largo, 0.30 metros de ancho y 0.20 metros de alto.

Como señalamos este muro se compone de una sola línea de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical. Como acabado final presenta un enlucido de barro por ambas caras, aunque el desgaste hace visible todo el tramado de adobes. Se asocia con el piso 2C y a los muros que corresponden a los muros 5 y 7.

7.1.3.9 Muro 7

El Muro 7 se registró en la unidad 11. El Muro 7 se constituye por el rasgo 13. Corresponde a un pequeño muro de adobes con restos argamasa y enlucido de barro en mal estado de conservación de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 1 metro de largo, 0.20 metros de ancho y 0.30 metros de alto.

Como señalamos este muro se compone de una sola línea de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera vertical. Como acabado final presenta un enlucido de barro por ambas caras, aunque el desgaste hace visible todo el tramado de adobes. Se asocia con el piso 2C y a los muros que corresponden a los muros 5 y 7.

7.1.3.10 Muro 8

El Muro 8 se registró en la unidad 7. El Muro 8 se constituye por el rasgo 44. Corresponde a un muro de adobes de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 0.25 metros eje norte-sur, 1.25 metro eje este-oeste y una altura de 0.15 metros con una orientación de noreste a suroeste.

Como señalamos este muro se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera horizontal. Alrededor de este muro se ha encontrado restos óseo animal y cerámica diagnostica.

7.1.3.11 Muro 9

El Muro 9 se registró en la unidad 10. El Muro 9 se constituye por el rasgo 46. Corresponde a una estructura cuadrangular de adobes de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 0.40 metros eje norte-sur, 0.40 metro eje este-oeste y una altura de 0.20 metros.

Como señalamos este muro se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera horizontal. Alrededor de este muro se ha encontrado restos de cerámica diagnostica.

7.1.3.12 Muro 10

El Muro 9 se registró en las unidades 10 y 14. El Muro 10 se constituye por el rasgo 47. Corresponde a una estructura rectangular de adobes. Este muro presentó una extensión de 1.50 metros eje norte-sur, 1.25 metro eje este-oeste y una altura de 0.17 metros.

Como señalamos este muro se compone de adobes paralelepípedos dispuestos en la base de manera horizontal. Alrededor de este muro se ha encontrado restos de cerámica diagnóstica.

7.1.3.13 Basural 1

El Basural 1 se registró en la unidad 3. Corresponde a un basural de material orgánico. Este rasgo presentó una extensión de 2.90 metros de eje norte-sur y 3.50 metros eje este-oeste.

Como señalamos este basural se compone de una gran cantidad y diversidad de material orgánico dentro de tierra oscurecida por el mismo material, restos de ceniza y carbón. No presenta algún otro material relacionado con los restos arqueobotánicos. Se asocia al Muro 2 y el Fogón 1.

7.1.3.14 Fogón 1

El Fogón 1 se registró en la unidad 4. Corresponde a un fogón de producción de alimentos. Este fogón presentó una extensión de 0.45 metros eje norte-sur y 0.94 metro eje este-oeste.

Dentro de este fogón se ha encontrado acumulación de ceniza, restos de textiles, posibles coprolitos de cuyes, una estructura de adobes termoalterados y restos de carbones. Se limpió detenidamente cada nivel de este rasgo para entender la composición total del rasgo. Se asocia al Muro 2 y al Basural 1

7.1.3.15 Fogón 2

El Fogón 2 se encuentra ubicado en la unidad 13. Corresponde a una zona abierta de quema. Este fogón presentó una extensión de 1.50 metros eje norte-sur y 2.75 metro ejes este-oeste.

Como señalamos este fogón se compone de una zona enrojecida sin estructuras arquitectónicas alrededor. Dentro de este fogón se ha encontrado escorias de cobre que podrían vincularse a la actividad realizada en esta zona de quema. Se asocia a los rasgos 14, 16 y 17 que son pozos de huaqueo que han dañado el estado de conservación del Fogón 2.

7.1.4 Espacios sociales de la Fase Licapa 2

7.1.4.1 Espacio 1

El Espacio 1 (Figura 7.2) se registró en las unidades 3, 4, 5 y 6. Estuvo definido por los muros 2, 3 y 4 y el piso 2B. La coloración predominante es el color 10 YR 6/2 (gris parduzco claro) según la Tabla Munsell. Este espacio social se encuentra asociado a la Fase Licapa 2. El Espacio 1 habría funcionado como un espacio habitacional de bajo estatus.

Este espacio se construyó por encima de la Capa C y los muros llegan hasta la Capa B. Entre los Muros 3 y 4 se forma un único acceso de eje sur-norte. Los muros no han presentado reconstrucciones. No obstante, el enlucido de los muros y el piso presentan renovaciones. Además, la conexión entre los muros 2 y 5 parecen configurar un espacio abierto de mayores dimensiones, pero habría sido un gran patio inicial. Los espacios 1, 3 y 4 habrían sido reducciones de este primer patio.



Figura 7.2. Vista del Espacio Social 1

7.1.4.2 Espacio 2

El Espacio 2 (Figura 7.3) se registró en las unidades 3 y 4. Estuvo definido por el Basural 1 y el Fogón 1. Se asocia con el piso 2Aª. La coloración predominante es el color 10 YR 6/2 (gris parduzco claro) según la Tabla Munsell. Este espacio social se encuentra asociado a la Fase Licapa 2. El Espacio 2 habría funcionado como un espacio de producción, consumo y desechos de alimentos.

Este espacio se construyó dentro de la Capa B, aunque parece haber rastros del Basural 1 hasta en la Capa C. El Fogón 1 habría sido un posible horno cuyo registro interno revela renovaciones o mantenimiento. Se encuentra al norte de los Espacios 1, 4 y 6.



Figura 7.3. Vista de los Espacios Sociales 1 y 2

7.1.4.3 Espacio 3

El Espacio 3 (Figura 7.4) se registró en las unidades 11, 12, 13 y 14. Estuvo definido por los muros 5, 6 y 7. Se asocia con el piso 2C. La coloración predominante es el color 10 YR 6/2 (gris parduzco claro) según la Tabla Munsell. Este espacio social se encuentra asociado a la Fase Licapa 2. El Espacio 3 habría funcionado como un espacio habitacional de bajo estatus.

Este espacio se construyó por encima de la Capa C y los muros llegan hasta la Capa B. Entre los Muros 6 y 7 se forma un único acceso de eje oeste-este. Los muros no han presentado reconstrucciones. No obstante, el enlucido de los muros y el piso presentan renovaciones. Se encuentra al sur del Espacio 4 y al oeste del Espacio 7.



Figura 7.4. Vista de los Espacios Sociales 1, 2 y 3

7.1.4.4 Espacio 4

El Espacio 4 (Figura 7.5) se registró en las unidades 11, 12, 13 y 14. Estuvo definido por los muros 2, 4 y 5. No hay evidencia de un piso debido a la presencia de un pozo de huaqueo que afecta este espacio. La coloración predominante es el color 10 YR 6/2 (gris parduzco claro) según la Tabla Munsell. Este espacio social se encuentra asociado a la Fase Licapa 2. El Espacio 4 habría funcionado como un espacio habitacional de bajo estatus.

Este espacio se construyó por encima de la Capa C y los muros llegan hasta la Capa B. Entre los Muros 5 y 11 se forma un único acceso de eje sur-norte. Los muros no han presentado reconstrucciones. Se encuentra al este del Espacio 1, al sur de los Espacios 2 y 6, al norte del Espacio 3 y al oeste del Espacio 7.

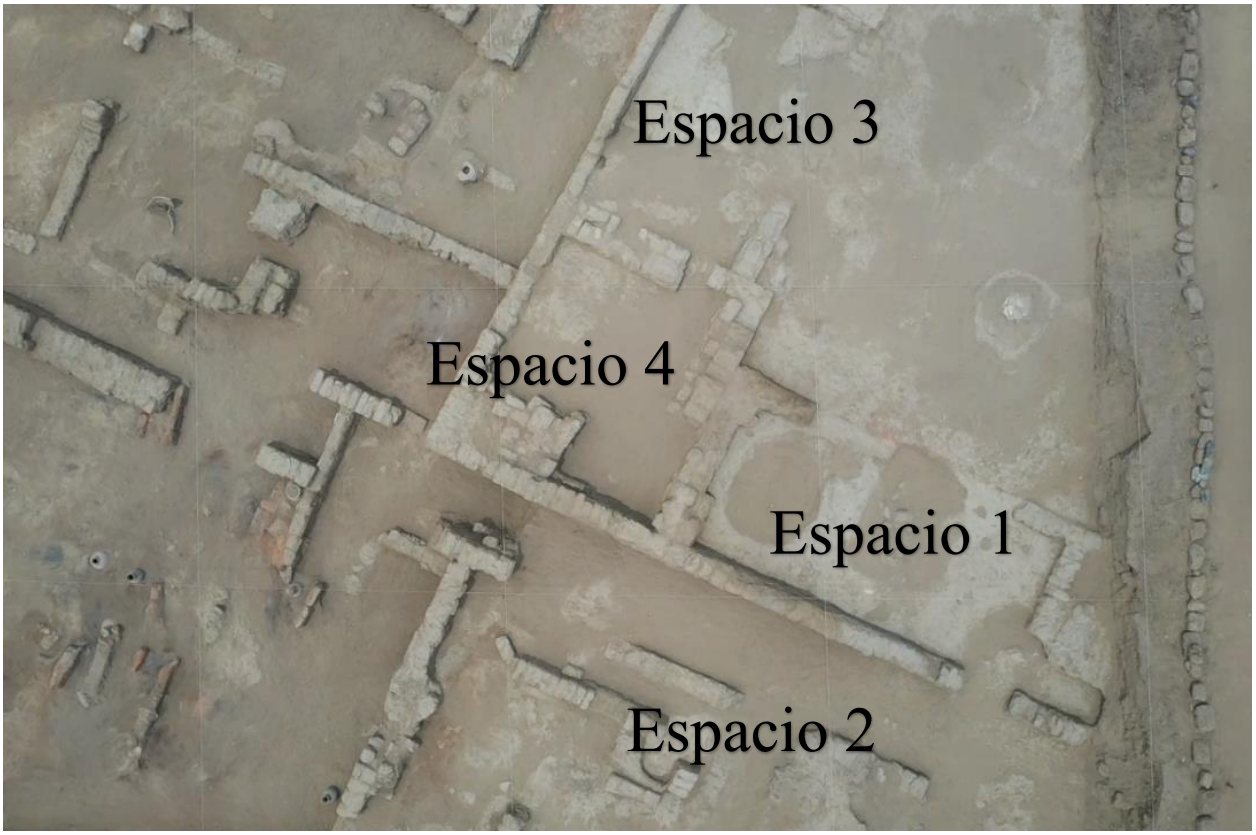


Figura 7.5. Vista de los Espacios Sociales 1, 2, 3 y 4

7.1.4.5 Espacio 5

El Espacio 5 (Figura 7.6) se registró en la unidad 13. Estuvo definido por el Fogón 2. Hay evidencia de un posible apisonado que debido a la presencia de un pozo de huaqueo que afecta este espacio no puede definirse como un piso. La coloración predominante es el color 10 YR 6/2 (gris parduzco claro) según la Tabla Munsell. Este espacio social se encuentra asociado a la Fase Licapa 2. El Espacio 5 habría funcionado como un espacio de manufactura de metales por los restos de cobre encontrados su interior.

Este espacio se construyó por encima de la Capa C y aparece hasta en la Capa B. Se encuentra al sur del Espacio 1 y al oeste del Espacio 3.



Figura 7.6. Vista de los Espacios Sociales 3 y 5

7.1.4.6 Espacio 6

El Espacio 6 (Figura 7.7) se registró en las unidades 3, 4, 6 y 7. Estuvo definido por los Muros 2 y 8. No hay evidencia de un piso debido a la presencia de un pozo de huaqueo que afecta este espacio. La coloración predominante es el color 10 YR 6/2 (gris parduzco claro) según la Tabla Munsell. Este espacio social se encuentra asociado a la Fase Licapa 2. El Espacio 6 habría funcionado como un corredor o pasadizo para conectar los Espacios 2 y 8.

Este espacio se construyó por encima de la capa C, aunque es posible que se extienda en la Capa D. Presenta un eje noroeste-sureste. Se encuentra al sur del Espacio 2, al norte de los Espacios 1, 4 y al oeste del Espacio 8.



Figura 7.7. Vista de los Espacios Sociales 1, 2, 5 y 6

7.1.4.7 Espacio 7

El Espacio 7 (Figura 7.8) se registró en las unidades 10, 11, 13 y 14. Estuvo definido por los muros 5, 9 y 10. No hay evidencia de un piso debido a la presencia de múltiples pozos de huaqueo que afectan este espacio. La coloración predominante es el color 10 YR 6/2 (gris parduzco claro) según la Tabla Munsell. Este espacio social se encuentra asociado a la Fase Licapa 2. El Espacio 7 habría funcionado como un corredor o pasadizo que podría mediante proyección conectar la Huaca B y el Área inter-huacas.

Este espacio se construyó por encima de la Capa C y los muros llegan hasta la Capa B. Presenta un eje noreste-suroeste. Se encuentra al sur de los Espacios 3, 4 y 6 y al oeste del Espacio 8.



Figura 7.8. Vista de los Espacios Sociales 1, 3, 5 y 7

7.1.5 Elementos Arquitectónicos del Abandono de Licapa

7.1.5.1 Muro 1

El Muro 1 se registró en las unidades 2 y 3. Corresponde a un muro de adobes reutilizados en mal estado de conservación de color 10 YR 7/2 (light gray o gris claro) según la tabla Munsell. Este muro presentó una extensión de 2.60 metros de largo, 0.50 metros de ancho y 0.15 metros de alto.

Como señalamos este muro se compone de adobes erosionados dispuestos en una sola fila y agrupados con argamasa. No presenta piso ni materiales ni otro elemento arquitectónico asociados. Es probable que este muro haya sido construido de manera rápida e improvisada.

7.1.6 Espacios sociales del Abandono de Licapa

Este muro es el único elemento arquitectónico presente en la Capa A. Su aislamiento y falta de materialidad lo excluyen de formar de un espacio social de acuerdo con nuestros criterios.

7.2. Análisis Ceramográfico y Tipos cerámicos

Este análisis se realiza porque de acuerdo con nuestro enfoque teórico basado en la producción especializada de Costin (1991) y producción cerámica de Lumbreras (2005) los restos de cerámica de Licapa II no solo guardan una importancia por sus propiedades físicas sino por su contexto que nos evoca a la vida social de los habitantes de determinados espacios. Por tanto, este análisis nos permite conocer las diversas conductas sociales de los productores y consumidores de la cerámica que ocuparon Licapa II. En base a los **fragmentos de cerámica diagnósticos** registrados y descritos se han agrupado en **formas generales** (vasijas abiertas, cerradas, instrumentos de trabajo, figurinas y silbatos) para, posteriormente, segregarlos para obtener las **formas específicas** (tazón, escudilla, plato, cántaro, cuenco, olla, botella, entre otros) de acuerdo con sus características, para finalmente establecer los **tipos cerámicos** que agrupan la función y uso de un determinado grupo de vasijas (Ver Tabla 7.2).

El análisis morfofuncional nos permitió obtener formas agrupadas en categorías distintivas. El proceso de investigación inició cuantificando e identificando los fragmentos analizados y concentrándonos principalmente en los bordes. A partir de la forma de la boca de la vasija dividimos en dos grandes grupos: vasijas abiertas y cerradas (Lumbreras, 1987; Orton et al., 1997). (Figura 7.9)

Lumbreras señala que las vasijas abiertas son:

"[…] aquellas cuyo diámetro de abertura es igual o mayor que su diámetro mayor. Los ejemplos más comunes son platos, vasos y tazas." (Lumbreras, 2005, p. 125).

Mientras que para las vasijas cerradas afirma:

"[…] son aquellas cuyo diámetro de abertura es menor que su diámetro mayor. Los ejemplos más comunes son ollas, cántaros y botellas." (Lumbreras, 2005, p. 125).

La forma de la boca de la vasija implica los usos sociales que el objeto pudo tener. Por sus formas las vasijas abiertas se relación con actividades de servicio; mientras que las vasijas cerradas con actividades de almacenamiento y de cocción de alimentos (Lumbreras, 2005).

Posteriormente, determinamos la función general de la vasija que abarcaba las categorías: Almacenamiento, Cocción de Alimentos, Servicio y Ritual. Asimismo, precisamos la forma del cuerpo en categorías geométricas como: Esférico, Hemisférico, Elipse, Semielipse, Troncocónico, Lenticular y, algunas formas particulares como Antropomorfo y Fitomorfo. Se elige el uso de formas geométricas como categoría dentro de la matriz de análisis para no asumir funciones o usos de la vasija. Asimismo, todas las formas específicas del análisis deben evocar en su definición una función general, por tanto, no haremos usos de los tradicionales términos locales o etnocategorías como "paica" o analogías formales contemporáneas como "florero" ya que su definición se incluye dentro de categorías más generales al cumplir con funciones compartidas con vasijas como los cántaros y tazones respectivamente.

Seguidamente se midieron y distinguimos las características particulares de los fragmentos como diámetro de boca, altura de fragmento, espesores de pasta, forma de borde, forma de labio, colores de superficies externas e internas (Color Munsell), técnicas y elementos decorativos. El resultado del análisis logró definir 22 tipos morfofuncionales de cerámica en el Área 1 de excavación de Licapa II. Contamos con 7 tipos de vasijas abiertas: Tazón A, Tazón B; Escudilla

A, Escudilla B; Plato A, Plato B. Plato C; y 15 tipos de vasijas cerradas: Cántaro A, Cántaro B, Cántaro C, Cántaro D, Cántaro E, Cántaro F, Cántaro G; Cuenco A, Cuenco B, Cuenco C; Olla A, Olla B, Olla C; Botella A y Botella B.

Forma General	Forma especifica	Tipo	Área de excavación 1-Licapa II				Total (1)	Porcentaje (1)	Total (2)	Porcentaje (2)	Total (3)	Porcentaje (3)
			Capas									
			A	B	C	D						
Vasija Abierta	Tazón	Tazón A	28	13	10	12	63	5.57%	72	6.36%	97	8.57%
		Tazón B	7	1	0	1	9	0.80%				
	Escudilla	Escudilla A	3	4	4	5	16	1.41%	21	1.86%		
		Escudilla B	1	1	2	1	5	0.44%				
	Plato	Plato A	2	0	0	0	2	0.18%	4	0.35%		
		Plato B	0	1	0	0	1	0.09%				
		Plato C	1	0	0	0	1	0.09%				
Vasija Cerrada	Cántaro	Cántaro A	49	20	23	48	140	12.37%	440	38.87%	553	48.85%
		Cántaro B	29	27	18	35	109	9.63%				
		Cántaro C	18	22	23	46	109	9.63%				
		Cántaro D	12	12	8	6	38	3.36%				
		Cántaro E	22	1	0	0	23	2.03%				
		Cántaro F	2	0	0	0	2	0.18%				
		Cántaro G	7	1	0	11	19	1.68%				
	Cuenco	Cuenco A	11	3	0	4	18	1.59%	29	2.56%		
		Cuenco B	4	2	0	4	10	0.88%				
		Cuenco C	1	0	0	0	1	0.09%				
	Olla	Olla A	16	16	10	15	57	5.04%	65	5.74%		
		Olla B	2	1	0	3	6	0.53%				
		Olla C	2	0	0	0	2	0.18%				
	Botella	Botella A	7	0	5	2	14	1.24%	19	1.68%		
		Botella B	3	2	0	0	5	0.44%				
Instrumentos de trabajo		Molde	0	1	0	1	2	0.18%	8	0.71%	8	0.71%
		Piruro	0	0	1	3	4	0.35%				
		Tobera	0	1	0	0	1	0.09%				
		Rallador	1	0	0	0	1	0.09%				
Figurinas y Silbatos		Colgante Antropomorfo	1	0	0	0	1	0.09%	64	5.65%	64	5.65%
		Figurina Antropomorfa	25	7	15	12	59	5.21%				
		Ocarina	0	0	0	4	4	0.35%				
Indeterminado			116	119	83	92	410	36.22%	410	36.22%	410	36.22%
Total			**370**	**255**	**202**	**305**	**1132**	**100.00%**	**1132**	**100.00%**	**1132**	**100.00%**

Tabla 7.2. Tipo de forma de vasija por capas culturales de Licapa II

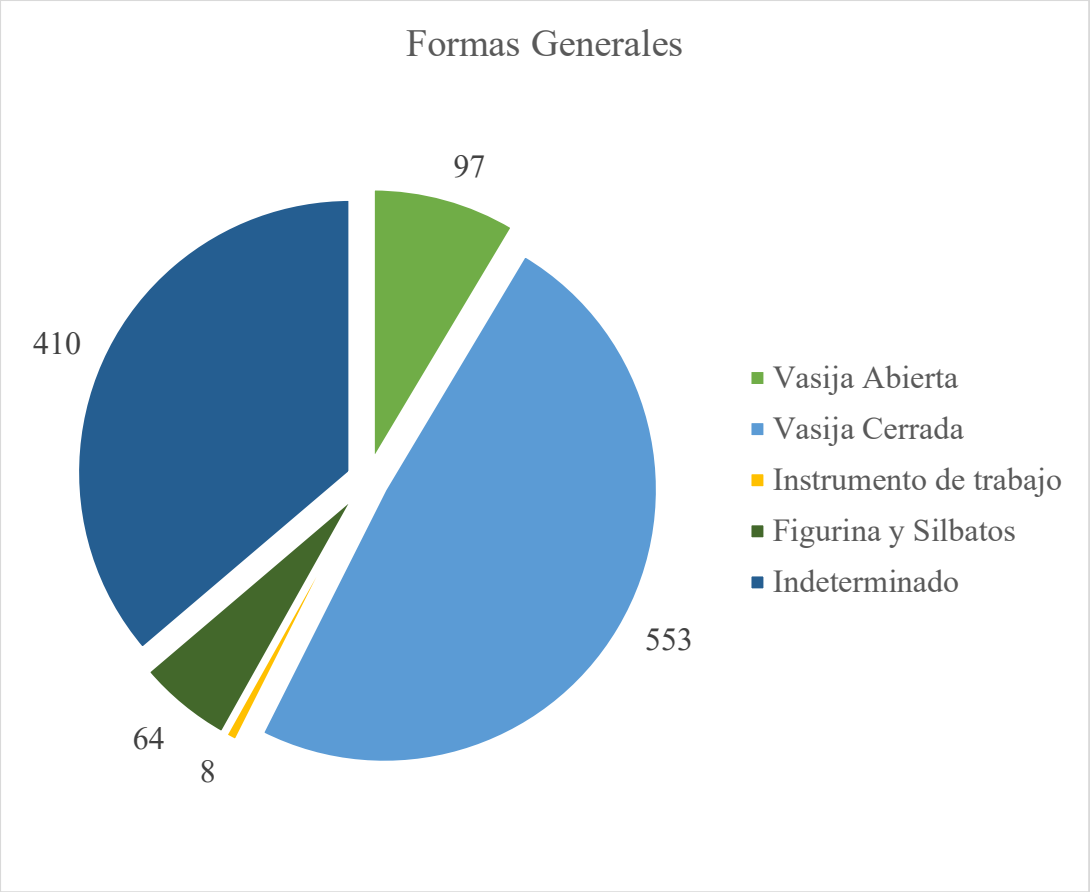


Figura 7.9. Distribución de formas generales de las vasijas de Licapa II

7.1.1. Vasijas Abiertas

7.1.1.1. Tazón

Se trata de una vasija abierta de forma troncocónica de bordes evertidos o cóncavo evertidos cuya función general es ritual. Su diámetro de labio abarca desde los 18 hasta los 67 cm. Presenta principalmente un acabado superficial interno pulido y decoración con pintura positiva. Dentro de esta categoría contamos con dos tipos: Tazón A y B. Representa el 6,36% del total de la muestra con 72 fragmentos.

7.1.1.1.1. Tazón A

Consiste en una vasija troncocónica de bordes evertidos. El diámetro de labio promedio es de 29 cm. Contamos con 63 fragmentos que representa el 5,57% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente tanto a nivel superficial como en las cuatro capas. La mayor concentración se halla en la Capa A.

7.1.1.1.2. Tazón B

Consiste en una vasija troncocónica de bordes cóncavo evertidos. El diámetro de labio promedio es de 28 cm. Contamos con 9 fragmentos que representa el 0,80% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente tanto a nivel superficial como en las capas culturales A, B y D. La mayor concentración se halla en la Capa A.

7.1.1.2. Escudilla

Se trata de una vasija abierta de forma hemielipse horizontal de bordes convexos cuya función general es servicio. Su diámetro de labio abarca desde los 8 hasta los 26 cm. Presenta principalmente un acabado superficial alisado y pulido. Dentro de esta categoría contamos con dos tipos: Escudilla A y B. Representa el 1,86% del total de la muestra con 21 fragmentos.

7.1.1.2.1. Escudilla A

Consiste en una vasija hemielipse horizontal de bordes convexos. El diámetro de labio promedio es de 13 cm. Contamos con 16 fragmentos que representa el 1,41% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en las cuatro capas de excavación. La mayor concentración se halla en la Capa D, aunque su distribución es casi homogénea.

7.1.1.2.2. Escudilla B

Consiste en una vasija hemielipse horizontal de bordes convexos. El diámetro de labio promedio es de 22 cm. Contamos con 5 fragmentos que representa el 0,44% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en las cuatro capas de excavación. La mayor concentración se halla en la Capa C, aunque su distribución es casi homogénea.

7.1.1.3. Plato

Se trata de una vasija abierta de forma troncocónica de bordes expandidos y evertidos cuya función general es servicio. Su diámetro de labio abarca desde los 14 hasta los 26 cm. Presenta principalmente un acabado superficial pulido. Dentro de esta categoría

contamos con tres tipos: Plato A, B y C. Representa el 0,35% del total de la muestra con 4 fragmentos.

7.1.1.3.1. Plato A

Consiste en una vasija troncocónica de bordes expandidos. El diámetro de labio promedio es de 15 cm. Contamos con 2 fragmentos que representa el 0,18% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en la Capa A.

7.1.1.3.2. Plato B

Consiste en una vasija troncocónica de bordes evertidos. El diámetro de labio promedio es de 17 cm. Contamos con 1 fragmento que representa el 0,09% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en la Capa B.

7.1.1.3.3. Plato C

Consiste en una vasija troncocónica de bordes expandidos. El diámetro de labio promedio es de 26 cm. Contamos con 1 fragmento que representa el 0,09% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en la Capa A.

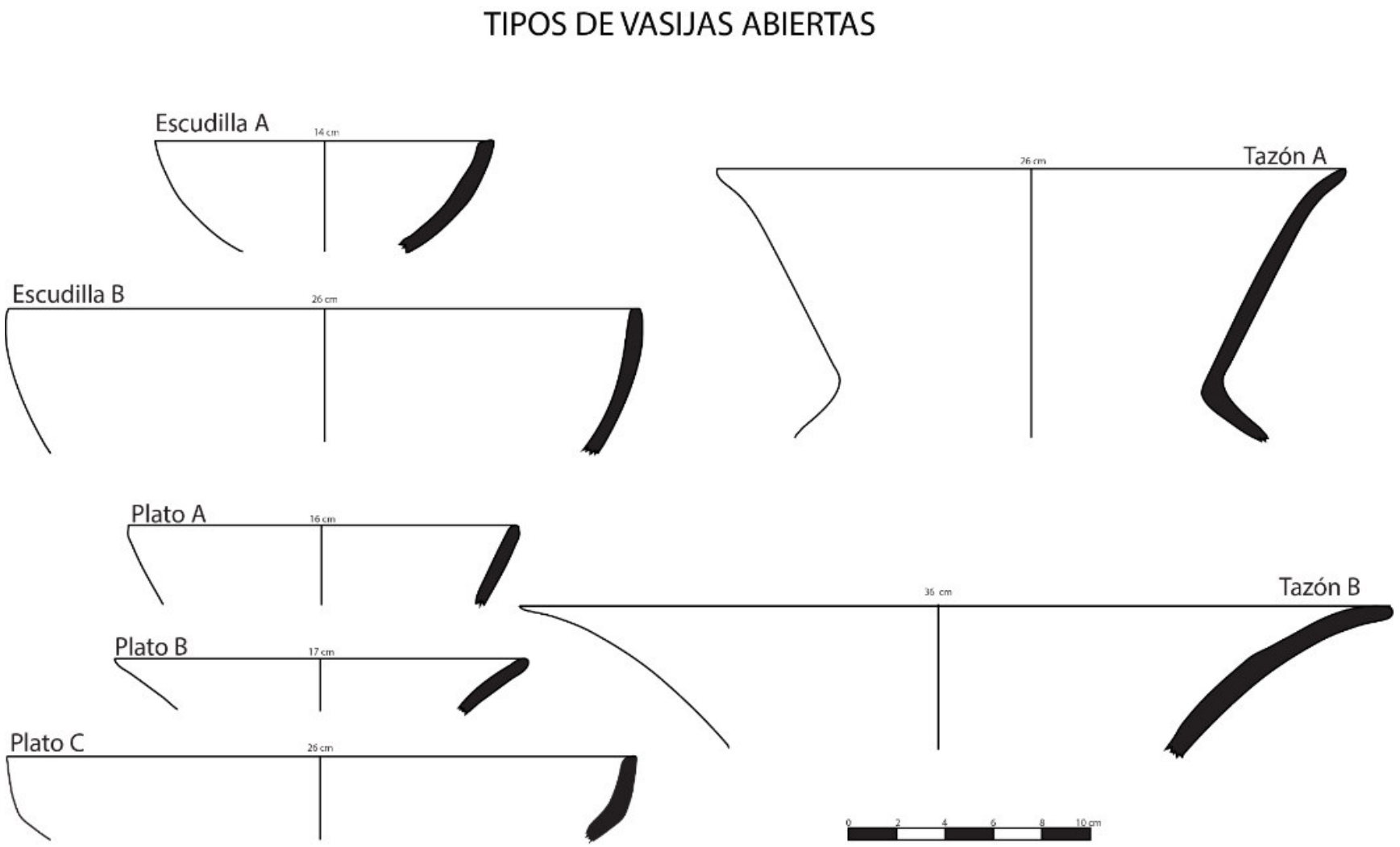


Figura 7.10. Tipo de Vasijas Abiertas

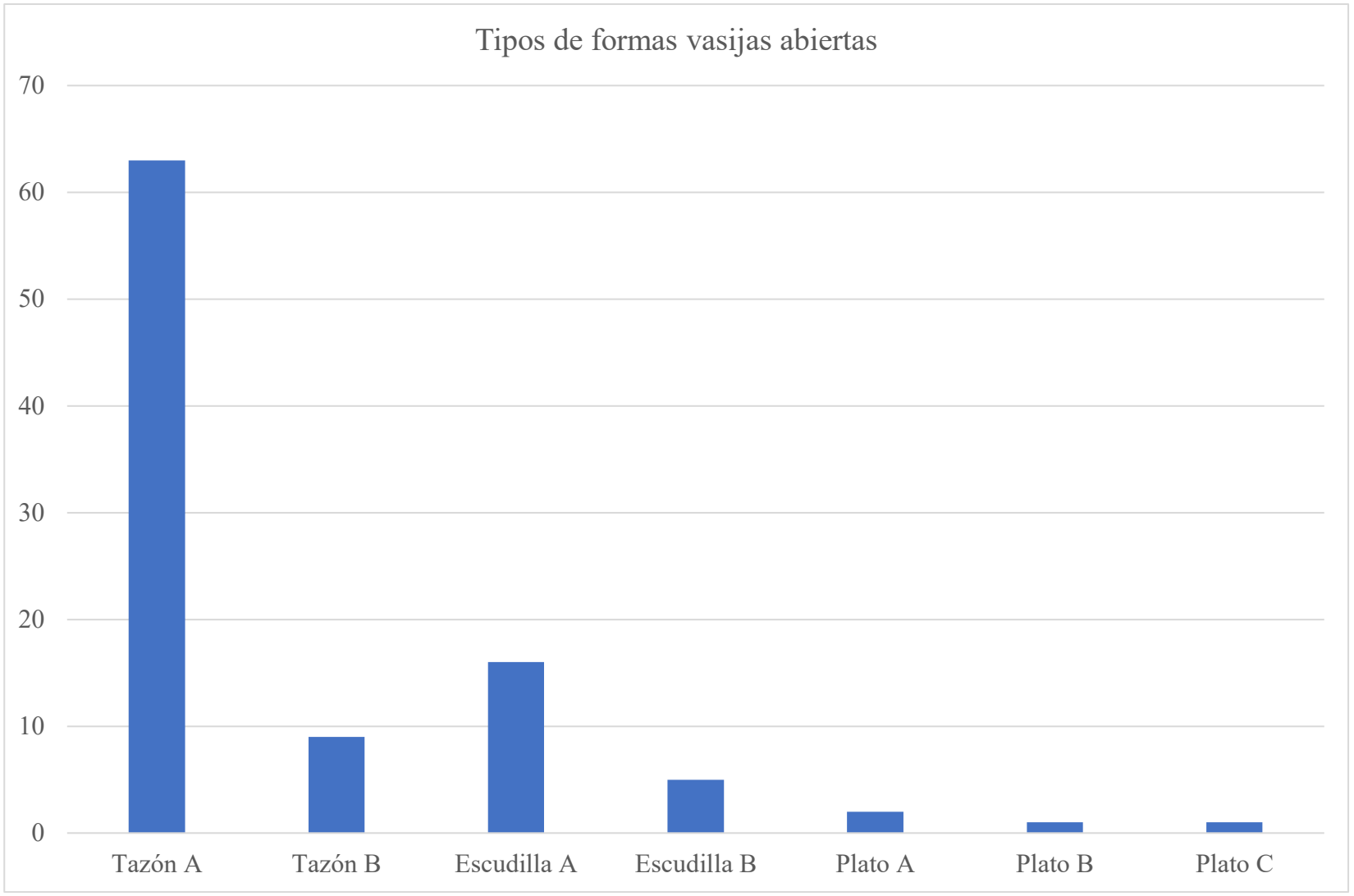


Figura 7.11. Cantidades de formas de vasijas abiertas.

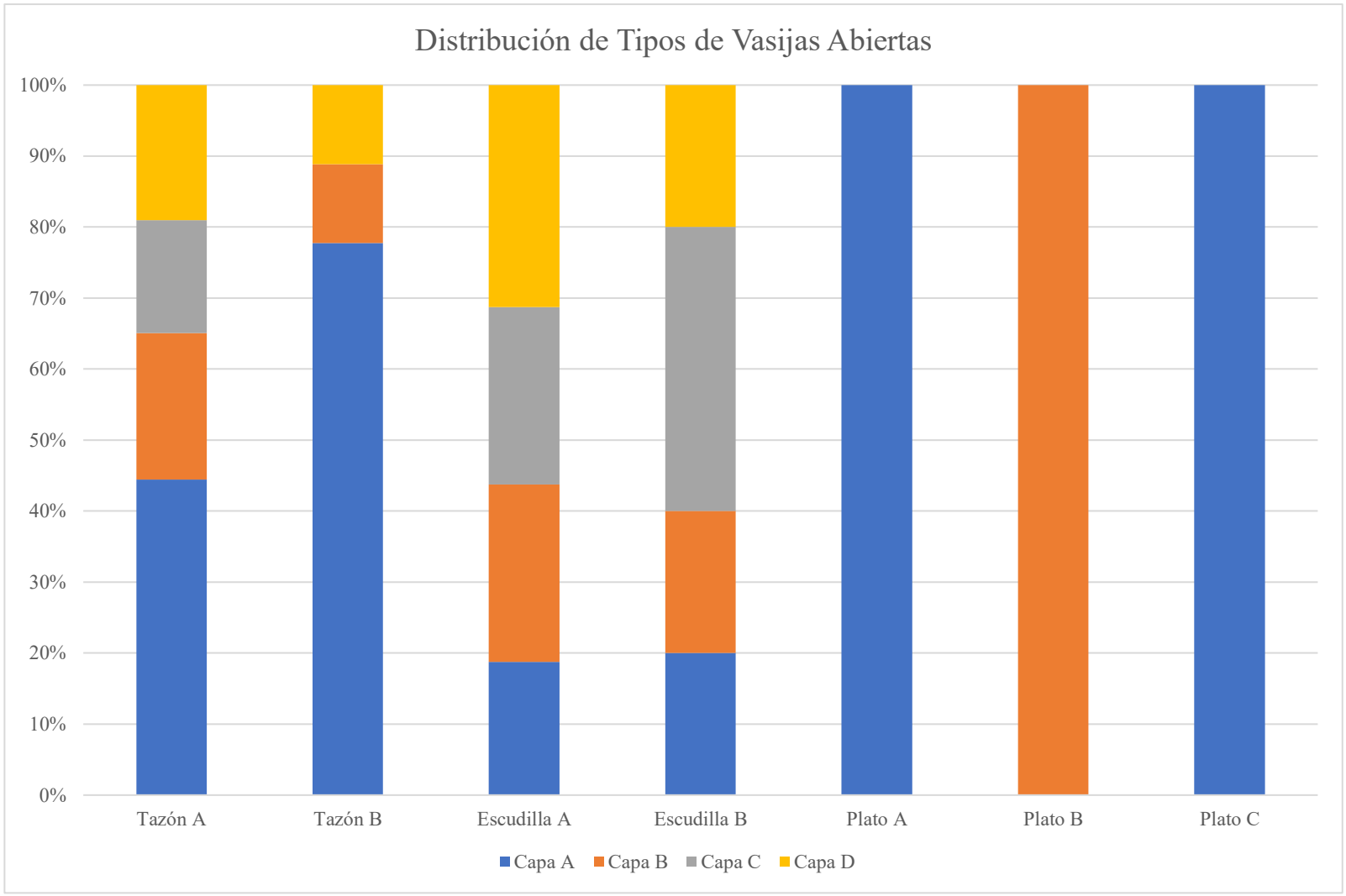


Figura 7.12. Distribución Porcentual de Tipos de Vasijas Abiertas

7.1.2. Vasijas Cerradas

7.1.2.1. Cántaro

Se trata de una vasija cerrada de forma esférica o elipse vertical de bordes convexo, convexo evertido, evertido, recto, expandido y plano evertido cuya función general es almacenamiento. Su diámetro de labio abarca desde los 5 hasta los 64 cm. Presenta principalmente un acabado superficial alisado. Dentro de esta categoría contamos con siete tipos: Cántaro A, B, C, D, E, F y G. Representa el 38,87% del total de la muestra con 440 fragmentos.

7.1.2.1.1. Cántaro A

Consiste en una vasija esférica o elipse vertical de bordes convexos. El diámetro de labio promedio es de 15 cm. Contamos con 140 fragmentos que representa el 12,37% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en las cuatro capas de excavación. La mayor concentración se halla en las Capas A y D. Además, es la vasija predominante de la muestra total.

7.1.2.1.2. Cántaro B

Consiste en una vasija esférica o elipse vertical de bordes evertidos. El diámetro de labio promedio es de 13 cm. Contamos con 109 fragmentos que representa el 9,63% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en las cuatro capas culturales. La mayor concentración se halla en la Capa D.

7.1.2.1.3. Cántaro C

Consiste en una vasija esférica o elipse vertical de bordes rectos. El diámetro de labio promedio es de 11 cm. Contamos con 109 fragmentos que representa el 9,63% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en las cuatro capas culturales. La mayor concentración se halla en la Capa D.

7.1.2.1.4. Cántaro D

Consiste en una vasija esférica o elipse vertical de bordes convexo evertidos. El diámetro de labio promedio es de 12 cm. Contamos con 38 fragmentos que representa el 3,36% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en las cuatro capas culturales. La mayor concentración se halla en la Capa A y la Capa B.

7.1.2.1.5. Cántaro E

Consiste en una vasija esférica o elipse vertical de bordes convexo-expandidos. El diámetro de labio promedio es de 12 cm. Contamos con 23 fragmentos que representa el 2,03% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en las capas culturales A y B. La mayor concentración se halla en la Capa A.

7.1.2.1.6. Cántaro F

Consiste en una vasija elipse vertical de bordes convexo plano evertidos. El diámetro de labio promedio es de 12 cm. Contamos con 2 fragmentos que representa el 0,18% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en la Capa A.

7.1.2.1.7. Cántaro G

Consiste en una vasija elipse vertical de bordes convexos o rectos. El diámetro de labio promedio es de 42 cm. Contamos con 19 fragmentos que representa el 1,68% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en las cuatro capas culturales. La mayor concentración se halla en la Capa D.

7.1.2.2. Cuenco

Se trata de una vasija cerrada de forma hemiesférica de bordes convexo y recto cuya función general es servicio. Su diámetro de labio abarca desde los 6 hasta los 24 cm. Presenta principalmente un acabado superficial alisado y pulido. Dentro de esta categoría contamos con tres tipos: Cuenco A, B y C. Representa el 2,56% del total de la muestra con 29 fragmentos.

7.1.2.2.1. Cuenco A

Consiste en una vasija hemiesférica de bordes convexos. El diámetro de labio promedio es de 14 cm. Contamos con 18 fragmentos que representa el 1,59% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en las capas culturales A, B y D. La mayor concentración se halla en la Capa A.

7.1.2.2.2. Cuenco B

Consiste en una vasija hemiesférica de bordes convexos. El diámetro de labio promedio es de 11 cm. Contamos con 10 fragmentos que representa el 0,88% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en las capas culturales A, B y D. La mayor concentración se halla en las Capas A y D.

7.1.2.2.3. Cuenco C

Consiste en una vasija hemiesférica de bordes rectos. El diámetro de labio promedio es de 11 cm. Contamos con 1 fragmento que representa el 0,09% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en la Capa A.

7.1.2.3. Olla

Se trata de una vasija cerrada de forma hemiesférica y semielipse de bordes convexo, convexo evertido y evertido cuya función general es cocción de alimentos. Su diámetro de labio abarca desde los 7 hasta los 28 cm. Presenta principalmente un acabado superficial alisado. Dentro de esta categoría contamos con tres tipos: Olla A, B y C. Representa el 5,74% del total de la muestra con 65 fragmentos.

7.1.2.3.1. Olla A

Consiste en una vasija hemiesférica de bordes convexo evertidos. El diámetro de labio promedio es de 15 cm. Contamos con 57 fragmentos que representa el 5,04% de la

muestra total. Este tipo se encuentra presente en las cuatro capas culturales. La mayor concentración se halla en las Capas A, B y D. Tiene una distribución estratigráfica homogénea.

7.1.2.3.2. Olla B

Consiste en una vasija semielipse de bordes convexos. El diámetro de labio promedio es de 13 cm. Contamos con 6 fragmentos que representa el 0,53% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en las capas culturales A, B y D. La mayor concentración se halla en la Capa D.

7.1.2.3.3. Olla C

Consiste en una vasija hemiesférica de bordes evertidos. El diámetro de labio promedio es de 16 cm. Contamos con 2 fragmentos que representa el 0,18% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente únicamente en la Capa A.

7.1.2.4. Botella

Se trata de una vasija cerrada de forma esférica de bordes rectos y evertidos cuya función general es servicio. Su diámetro de labio abarca desde los 2 hasta los 5 cm. Presenta principalmente un acabado superficial alisado, pulido y engobado. Dentro de esta categoría contamos con dos tipos: Botella A y B. Representa el 1,68% del total de la muestra con 19 fragmentos.

7.1.2.4.1. Botella A

Consiste en una vasija esférica de bordes rectos. El diámetro de labio promedio es de 2 cm. Contamos con 14 fragmentos que representa el 1,24% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en las capas culturales A, C y D. La mayor concentración se halla en las Capas A y C.

7.1.2.4.2. Botella B

Consiste en una vasija esférica de bordes evertidos. El diámetro de labio promedio es de 4 cm. Contamos con 5 fragmentos que representa el 0,44% de la muestra total. Este tipo se encuentra presente en las capas culturales A y B.

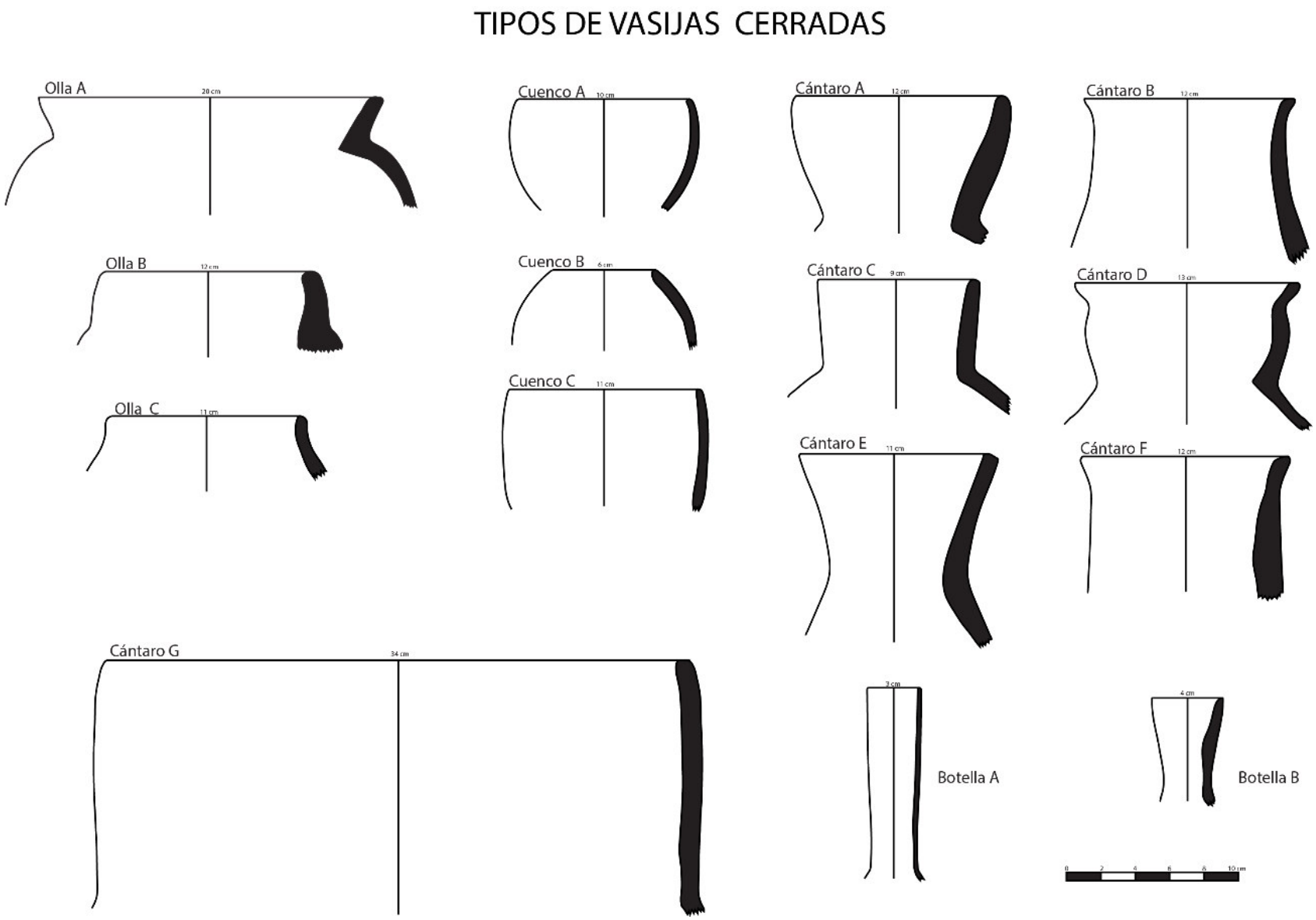


Figura 7.13. Tipos de vasijas cerradas de Licapa II

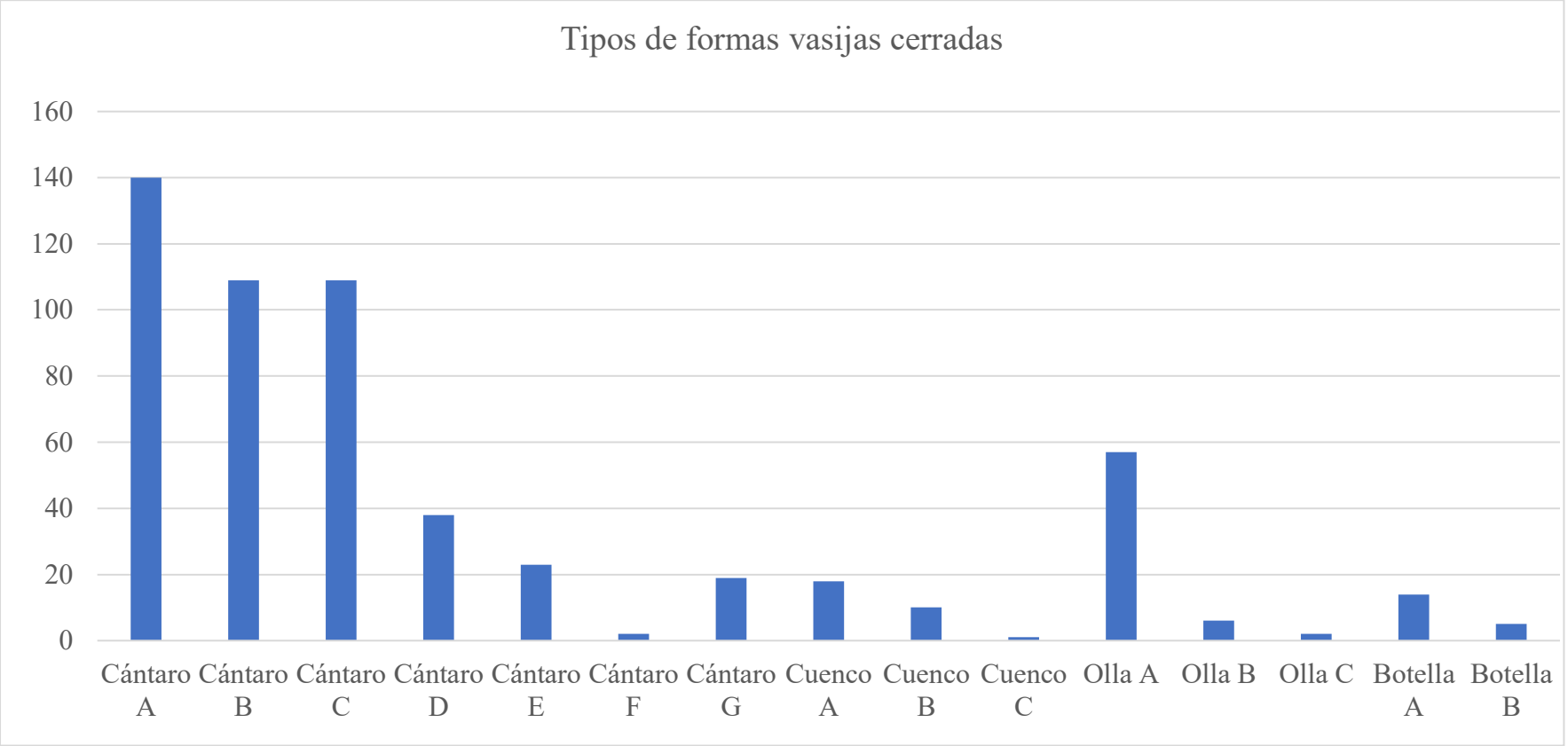


Figura 7.14. Cantidad de formas de vasijas cerradas

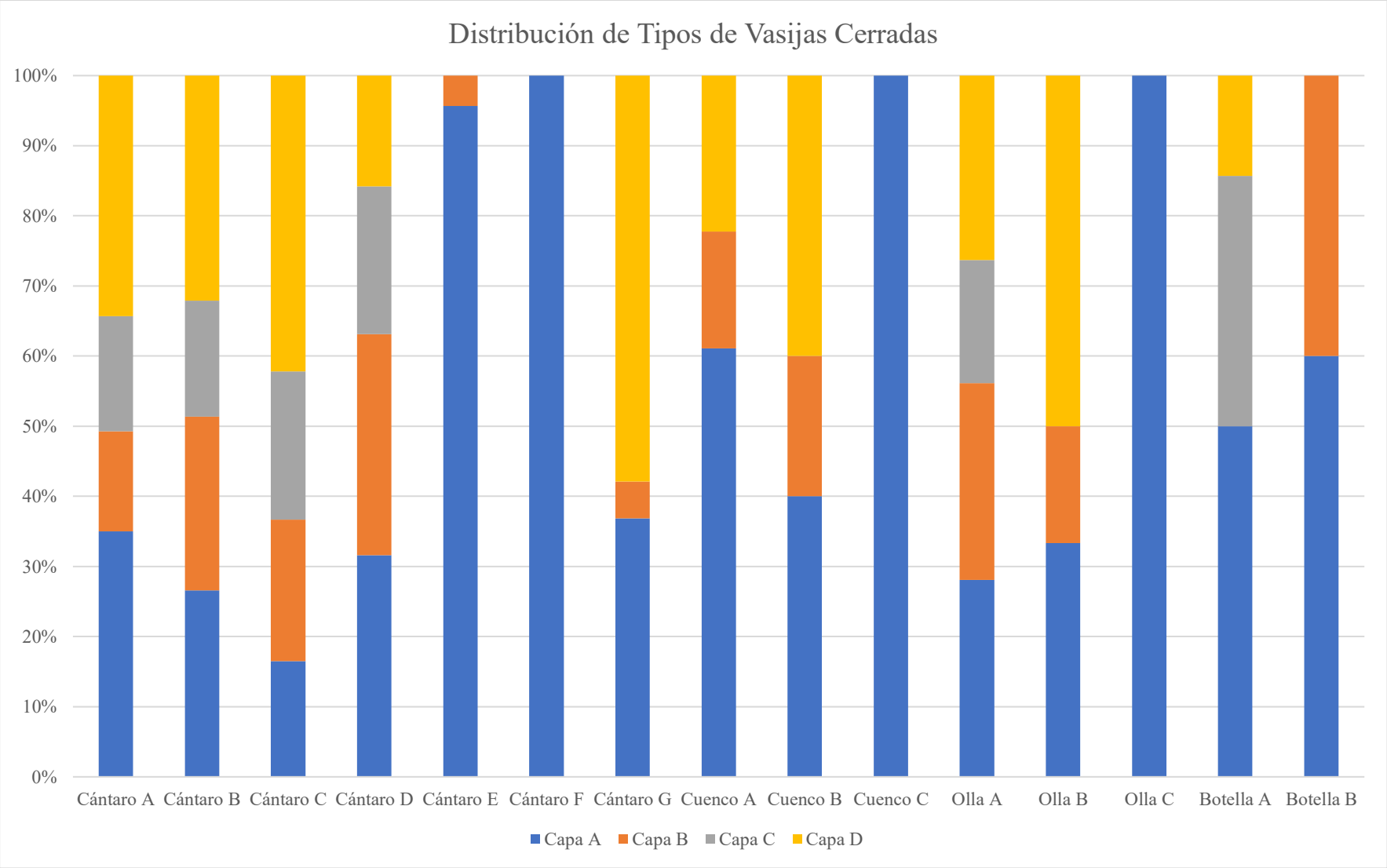


Figura 7.15. Distribución Porcentual de Vasijas cerradas.

7.2.3 Cerámica de Licapa II por Espacio Sociales

7.2.3.1. Fase Licapa 3

La Fase Licapa 3 no cuenta con un espacio definido ni delimitado, únicamente presenta un muro de adobes reutilizados que podría pertenecer a una fase de abandono o post-ocupación Moche. Esta área se denominó Espacio 0 que se encuentra en la Capa A y comprende las unidades 2 y 3.

En el Espacio 0 se hallaron los siguientes tipos de cerámica:

- Vasijas Abiertas: Tazón A (6).
- Vasijas Cerradas: Cántaros A (13), B (10), C (2), D (2), E (3), F (1), G (1); Cuenco B (2) y Olla A (2).
- Otros: Figurina (1).

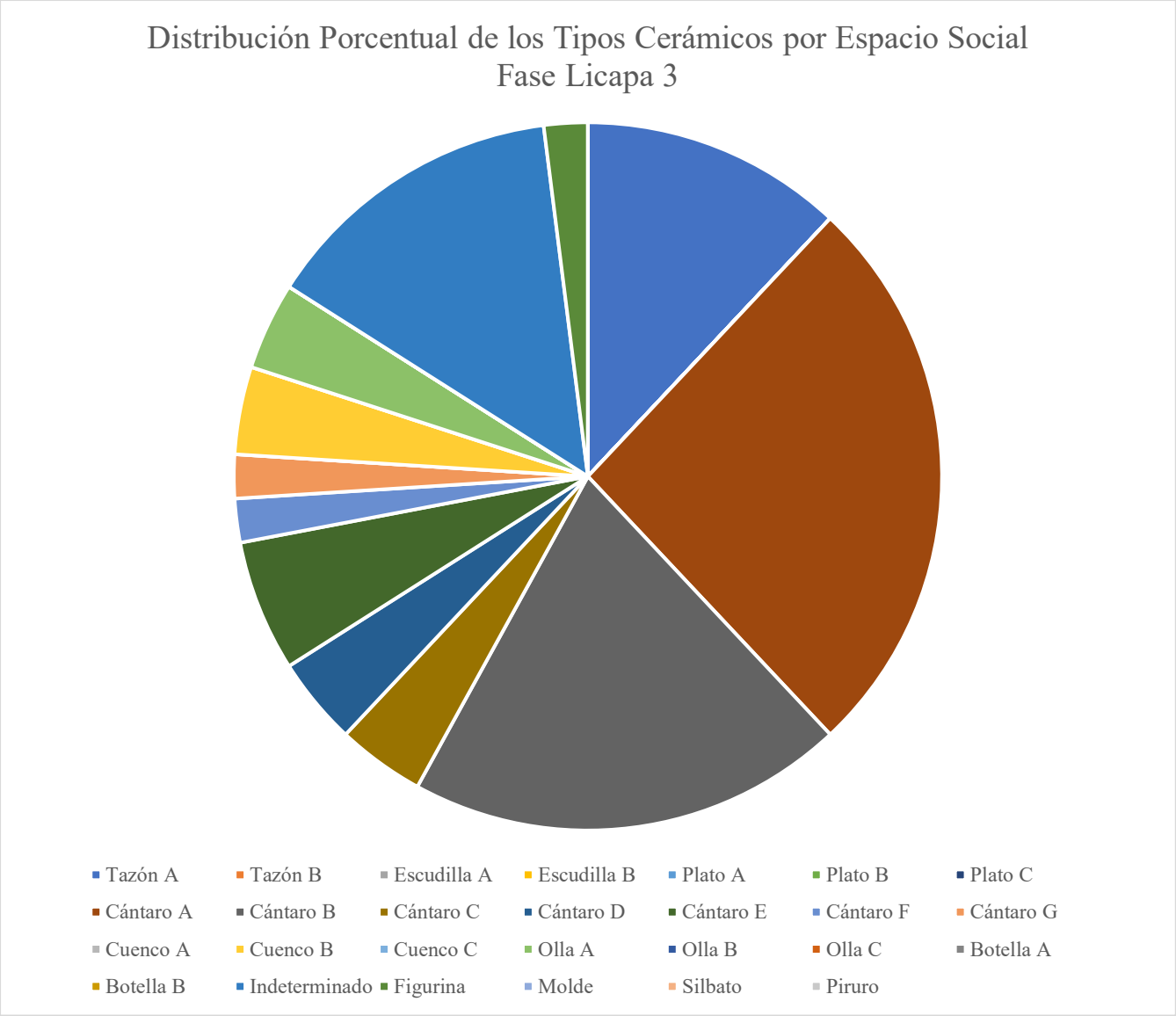


Figura 7.16. Distribución Porcentual de los Tipos Cerámicos por Espacio Social Fase Licapa 3

7.2.3.2. Fase Licapa 2

La Fase Licapa 2 cuenta con siete espacios sociales distribuidos en todo el Área 1 de Excavación. Cada espacio social contó con una distribución especifica de los tipos de vasijas debido a las posibles actividades realizadas.

El Espacio 1 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3, 4, 5 y 6. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Escudilla A (1).
- Vasijas Cerradas: Cántaros A (2) y B (1).
- Otros: Figurina (1).

El Espacio 2 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3 y 4. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Tazón A (2); Escudilla A (2) y Plato B (1).
- Vasijas Cerradas: Cántaros A (8), B (10), C (7), D (3), E (1), G (1); Cuenco B (2) y Olla A (3).
- Otros: Figurina (1).

El Espacio 3 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 11, 12, 13 y 14. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Tazón A (2).
- Vasijas Cerradas: Cántaros: A (1), B (2), C (2) y Olla A (4).
- Otros: Figurina (2).

El Espacio 4 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3,4, 6, 11, 13 y 14. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Tazón: A (2) y B (1).
- Vasijas Cerradas: Cántaros A (2), B (1), C (4), D (2) y Olla A (2).

El Espacio 5 se ubica en la Capa B y comprende la unidad 13. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Tazón A (2).
- Vasijas Cerradas: Cántaros A (2), C (3) y Botella B (1).

El Espacio 6 se ubica en la Capa C y comprende las unidades 3, 4, 6 y 7. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Tazón A (2).
- Vasijas Cerradas: Cántaros A (4), B (3), C (5), D (1) y Botella A (1).
- Otros: Figurina (4).

El Espacio 7 se ubica en la Capa C y comprende las unidades 10, 11, 13 y 14. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Escudilla B (1).
- Vasijas Cerradas: Cántaros A (4), B (2), C (5), D (2); Olla A (2) y Botella A (2).
- Otros: Figurina (4).

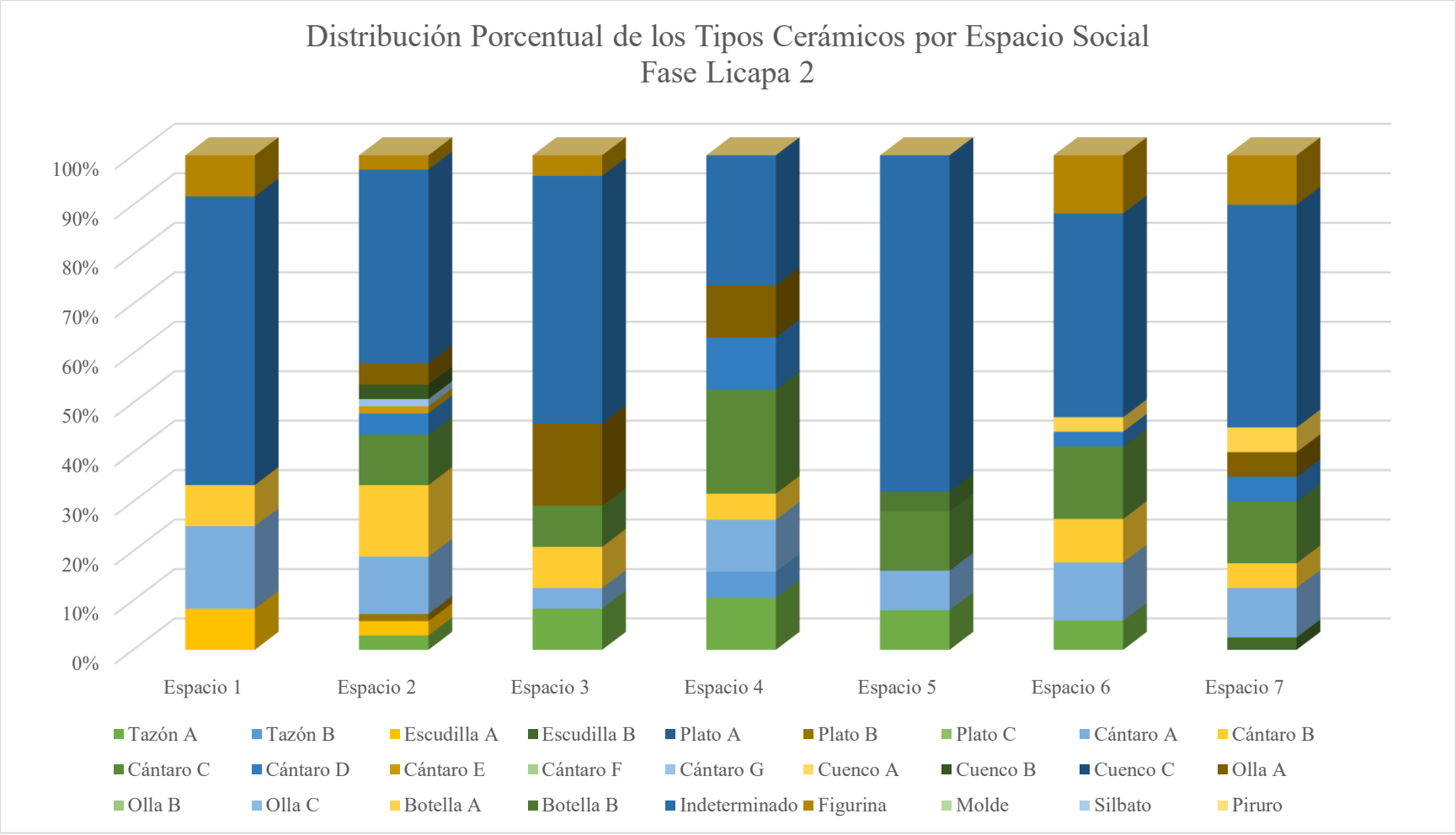


Figura 7.17. Distribución Porcentual de los Tipos Cerámicos por Espacio Social

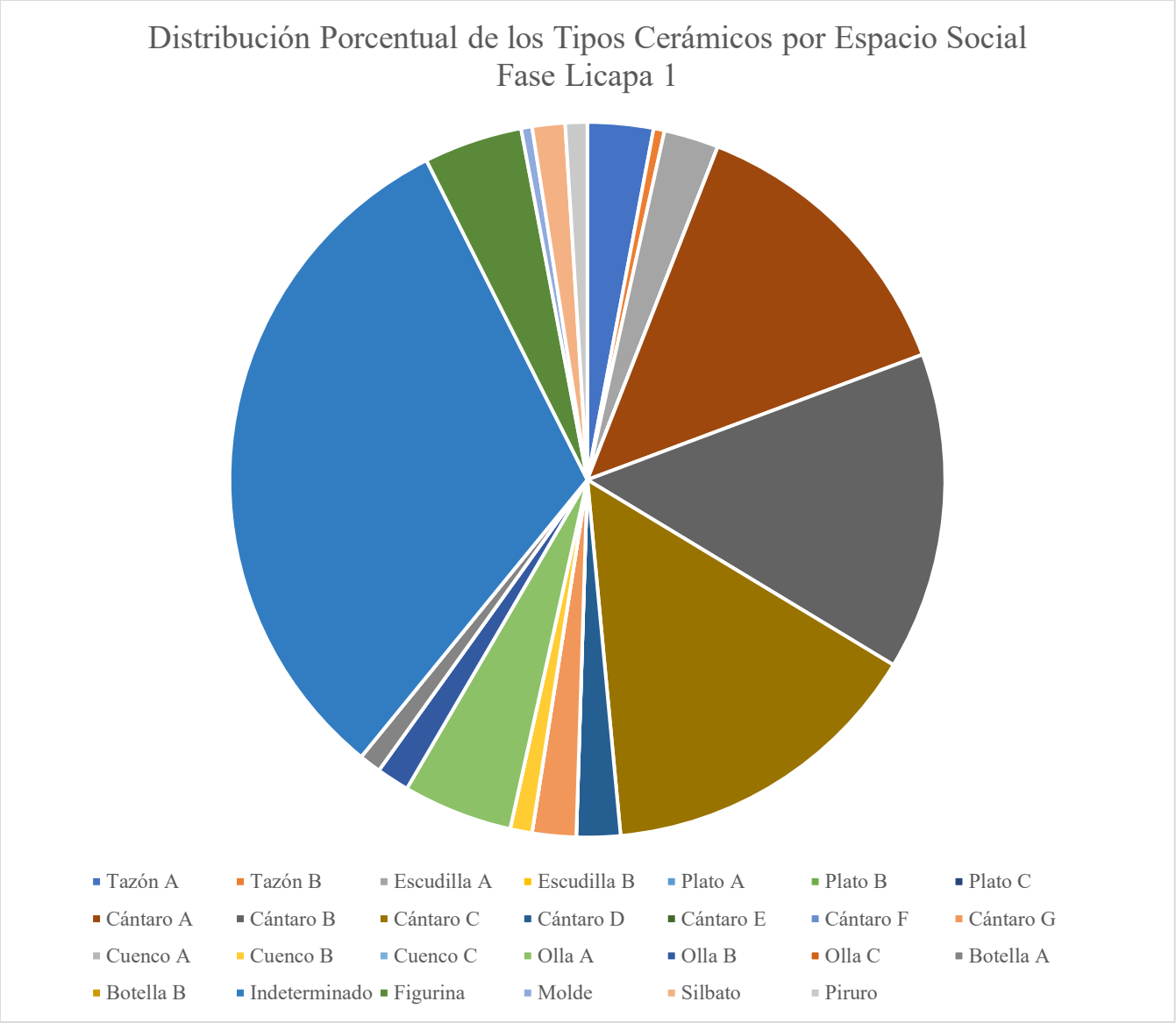
Fase Licapa 2

7.2.3.3. Fase Licapa 1

La Fase Licapa 1 cuenta únicamente con el Espacio 8 distribuidos en gran parte del Área 1 de Excavación. Este espacio social contó con una distribución especifica de los tipos de vasijas debido a las posibles actividades realizadas.

El Espacio 8 se ubica en la Capa D y comprende las unidades 1, 2, 7, 8, 9 y 10. Los tipos de vasijas de este espacio son:

- Vasijas Abiertas: Tazón A (6), B (1) y Escudilla A (5).
- Vasijas Cerradas: Cántaros: A (27), B (29), C (30), D (4), G (4); Cuenco (2); Olla A (10), B (3) y Botella A (2).
- Otros: Figurina (9); Molde (1); Silbato (3) y Piruro (2).



- **Figura 7.18.** Distribución Porcentual de Tipos Cerámicos por Espacios Sociales

Fase Licapa 1

Fase Arquitectónica	Capa	Unidades	Espacios Sociales	Tipos de Vasijas Abiertas	Tipos de Vasijas Cerradas	Otros
Licapa 3	A	2 y 3	Espacio 0	Tazón A (6)	Cántaros: A (13), B (10), C (2), D (2), E (3), F (1), G (1); Cuenco B (2); Olla A (2)	Figurina (1)
Licapa 2	B	3,4 y 6	Espacio 1	Escudilla A (1)	Cántaros: A (2), B (1)	Figurina (1)
		5				
		6				
		3	Espacio 2	Tazón A (2); Escudilla A (2); Plato B (1)	Cántaros: A (8), B (10), C (7), D (3), E (1), G (1); Cuenco B (2); Olla A (3)	Figurina (2)
		4				
		11,13 y 14	Espacio 3	Tazón A (2)	Cántaros: A (1), B (2), C (2); Olla A (4)	Figurina (1)
		12				
		11				
		3,4 y 6	Espacio 4	Tazón: A (2), B (1)	Cántaros: A (2), B (1), C (4), D (2); Olla A (2)	Figurina (0)
		11,13 y 14				
		6				
		13	Espacio 5	Tazón A (2)	Cántaros: A (2), C (3); Botella B (1)	Figurina (0)
	C	7	Espacio 6	Tazón A (2)	Cántaros: A (4), B (3), C (5), D (1); Botella A (1)	Figurina (4)
		3,4 y 6				
		10	Espacio 7	Escudilla B (1)	Cántaros: A (4), B (2), C (5), D (2); Olla A (2); Botella A (2)	Figurina (4)
		10 y 14				
		11,13 y 14				
Licapa 1	D	1, 2, 7, 8, 9 y 10	Espacio 8	Tazón: A (6), B (1); Escudilla A (5)	Cántaros: A (27), B (29), C (30), D (4), G (4); Cuenco (2); Olla A (10), B (3); Botella A (2)	Figurina (9); Molde (1); Silbato (3); Piruro (2)

Tabla 7.3. Distribución de Tipos de cerámica por Espacios Sociales

7.3. Análisis arqueozoológico

Este análisis se realiza porque para argumentar la sostenibilidad y reproducción de los espacios sociales, así como los recursos que fueron consumido a través de la cerámica producida debemos conocer los recursos animales consumidos y criados por los habitantes de Licapa II. Por tanto, este análisis nos permite conocer las diversidad, cantidad y patrón de consumo de las principales especies animales que habitaron Licapa II. En base a comprender estos puntos nuestra matriz de análisis incluyó una tabla de datos generales, una tabla de identificación anatómica, una de alteraciones no biológicas, alteraciones biológicas, marcas de corte, patrones de fractura, termoalteraciones, industria ósea, presencia de dientes y osteología (solo camélidos) (ver Tabla 7.4).

7.3.1. Representación de taxones

Se tiene un total de 30 taxones identificados en las 4 capas, 16 mamíferos, 8 aves, 03 condrictios y 03 osteoíctios (Tabla 7.4). Los mamíferos son los taxones más abundantes (890), seguido de las aves (17), de los condrictios (6), y de los osteíctios (6); aparte de los indeterminados (124). La familia con mayor representación es el de Camelidae con 720 elementos óseos, se exhiben luego 37 elementos óseos de Lama sp., 35 de Canidae, 26 de Cavia porcellus, 24 de Cervidae, 22 de Rodentia, 6 de ave, 5 de Lama guanacoide, 5 de Odocoileus virginianus, 4 de Otariidae, 4 de Homo sapiens, 4 de Carcharhinus sp., 3 de Caviidae, 3 de Sulidae, 3 de Clupeidae sp., 2 de Anseriforme, 2 de Galliforme, 2 de Carcharhinidae, 2 de Carangidae sp., 1 de Balaenoptera sp., 1 de Cebus apella, 1 de Cebus sp., 1 de Chinchillidae., 1 de Otaria sp., 1 de Ciconiiforme, 1 de Laridae, 1 de Pelecaniforme, 1 de Phalacrocoracidae y 1 Osteíctio indeterminado.

CAPA TAXON		Capa A	Capa B	Capa C	Capa D	TOTAL
Mamífero	*Balaenoptera sp.*	0	1	0	0	**1**
	Camelidae	1	234	184	293	**712**
	Canidae	0	16	3	16	**35**
	Cavia porcellus	0	14	0	12	**26**
	Caviidae	0	0	0	3	**3**
	Cebus apella	0	0	0	1	**1**
	Cebus sp.	0	0	0	1	**1**
	Cervidae	0	1	10	13	**24**
	Chinchillidae	0	1	0	0	**1**
	Homo sapiens	0	2	1	1	**4**
	Lama guanacoide	0	2	0	3	**5**
	Lama sp.	0	3	15	19	**37**
	Odocoileus virginianus	0	0	5	0	**5**
	Otaria sp.	0	1	0	0	**1**
	Otariidae	0	0	2	2	**4**
	Rodentia	0	18	2	2	**22**
Ave	Anseriforme	0	2	0	0	**2**
	Ave	0	5	0	1	**6**
	Ciconiiforme	0	0	0	1	**1**
	Galliforme	0	2	0	0	**2**
	Laridae	0	1	0	0	**1**
	Pelecaniforme	0	0	0	1	**1**
	Phalacrocoracidae	0	0	1	0	**1**
	Sulidae	0	3	0	0	**3**
Condrictio	*Carcharhinidae*	0	1	1	0	**2**
	Carcharhinus sp.	0	1	1	2	**4**
Osteíctio	*Carangidae sp.*	0	1	0	1	**2**
	Clupeidae sp.	0	0	0	3	**3**
	Indeterminado	0	1	0	0	**1**
Indeterminado		0	29	25	67	**121**
TOTAL		**1**	**339**	**250**	**442**	**1032**

Tabla 7.4. Distribución de taxones animales por capas

La Capa D muestra una cantidad de 442 restos óseos con 19 taxones identificados, a continuación, se tiene a la capa B con 339 y 20 taxones identificados, la Capa C con 250 y 12 taxones y la Capa A con 1 y 1 taxón identificado

Dentro de los mamíferos se tiene al espécimen de *Balaenoptera sp*., representado por un fragmento de mandíbula sin fusionar que pertenecería a un individuo joven. Asimismo, en la familia Camelidae (Figura 7.19) se han agrupado los elementos óseos que pueden pertenecer a las especies que conforman los géneros Lama o Vicugna. Sin embargo, se ha podido identificar una gran cantidad de *Lama sp*., y algunos de la especie *Lama guanacoide*. Estos restos óseos presentan gran cantidad de marcas de corte en el esqueleto axial y apendicular, que han sido identificados como parte de procesos de desmembramiento, porcionamiento y evisceramiento.



Figura 7.19. Fragmento de mandíbula de Camelidae.

Respecto a los restos óseos de cánidos, solo unos pocos presentan marcas de corte para consumo, por lo que existe evidencia de cinofagia (consumo de carne de perro). Sin embargo, es probable que estos mamíferos también hayan sido parte de ofrendas funerarias. El orden Rodentia (Figura 7.20) también es destacable por su correspondiente cantidad de elementos óseos hallados, entre los cuales se ha identificado a la familia Chinchillidae y algunos elementos óseos de la familia Caviidae. De esta última familia, destaca la especie *Cavia porcellus*. Si bien las marcas de corte se presentan en uno solo de los elementos óseos identificados, no se descarta su crianza para el consumo y actividades de ofrendas. Es importante señalar la evidencia reducida de *Cebus sp*. y *Cebus apella*, los cuales denotarían la presencia de redes de intercambio con sociedades amazónicas.



Figura 7.20. Cráneo de roedor

Por otro lado, se ha identificado un número importante de elementos óseos correspondientes a la familia de los cérvidos, en el cual se ha definido la presencia de la especie *Odocoileus virginianus* o venado de cola blanca (Figura 7.21). Adicionalmente, la familia otariidae, pinnípedos que habitan las corrientes frías oceánicas (Pacheco, et al., 2021), se hace presente con una reducida cantidad de elementos óseos identificados, donde destaca *Otaria sp*. (Figura 7.22) Para finalizar, la presencia de una pequeña cantidad de restos de *Homo sapiens* indicaría la probable ocupación doméstica posterior de espacios destinados previamente a albergar contextos funerarios.



Figura 7.21. Mandíbula de *Odocoileus virginianus*



Figura 7.22. Isquion entero de Otariidae.

En el grupo de las aves, se han determinado dos Anseriformes pájaros generalmente bien adaptados al agua y con amplia distribución alrededor del mundo. Se dispone también de un elemento óseo de Ciconiiforme, las también llamadas aves zancudas, las cuales son subacuáticas y también gozan de gran dispersión sobre América Central, América del Sur, Europa, África y Asía (Grassé, 1980). Respecto a la familia Laridae, estas son conocidas como gaviotas y habitan las zonas costeras de nuestro país (Grassé, 1980), de la cual se ha encontrado un solo fragmento óseo. Asimismo, del orden Pelecaniforme se han encontrado cinco elementos, uno de ellos correspondiente a la familia Phalacrocoracidae, aves ampliamente consumidas en la costa, pero que, por lo reducido de la muestra, no se ha podido identificar marcas de consumo. En el mismo sentido, se tiene la presencia de la

familia Sulidae con tres elementos conocidos, los cuales son llamados piqueros y viven en las playas, aguas poco profundas e islas guaneras.

En el caso de los Galliformes encontrados, es probable que su presencia se deba a la contaminación del contexto debido a la actividad de los corrales cercanos al sitio.

Dentro de los condrictios, se presenta la familia Carcharhinidae, mejor conocida como tiburones, cuya pesca implica el uso de embarcaciones y trabajo coordinado especializado, lo que denota cierta organización social (Béarez, 2012). Mayor número de fragmentos se han encontrado del género *Carcharhinus sp*., tiburones que habitan en zonas pelágicas, zonas neríticas, y orillas oceánicas, por lo que su pesca es también especializada.

Por último, dentro del grupo de los osteíctios, el género *Carangidae sp*. ha sido identificado. De todas las especies que conforman el género, en la costa norte del país se tienen las especies *Caranx, Oligoplites* y *Selene*, las cuales habitan las regiones templadas del océano Pacífico. Sin embargo, pueden desplazarse hacia el sur por condiciones anómalas como El Niño (Donayre-Salazar et al. 2022). Se tiene también mayor número de elementos óseos pertenecientes al género *Clupeidae sp*., los cuales son peces marinos, costeros y pelágicos. Asimismo, debido a su alto grado de fragmentación, se ha calificado un elemento como osteíctio indeterminado.

7.3.2. Tafonomía

Siguiendo el modelo de Rojas (2023), las afectaciones tafonómicas fueron agrupadas siguiendo el orden de las capas y las clases taxonómicas, con el objetivo de aproximarnos a los agentes tafonómicos que dieron forma a la colección arqueofaunística.

Analizarlos resulta de gran importancia para inferir algunos comportamientos antrópicos y no antrópicos.

Los mamíferos están presentes en todas las capas culturales en mayor y mínima concentración. Muchos de los elementos muestran marcas de pisoteo, en las Capas B, C y D producida por la carga que ejerce el tránsito de humanos sobre los mencionados estratos. La presencia de meteorización y disolución de manganeso obedece a acciones de desecho y periodos de abandono temporal del sitio. Respecto a la meteorización, se tiene una alta tasa en la Capa B, para luego disminuir en las capas inferiores. Cabe destacar que los elementos de la Capa A y del Capa D, no presentan meteorización. Respecto a la disolución de manganeso, si bien su número total es muchísimo menor en comparación a la meteorización, sigue el mismo patrón de mayor concentración en la Capa B, pero luego desciende en el Capa C y se incrementa una pequeña cantidad en el Capa D. Por lo mencionado, puede inferirse que los restos óseos estuvieron expuestos a las acciones de intemperismo de una manera regular en las Capas B, C y D. En la Capa B, la alta tasa de alteración tafonómica de sus elementos óseos por los dos agentes discutidos puede interpretarse como resultado de un abandono más prolongado que en las anteriores ocupaciones. También es probable que la Capa B represente la última ocupación del sitio Licapa II, por lo que el abandono fue definitivo.

Sobre las concreciones, estas nos indicarían la presencia de carne y grasa en los huesos al ser abandonados, donde la Capa D presenta la más alta cantidad. La abrasión, por su parte, puede ser indicador de acarreo de material debido a la alteración de los depósitos arqueológicos o cambios geomorfológicos, el cual puede observarse en todas las capas, especialmente en la Capa D. Las marcas de corte, las cuales pueden indicar el

procesamiento de los animales para su consumo, no son muy frecuentes tomando en consideración la cantidad total de elementos, y se presentan en las Capas B, C y D; especialmente en la Capa B. En cambio, la cantidad de elementos óseos fracturados y fragmentados es alta, lo cual indicaría actividades de reducción ósea antrópicas y no antrópicas que arrojaron altos índices de ocupación en el sitio, concentrándose en las capas B, C y D. Se presenta también una mínima cantidad de marcas de carroñeo. Como producto de la biodegradación y descomposición, las marcas de hongosse presentan en una importante cantidad de elementos. Menor es la cantidad de manchas de tejido, las cuales, en correlación con la presencia de concreciones, se presentan en mayor cantidad en la Capa D. Por último, las marcas de raíces, si bien son mínimas, se presentan en mayor cantidad en la Capa B, lo cual se asociaría a un abandono prolongado que permitió la formación de un horizonte de vegetación en el suelo.

En las aves, se han identificado marcas de pisoteo en las Capas B y D. Por su parte, la disolución de manganeso se concentra de manera mínima en las mismas capas ya mencionadas anteriormente, reflejando intervalos de abandono prolongados. Las concreciones también se presentan en las Capas B y D. La abrasión es menos frecuente aún, registrándose sólo en el Capa D, mientras que los patrones de fractura se concentran en las Capas B y D, pero especialmente en primero. Por último, las marcas de hongos por descomposición se identifican en la Capa B.

Para los condrictios, se tiene una mayor cantidad de concreciones debido a la presencia de restos tisulares en los agujeros vertebrales, los cuales se conservaron por las condiciones deposicionales y postdeposicionales. Las marcas de pisoteo son mínimas y se presentan en la Capa D. Se tienen apenas dos elementos afectados por la meteorización en

la Capa D y ninguno por disolución de manganeso. Respecto a las fracturas, estas también son muy reducidas, y se presentan sólo en las Capas C y D. Por último, las marcas de hongos se encuentran distribuidas en las Capas B y D.

Los osteíctios se han hallado solo en las Capas B y D. Destaca la cantidad de elementos con concreciones, adheridas por los remanentes de tejido tisular durante el depósito; y las fracturas que se presentan también en relativa abundancia en consideración con la cantidad total de elementos óseos que se han identificado para este taxón. En ambos agentes, la Capa D presenta la mayor cantidad de casos. Por último, se tiene solo un elemento con manchas de hongos por descomposición en la Capa B.

7.3.3. Termoalteraciones

Se tienen 157 elementos óseos que han sido alterados por acción del fuego con la finalidad de transformar los alimentos. Se tienen 114 elementos óseos de Camelidae, 3 de Canidae, 1 de Rodentia, 2 de Cervidae. y 37 indeterminados. La ruborización es la técnica más usada para el procesamiento de alimentos, lo cual indicaría que los elementos óseos fueron asados. Además, cuenta con mayor presencia en los camélidos, lo que estaría indicando una técnica intensiva para el procesamiento y consumo de este taxón en el sitio. La segunda alteración con más presencia en el registro es el quemado, derivado, también, del asado de alimentos. Por la presencia de elementos calcinados y carbonizados, se puede deducir un uso para la combustión. Solo se presenta un elemento hervido y se encuentra en camélido, indicando la presencia de otro tipo de procesamiento de alimentos para el mismo taxón.

7.3.4. Industria Ósea

La industria ósea, ha sido elaborada a partir de huesos largos de camélidos y de vértebras de Carcharhinidae. Se tiene un total de 13 ejemplares, 3 objetos de uso ornamental, 1 aguja, 2 alfileres, 1 punzón de base recta, 1 objeto apuntado-romo, 1 útil macizo), 1 espátula, 1 pieza tecnológica, 1 punzón de base articular y 1 pesa. La mayoría de los objetos encontrados forman parte de materiales que son empleados para otros procesos de producción, como la elaboración de cerámica, metalurgia, textilería, etc. Los objetos se encuentran, en su mayoría, pulidos, y unos pocos cuentan con incisiones o perforaciones. Se presume que en el lugar se haya producido la industria ósea, al encontrarse la pieza tecnológica.

7.3.5 Arqueozoología de Licapa II por Espacio Sociales

7.3.5.1. Fase Licapa 3

La Fase Licapa 3 no cuenta con un espacio definido ni delimitado, únicamente presenta un muro de adobes reutilizados que podría pertenecer a una fase de abandono o post-ocupación Moche. Esta área se denominó Espacio 0 que se encuentra en la Capa A y comprende las unidades 2 y 3. Debido a que este Espacio está altamente afectado por la remoción de tierra del huaqueo y se encuentra en la primera capa de la excavación no se ha registrado ningún elemento arqueozoológico para la Fase Licapa 3.

7.3.5.2. Fase Licapa 2

La Fase Licapa 2 cuenta con siete espacios sociales distribuidos en todo el Área 1 de Excavación. Cada espacio social contó con una distribución especifica de especies botánicas debido a las posibles actividades realizadas. Incluso en algunos casos no se encontraron evidencia de elementos botánicos

El Espacio 1 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3, 4, 5 y 6. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (13) y Sulidae (1).

El Espacio 2 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3 y 4. Es el espacio con mayor cantidad y diversidad de especies registradas. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (90); Canidae (4); Lama guanicoide (1), Rodentia (9); Anseriforme (2); Galliforme (2); Sulidae (1) y Carangidae sp.(1)

El Espacio 3 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 11, 12, 13 y 14. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (11); Otariidae (1); Ave (1) y Laridae (1).

El Espacio 4 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3, 4, 6, 11, 13 y 14. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (23); Canidae (1); Cavia porcellus (1) y Chinchillidae Rodentia (2).

El Espacio 5 se ubica en la Capa B y comprende la unidad 13. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (4).

El Espacio 6 se ubica en la Capa C y comprende las unidades 3, 4, 6 y 7. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (96); Canidae (1); Cervidae (5); Lama sp. (6); Odocoileus virginianus (1); Rodentia (2) y Carcharhinidae (1).

El Espacio 7 se ubica en la Capa C y comprende las unidades 10, 11, 13 y 14. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (26); Canidae (1); Cervidae (3); Odocoileus virginianus (1) y Otariidae (2).

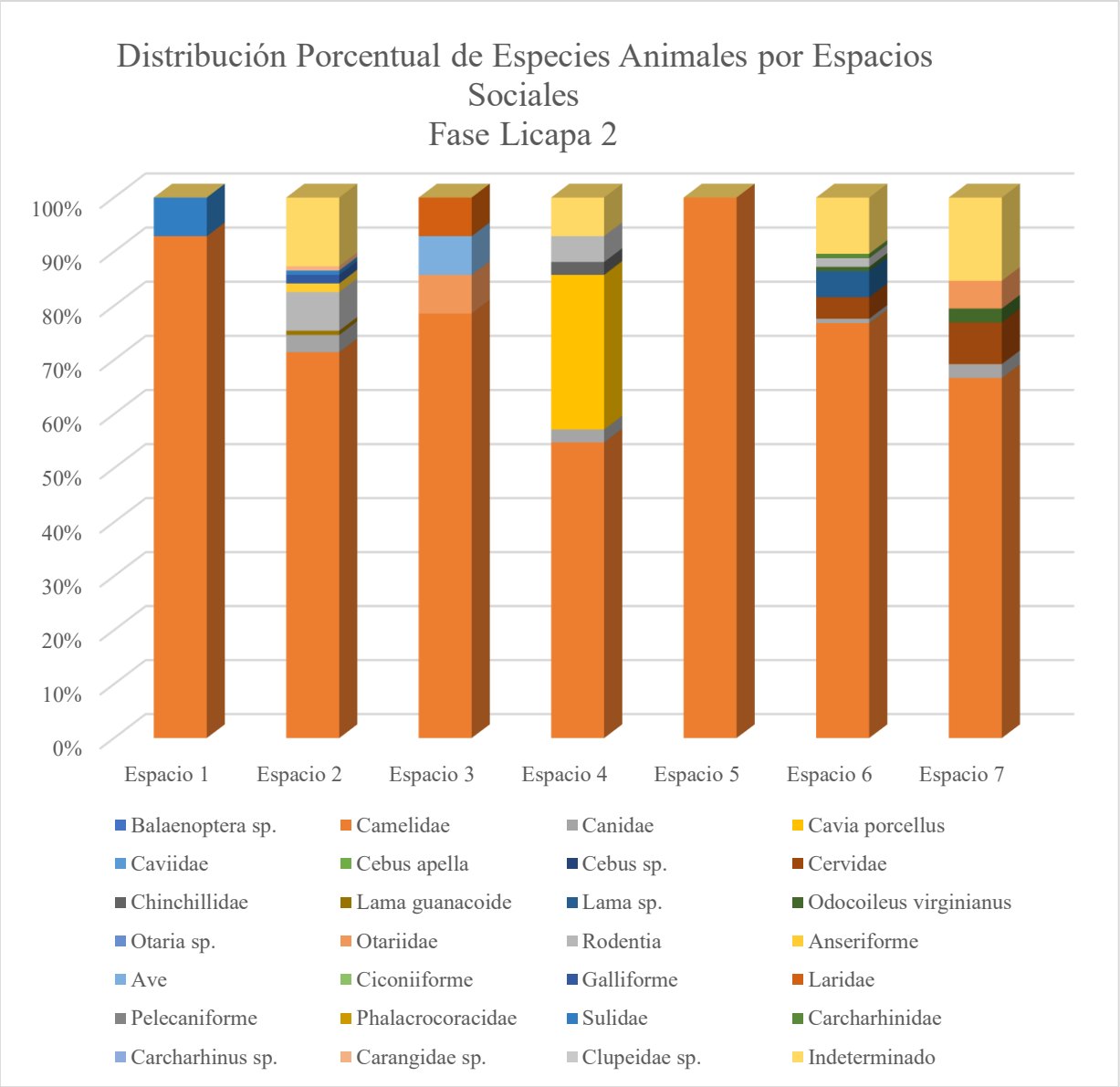


Figura 7.23. Distribución Porcentual de Especies Animales por Espacios Sociales Fase Licapa 2

7.3.5.3. Fase Licapa 1

La Fase Licapa 1 cuenta únicamente con el Espacio 8 distribuidos en gran parte del Área 1 de Excavación. El Espacio 8 se ubica en la Capa D y comprende las unidades 1, 2, 7, 8, 9 y 10. Las especies animales de este espacio son: Camelidae (242); Canidae (10); Cavia porcellus (10); Caviidae (3); Cebus sp. (1); Cervidae (12); Lama guanacoide (3); Lama sp. (16); Otariidae (2); Rodentia (2); Pelecaniforme (1); Carcharhinus sp. (1); Carangidae sp. (1) y Clupeidae sp (3).

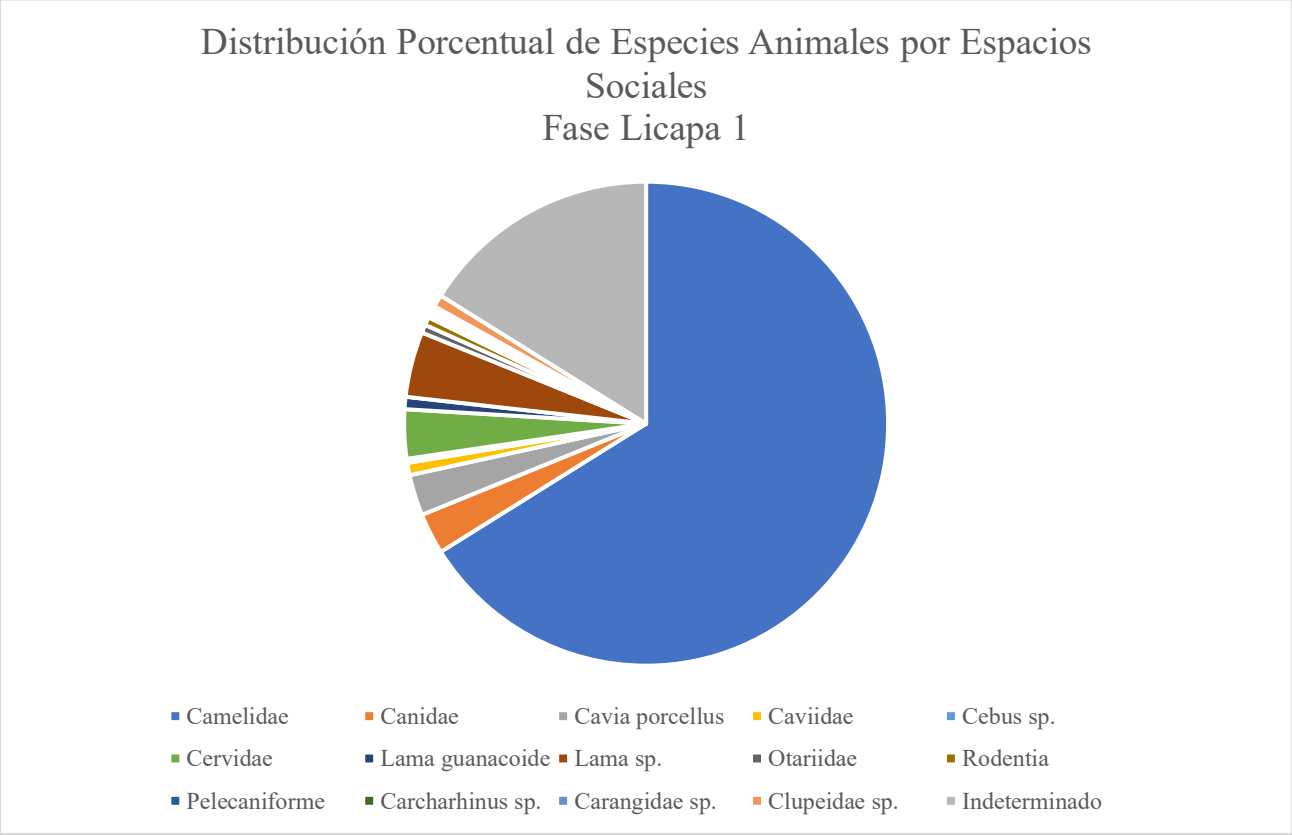


Figura 7.24. Distribución Porcentual de Especies Animales por Espacios Sociales Fase Licapa 1

Fase Arquitectónica	Capa	Unidades	Espacios Sociales	Especies Animales
Licapa 3	A	2 y 3	No determinable	No restos de especie animales
Licapa 2	B	3,4 y 6	Espacio 1	*Camelidae (13) y Sulidae (1).*
		5		
		6		
		3	Espacio 2	*Camelidae (90); Canidae (4); Lama guanicoide (1), Rodentia (9); Anseriforme (2); Galliforme (2); Sulidae (1) y Carangidae sp.(1)*
		4		
		11,13 y 14	Espacio 3	*Camelidae (11); Otariidae (1); Ave (1) y Laridae (1).*
		12		
		11		
		3,4 y 6	Espacio 4	*Camelidae (23); Canidae (1); Cavia porcellus (1) y Chinchillidae Rodentia (2).*
		11,13 y 14		
		6		
		13	Espacio 5	*Camelidae (4).*
	C	7	Espacio 6	*Camelidae (96); Canidae (1); Cervidae (5); Lama sp. (6); Odocoileus virginianus (1); Rodentia (2) y Carcharhinidae (1).*
		3,4 y 6		
		10	Espacio 7	*Camelidae (26); Canidae (1); Cervidae (3); Odocoileus virginianus (1) y Otariidae (2).*
		10 y 14		
		11,13 y 14		
Licapa 1	D	1, 2, 7, 8, 9 y 10	Espacio 8	*Camelidae (242); Canidae (10); Cavia porcellus (10); Caviidae (3); Cebus sp. (1); Cervidae (12); Lama guanacoide (3); Lama sp. (16); Otariidae (2); Rodentia (2); Pelecaniforme (1); Carcharhinus sp. (1); Carangidae sp. (1) y Clupeidae sp (3).*

Tabla 7.5. Distribución de taxones animales por espacios sociales

7.4. Análisis Arqueobotánico

Este análisis se lleva a cabo con el propósito de respaldar la afirmación acerca de la sostenibilidad y continuidad de los entornos sociales, además de comprender los recursos empleados en el uso de la cerámica. Para lograrlo, es esencial obtener información acerca de las plantas consumidas y cultivadas por los residentes de Licapa II. Por tanto, este análisis nos permite conocer las diversidad, cantidad y patrón de consumo de las principales especies botánicos que habitaron Licapa II. En base a comprender estos puntos nuestra matriz de análisis incluyó datos generales como parte de la planta analizada, tipo de planta y cantidades, a partir de esta cuantificación y descripción inicial se realiza un análisis visual y comparativo con muestras actuales para poder determinar las **clase**, **familia** y **especie** de la planta. (Ver Tabla 7.6).

Clase	Familia	Especie	Capas			Total (1)	Porcentaje (1)	Total (2)	Porcentaje (2)	Total (3)	Porcentaje (3)
			B	C	D						
Monocotyledoneae	Cyperaceae Juss.	*Scirpus sp.*	18	3	12	33	3.70%	33	3.70%	140	15.71%
	Poaceae	*Zea mays*	46	15	46	107	12.01%	107	12.01%		
Dicotyledoneae	Annonaceae	*Annona cherimola*	6	0	0	6	0.67%	32	3.59%	542	60.83%
		Annona muricata L.	5	19	2	26	2.92%				
	Cucurbitaceae	*Cucurbita maxima*	12	1	31	44	4.94%	158	17.73%		
		Cucurbita moschata	15	0	2	17	1.91%				
		Cucurbita sp	1	0	2	3	0.34%				
		Lagenaria siceraria	45	21	28	94	10.55%				
	Erythroxylaceae	*Erythroxylum coca*	2	0	4	6	0.67%	6	0.67%		
	Fabaceae	*Arachis hypogaea*	9	0	20	29	3.25%	145	16.27%		
		Inga feuilleei	0	1	6	7	0.79%				
		Phaseolus lunatus	6	0	1	7	0.79%				
		Phaseolus sp	0	0	2	2	0.22%				
		Phaseolus vulgaris	9	0	1	10	1.12%				
		Prosopis sp.	21	12	57	90	10.10%				
	Lauraceae	*Persea americana*	24	12	22	58	6.51%	58	6.51%		
	Malpighiaceae	*Bunchosia armeniaca*	1	3	0	4	0.45%	4	0.45%		
	Malvaceae	*Gossypium barbadense*	14	5	90	109	12.23%	109	12.23%		
	Sapotaceae	*Pouteria lucuma*	14	2	11	27	3.03%	27	3.03%		
	Solanacea	*Capsicum sp*	1	0	1	2	0.22%	2	0.22%		
		Solanum tuberosum?	1	0	0	1	0.11%	1	0.11%		
Indeterminado			22	20	167	209	23.46%	209	23.46%	209	23.46%
Total			**272**	**114**	**505**	**891**	**100.00%**	**891**	**100.00%**	**891**	**100.00%**
Porcentaje			**30.53 %**	**12.79 %**	**56.68 %**	**100.00%**	**100.00%**	**78.71%**	**100.00%**	**100.0 0%**	**100.00%**

Tabla 7.6. Especies botánicas por capas culturales de Licapa II

7.4.1 Clase Monocotyledoneae

7.4.1.1 Cyperaceae Juss.

7.4.1.1.1 *Scirpus sp.*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son los tallos y hojas. Pertenece a la familia de las Cyperaceae siendo su nombre común “totora”. Su hábitat de crecimiento son los humedales. En algunos casos, se usó como recurso para elaborar petates y soguillas, así mismo, como posible fuente de combustión. (Figura 7.25) Se identificaron 33 elementos que representan el 3.70% de la muestra total. Se concentra principalmente en las Capas B y D.

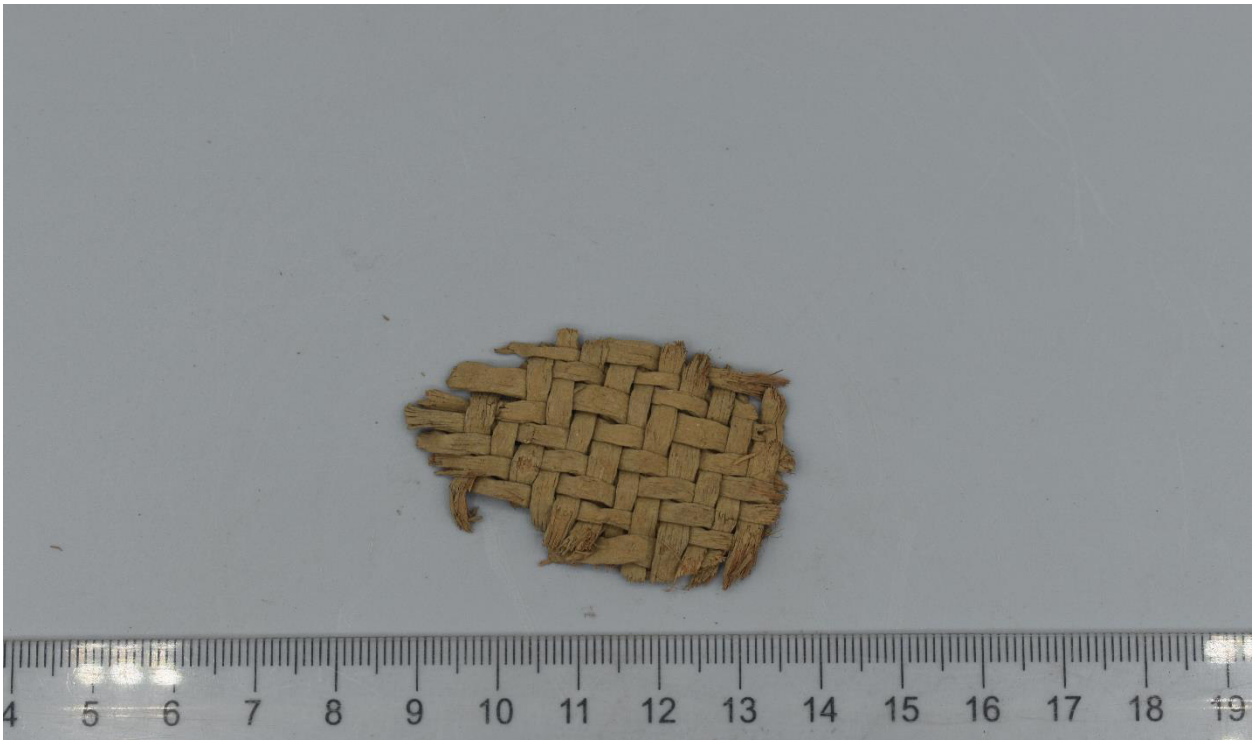


Figura 7.25. Fragmento de petate de Junco

7.4.1.2 Poaceae

7.4.1.2.1 *Zea mays*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son los frutos (tuzas) y hojas. Pertenece a la familia de las Cyperaceae siendo su nombre común “maíz”. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 107 elementos que representan el 12.01% de la muestra total. Se concentra en las Capas B, C y D, pero sobre todo en las Capas B y D.



Figura 7.26. Tuzas de maíz

7.4.2 Clase Dicotyledoneae

7.4.2.1 Annonaceae

7.4.2.1.1 *Annona cherimola*

Se trata de un tipo de planta árbol cuya parte analizable más recurrente en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Annonaceae siendo su nombre común “chirimoya”. Se considera una planta tropical cuyo origen está en el norte del Perú. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 6 elementos que representan el 0.67% de la muestra total. Se concentra únicamente en la Capa B.



Figura 7.27. Semillas de chirimoya

7.4.2.1.2 *Annona muricata L.*

Se trata de un tipo de planta árbol cuya parte analizable más recurrente en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Annonaceae siendo su nombre común “guanábana”. Se

considera una planta tropical que se distribuye en Sudamérica y El Caribe. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 26 elementos que representan el 2.92% de la muestra total. Se concentra principalmente en la Capa C.



Figura 7.28. Semillas y fruto de Guanábana

7.4.2.2 Cucurbitaceae

7.4.2.2.1 *Cucurbita máxima*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuya parte analizable más recurrentes en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Cucurbitaceae siendo su nombre común "calabaza". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 44 elementos que representan el 4.94% de la muestra total. Se concentra principalmente en las Capas B y D.



Figura 7.29. Semillas de Calabaza

7.4.2.2.2 *Cucurbita moschata*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuya parte analizable más recurrentes en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Cucurbitaceae siendo su nombre común "loche". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 17 elementos que representan el 1.91% de la muestra total. Se concentra principalmente en la Capa B.



Figura 7.30. Semillas de Loche

7.4.2.2.3 *Cucurbita sp*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuya parte analizable más recurrentes en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Cucurbitaceae cuya especie no ha sido posible de identificar. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 3 elementos que representan el 0.34% de la muestra total. Se concentra principalmente en las Capas B y D.

7.4.2.2.4 *Lagenaria siceraria*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las semillas y restos del fruto. Pertenece a la familia de las Cucurbitaceae siendo

su nombre común “mate”. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación y la elaboración de recipientes.

Se identificaron 94 elementos que representan el 10.55% de la muestra total. Se concentra en las Capas B, C y D, pero sobre todo en la Capa B.



Figura 7.31. Fruto de mate

7.4.2.3 Erythroxylaceae

7.4.2.3.1 *Erythroxylum coca*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Erythroxylaceae siendo su nombre común “coca”. El uso más habitual de esta especie habría sido la de “chaccar” para funcionar como estimulante.

Se identificaron 6 elementos que representan el 0.67% de la muestra total. Se concentra en las Capas B y D.

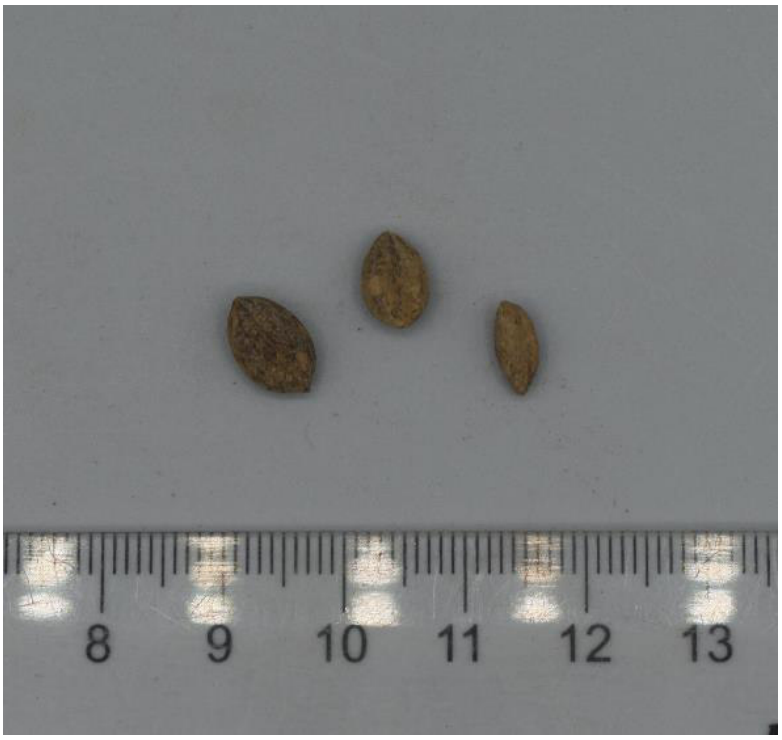


Figura 7.32. Semillas de coca

7.4.2.4 Fabaceae

7.4.2.4.1 *Arachis hypogaea*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las vainas. Pertenece a la familia de las Fabaceae siendo su nombre común "maní". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 29 elementos que representan el 3.25% de la muestra total. Se concentra en las Capas B y D, pero sobre todo en la Capa D.



Figura 7.33. Fragmentos de vaina de manì

7.4.2.4.2 *Inga feuilleei*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las vainas. Pertenece a la familia de las Fabaceae siendo su nombre común “pacae o pacay”. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 7 elementos que representan el 0.79% de la muestra total. Se concentra en las Capas C y D, pero sobre todo en la Capa D.

7.4.2.4.3 *Phaseolus lunatus*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las vainas. Pertenece a la familia de las Fabaceae siendo su nombre común "pallar". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 7 elementos que representan el 0.79% de la muestra total. Se concentra en las Capas B y D, pero sobre todo en la Capa B.

7.4.2.4.4 *Phaseolus sp*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las vainas. Pertenece a la familia de las Fabaceae cuya especie no ha sido posible de identificar. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 2 elementos que representan el 0.79% de la muestra total. Se concentra únicamente en la Capa D.

7.4.2.4.5 *Phaseolus vulgaris*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las vainas. Pertenece a la familia de las Fabaceae siendo su nombre común "frijol o frejol". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 10 elementos que representan el 1.12% de la muestra total. Se concentra en las Capas B y D, pero sobre todo en la Capa B.

7.4.2.4.6 *Prosopis sp.*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las vainas. Pertenece a la familia de las Fabaceae siendo su nombre común "algarrobo". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación o medicinal.

Se identificaron 90 elementos que representan el 10.10% de la muestra total. Se concentra en las Capas B, C y D, pero sobre todo en la Capa D.

7.4.2.5 Lauraceae

7.4.2.5.1 *Persea americana*

Se trata de un tipo de planta árbol cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Lauraceae siendo su nombre común "palta o aguacate". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 58 elementos que representan el 6.51% de la muestra total. Se concentra en las Capas B, C y D, pero sobre todo en las Capas B y D.



Figura 7.34. Semillas de palta o aguacate

7.4.2.6 Malpighiaceae

7.4.2.6.1 *Bunchosia armeniaca*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Malpighiaceae siendo su nombre común "cansaboca o ciruela de fraile". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 4 elementos que representan el 0.45% de la muestra total. Se concentra en las Capas B y C.

7.4.2.7 Malvaceae

7.4.2.7.1 *Gossypium barbadense*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las semillas y la fibra. Pertenece a la familia de las Malvaceae siendo su nombre común “algodón”. El uso más habitual de esta especie habría sido la confección de tejidos.

Se identificaron 109 elementos que representan el 12.23% de la muestra total. Se concentra en las Capas B, C y D, pero sobre todo en la Capa D.



Figura 7.35. Fibra de algodón nativo marrón

7.4.2.8 Sapotaceae

7.4.2.8.1 *Pouteria lucuma*

Se trata de un tipo de planta árbol cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son las semillas. Pertenece a la familia de las Sapotaceae siendo su nombre común “lúcuma”. El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 27 elementos que representan el 3.03% de la muestra total. Se concentra en las Capas B, C y D, pero sobre todo en las Capas B y D.

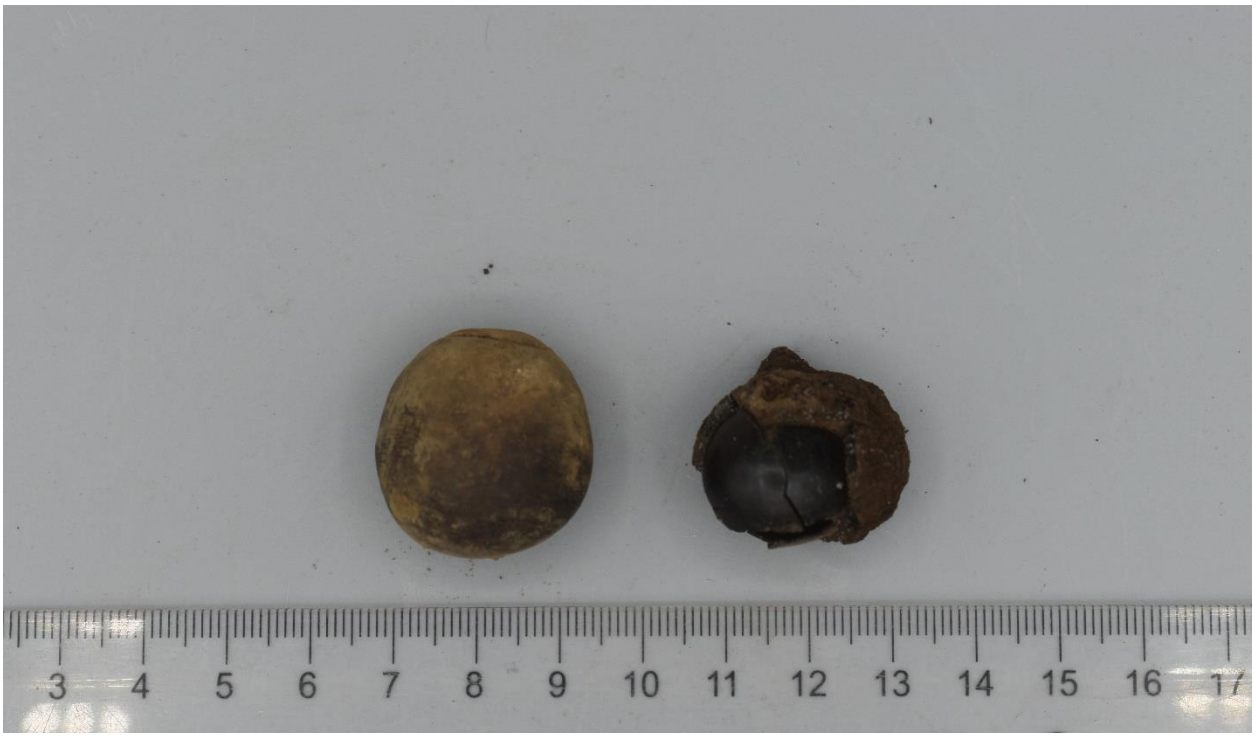


Figura 7.36. Semillas de Lúcuma

7.4.2.9 Solanacea

7.4.2.9.1 *Capsicum sp*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro son los pedúnculos. Pertenece a la familia de las Solanaceae siendo su nombre común "ají". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identificaron 2 elementos que representan el 0.22% de la muestra total. Se concentra en las Capas B y D

7.4.2.9.2 *Solanum tuberosum*

Se trata de un tipo de planta herbácea o arbustiva cuyas partes analizables más recurrentes en el registro es el posible fruto. Pertenece a la familia de las Solanaceae siendo su nombre común "papa". El uso más habitual de esta especie habría sido la alimentación.

Se identifica 1elemento que representan el 0.11% de la muestra total. Se encuentra únicamente en la Capa B.

7.2.3 Arqueobotánica de Licapa II por Espacio Sociales

7.2.4.1. Fase Licapa 3

La Fase Licapa 3 no cuenta con un espacio definido ni delimitado, únicamente presenta un muro de adobes reutilizados que podría pertenecer a una fase de abandono o post-ocupación Moche. Esta área se denominó Espacio 0 que se encuentra en la capa A y comprende las unidades 2 y 3. Debido a que este Espacio está altamente afectado por la remoción de tierra del huaqueo y

se encuentra en la primera capa de la excavación no se ha registrado ningún elemento botánico para la Fase Licapa 3.

7.2.4.2. Fase Licapa 2

La Fase Licapa 2 cuenta con siete espacios sociales distribuidos en todo el Área 1 de Excavación. Cada espacio social contó con una distribución especifica de especies botánicas debido a las posibles actividades realizadas. Incluso en algunos casos no se encontraron evidencia de elementos botánicos

El Espacio 1 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3, 4, 5 y 6. En este espacio no se registró ningún tipo de elemento botánico.

El Espacio 2 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3 y 4. Es el espacio con mayor cantidad y diversidad de especies registradas. Las especies botánicas de este espacio son: *Scirpus sp.* (15); *Zea mays* (34); *Annona cherimola* (1); *Annona muricata L.*(3); *Cucurbita maxima* (6); *Cucurbita moschata* (20); *Cucurbita sp* (1); *Lagenaria siceraria* (41); *Erythroxylum coca* (2); *Arachis hypogaea* (7); *Phaseolus lunatus* (5); *Phaseolus vulgaris* (6); *Prosopis sp.* (17); *Persea americana* (9); *Bunchosia armeniaca* (1); *Gossypium barbadense* (10); *Pouteria lucuma* (7) y *Capsicum sp* (1).

El Espacio 3 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 11, 12, 13 y 14. En este espacio solo se registró un elemento botánico indeterminado.

El Espacio 4 se ubica en la Capa B y comprende las unidades 3, 4, 6, 11, 13 y 14. Las especies botánicas de este espacio son: *Scirpus sp.* (2); *Zea mays* (4); *Annona cherimola* (2); *Cucurbita maxima* (1); *Prosopis sp.* (1) y *Persea americana* (1).

El Espacio 5 se ubica en la Capa B y comprende la unidad 13. En este espacio no se registró ningún tipo de elemento botánico.

El Espacio 6 se ubica en la Capa C y comprende las unidades 3, 4, 6 y 7. Las especies botánicas de este espacio son: *Zea mays* (6); *Lagenaria siceraria* (14); *Prosopis sp.* (3); *Persea americana* (3); *Bunchosia armeniaca* (3); *Gossypium barbadense* (2) y *Pouteria lucuma* (1).

El Espacio 7 se ubica en la Capa C y comprende las unidades 10, 11, 13 y 14. Las especies botánicas de este espacio son: *Persea americana* (4)

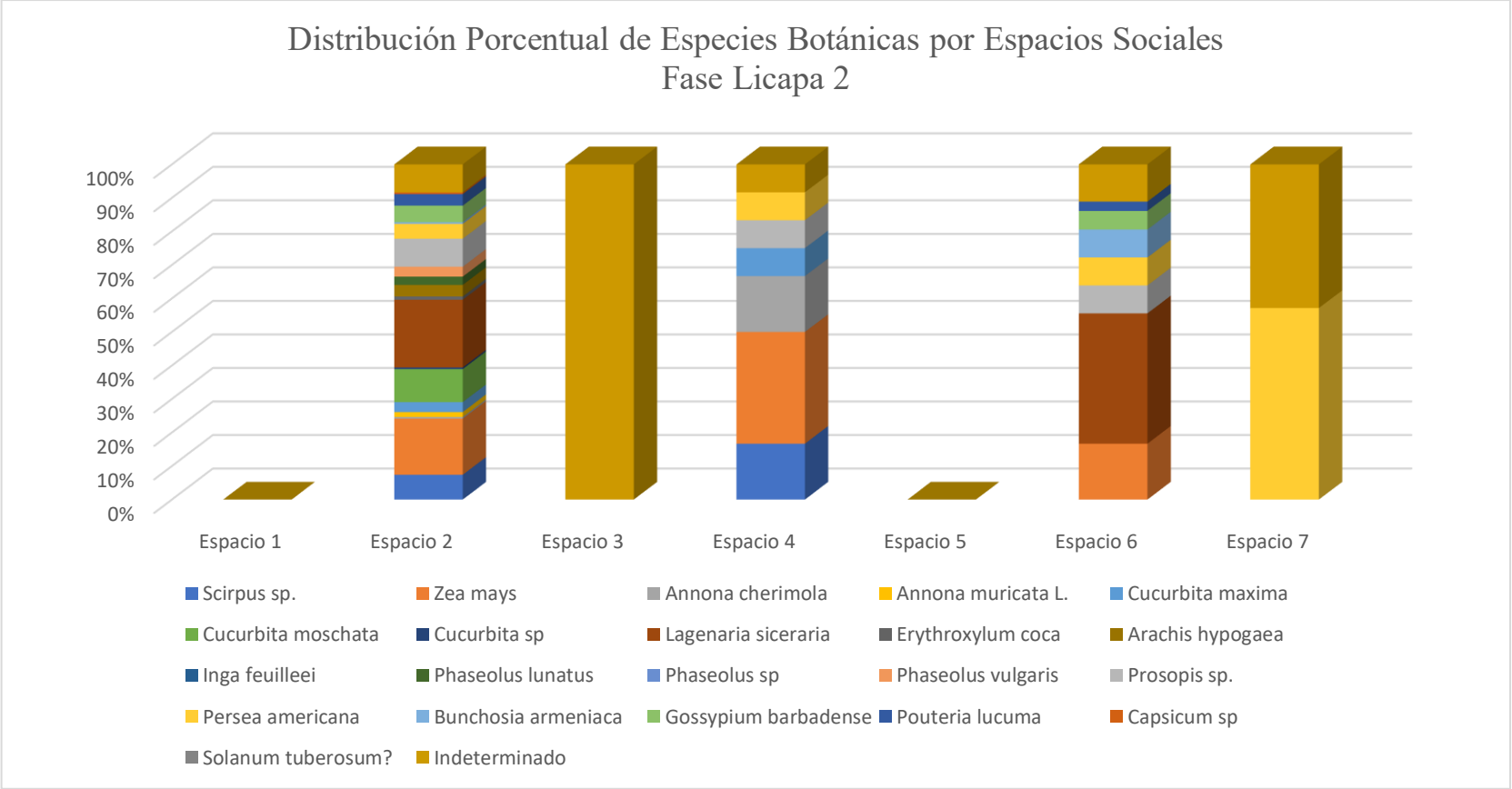


Figura 7.37. Distribución Porcentual de Especies Botánicas por Espacios Sociales Fase Licapa 2

7.2.4.3. Fase Licapa 1

La Fase Licapa 1 cuenta únicamente con el Espacio 8 distribuidos en gran parte del Área 1 de Excavación. Este espacio social contó con una distribución especifica de los tipos de vasijas debido a las posibles actividades realizadas.

El Espacio 8 se ubica en la Capa D y comprende las unidades 1, 2, 7, 8, 9 y 10. Las especies botánicas de este espacio son: *Scirpus sp.* (11); *Zea mays* (46); *Annona muricata L.* (2); *Cucurbita maxima* (31); *Cucurbita moschata* (2); *Lagenaria siceraria* (13); *Erythroxylum coca* (4); *Arachis hypogaea* (20); *Inga feuilleei* (6); *Phaseolus lunatus* (1); *Phaseolus sp* (2); *Phaseolus vulgaris* (1); *Prosopis sp.* (57); *Persea americana* (22); *Gossypium barbadense* (90) y *Capsicum sp* (1).

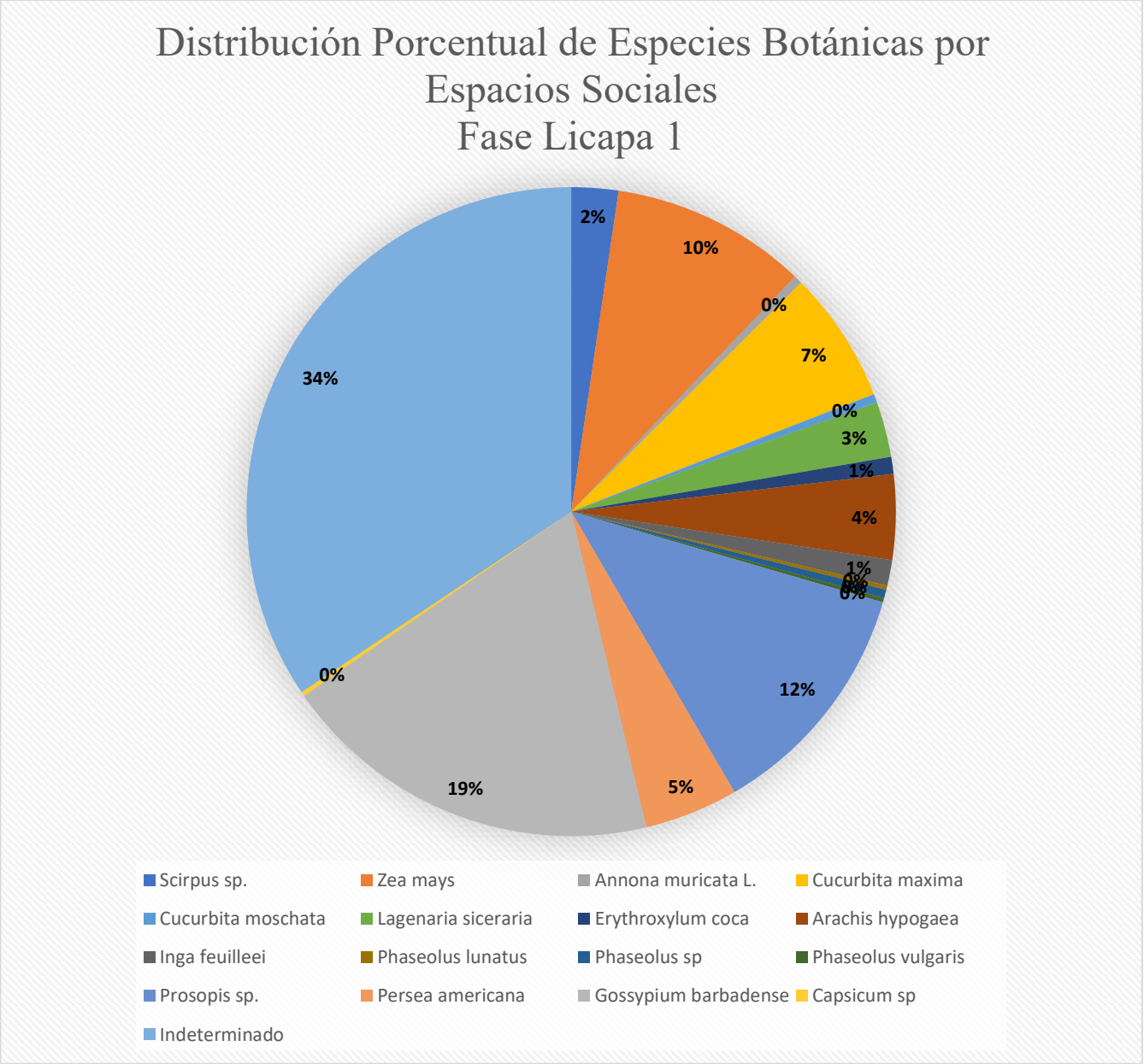


Figura 7.38. Distribución Porcentual de Especies Botánicas por Espacios Sociales Fase Licapa 1

Tabla 7.7. Especies botánicas por espacios sociales de Licapa II

Fase Arquitectónica	Capa	Unidades	Espacios Sociales	Especies botánicas
Licapa 3	A	2 y 3	No determinable	No hay restos botánicos
Licapa 2	B	3,4 y 6	Espacio 1	No hay restos botánicos
		5		
		6		
		3	Espacio 2	*Scirpus sp*. (15); *Zea mays* (34); *Annona cherimola* (1); *Annona muricata L.*(3); *Cucurbita maxima* (6); *Cucurbita moschata* (20); *Cucurbita sp* (1); *Lagenaria siceraria* (41); *Erythroxylum coca* (2); *Arachis hypogaea* (7); *Phaseolus lunatus* (5); *Phaseolus vulgaris* (6); *Prosopis sp.* (17); *Persea americana* (9); *Bunchosia armeniaca* (1); *Gossypium barbadense* (10); *Pouteria lucuma* (7); *Capsicum sp* (1)
		4		
		11,13 y 14	Espacio 3	Un elemento no determinable
		12		
		11		
		3,4 y 6	Espacio 4	*Scirpus sp.* (2); *Zea mays* (4); *Annona cherimola* (2); *Cucurbita maxima* (1); *Prosopis sp.* (1); *Persea americana* (1)
		11,13 y 14		
		6		
		13	Espacio 5	No hay restos botánicos
	C	7	Espacio 6	*Zea mays* (6); *Lagenaria siceraria* (14); *Prosopis sp.* (3); *Persea americana* (3); *Bunchosia armeniaca* (3); *Gossypium barbadense* (2); *Pouteria lucuma* (1)
		3,4 y 6		
		10	Espacio 7	*Persea americana* (4)
		10 y 14		
		11,13 y 14		
Licapa 1	D	1, 2, 7, 8, 9 y 10	Espacio 8	*Scirpus sp.* (11); *Zea mays* (46); *Annona muricata L.* (2); *Cucurbita maxima* (31); *Cucurbita moschata* (2); *Lagenaria siceraria* (13); *Erythroxylum coca* (4); *Arachis hypogaea* (20); *Inga feuilleei* (6); *Phaseolus lunatus* (1); *Phaseolus sp* (2); *Phaseolus vulgaris* (1); *Prosopis sp.* (57); *Persea americana* (22); *Gossypium barbadense* (90); *Capsicum sp* (1)

7.5. Comentarios

El presente capítulo nos ha permitido desarrollar cuatro análisis realizados sobre la materialidad social del sitio arqueológico Licapa II. Cada uno de ellos contiene materialidad, dimensiones y metodologías diferentes, pero guardan una relación importante entre sí para comprender la vida social de los habitantes de Licapa II.

El análisis espacial nos permite entender la estructura arquitectónica y el contexto del cual proviene toda la materialidad recuperada. Los espacios sociales se han definido en base a la asociación y discriminación de los elementos arquitectónicos y su contenido. Estos espacios sociales serán fundamentales para determinar las actividades que confluyeron dentro del Área 1 de excavación de Licapa II.

El análisis ceramográfico nos permite comprender la producción (y consumo) especializado de la cerámica en Licapa II. Contamos con una tipología que nos otorga el abanico de vasijas disponibles y utilizadas por la población de Licapa II para ejecutar sus actividades cotidianas.

Los análisis arqueozoológicos y arqueobotánicos complementan y sustentan las relaciones sociales de los habitantes de Licapa II con su entorno y recursos. En la búsqueda de asentarse como un centro urbano de especialistas resulta necesario del manejo de una diversidad de animales y plantas que habiliten una subsistencia duradera y sostenible.

CAPÍTULO VIII

RESULTADOS

En el presente capítulo, se presentan los resultados derivados de las investigaciones centradas en la arquitectura documentada y los espacios sociales identificados, así como en los hallazgos arqueológicos recuperados durante las excavaciones, que incluyen cerámica, restos faunísticos y botánicos. El análisis espacial permitirá una descripción detallada de las distintas fases contructivas y el uso de los espacios sociales. El estudio de la cerámica conducirá a la formulación de una tipología que respaldará la existencia de una producción especializada por parte de los artesanos que residieron en el Área 1. Finalmente, los análisis arqueozoológicos y arqueobotánicos arrojarán luz sobre los recursos naturales disponibles para los habitantes de Licapa II, así como proporcionarán información sobre sus prácticas alimenticias y la gestión de estos recursos.

En consecuencia, este capítulo se propone arrojar una visión detallada de la vida social en Licapa II durante la última fase de ocupación Moche. Se abordará desde la perspectiva de la clase artesana y su relación con la élite local, ofreciendo un entendimiento más profundo de las dinámicas sociales y económicas que caracterizaron este periodo específico en la historia del sitio arqueológico.

A continuación, se presenta la distribución de la materialidad social en cada Espacio Social correspondiente a una fase arquitectónica para poder interpretar las principales actividades desarrolladas en los espacios.

8.1 Fase Licapa 3

Esta fase arquitectónica representa la última ocupación humana en Licapa II. Únicamente la presencia del muro de adobes reutilizados nos da indicios de una ocupación posterior al apogeo del sitio. Sin embargo, la falta de materialidad social y el mal estado de conservación de la superficie del Área 1 de excavación hacen que determinar espacios sociales sea complicado. Por ello, solamente asumimos la existencia de un posible Espacio 0 donde encontramos los siguientes tipos cerámicos: Tazón A (6), Cántaros A (13), B (10), C (2), D (2), E (3), F (1), G (1), Cuenco B (2), Olla A (2) y una Figurina. No registramos material arqueozoológico ni botánico por el hecho de encontrarse en superficie y descontextualizado.

8.2 Fase Licapa 2

El análisis espacial de Licapa II nos ha permitido identificar una multiplicidad de espacio sociales donde confluyeron los objetos, su producción y las relaciones sociales de los habitantes de estos espacios. En suma, a la luz de los datos presentados podemos definir las actividades sociales realizadas en los espacios identificados.

En primer lugar, tenemos a los Espacios 1 y 3 ubicados al noroeste del Área 1 funcionando como espacios habitacionales de bajo status debido sus pocas dimensiones y la presencia de espacios de producción y almacenamiento de recursos alrededor (Figura 8.1).

El Espacio 1 puede considerarse como un área relativamente limpia. En cuanto a los restos de cerámica encontramos los siguientes tipos: Escudilla A (1), Cántaros A (2), B (1) y una Figurina. Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos las siguientes especies: *Camelidae* y *Sulidae.* Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos no hallamos restos en este espacio. En suma, las dimensiones de este espacio y la materialidad social presente nos confirman que la principal actividad social habría sido habitacional o doméstica.

El Espacio 3 presente una mayor cantidad de materialidad social en su interior. En cuanto a los restos de cerámica encontramos los siguientes tipos: Tazón A (2), Cántaros A (1), B (2), C (2), Olla A (4) y una Figurina. Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos las siguientes especies: *Camelidae (11), Otariidae (1), Ave (1) y Laridae (1).* Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos hallamos únicamente un elemento no determinable. En suma, las dimensiones de este espacio y la materialidad social presente nos confirman que la principal actividad habría sido habitacional o doméstica donde el consumo de alimentos habría sido parte de este espacio.

En referencia a estos espacios tenemos al Espacio 2 funcionando como un área de producción de alimentos debido a la presencia de un horno cuyas renovaciones y mantenimientos sugieren un largo uso; además, las dimensiones del basural adjunto se puede inferir la alimentación sostenible de los habitantes de los Espacios 1 y 3 (Figura 8.2).

El Espacio 2 presenta una gran cantidad de materialidad en su interior. En cuanto a los restos de cerámica encontramos los siguientes tipos: Tazón A (2), Escudilla A (2), Plato B (1), Cántaros A (8), B (10), C (7), D (3), E (1), G (1), Cuenco B (2), Olla A (3) y una Figurina. Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos las siguientes especies: *Camelidae (90); Canidae (4); Lama guanicoide (1), Rodentia (9); Anseriforme (2); Galliforme (2); Sulidae (1) y Carangidae sp.(1).* Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos hallamos fueron: *Scirpus sp. (15); Zea mays (34); Annona cherimola (1); Annona muricata L.(3); Cucurbita maxima (6); Cucurbita moschata (20); Cucurbita sp (1); Lagenaria siceraria (41); Erythroxylum coca (2); Arachis hypogaea (7); Phaseolus lunatus (5); Phaseolus vulgaris (6); Prosopis sp. (17); Persea americana (9); Bunchosia armeniaca (1); Gossypium barbadense (10); Pouteria*

lucuma (7); Capsicum sp (1). En suma, las dimensiones de este espacio y la materialidad social presente nos confirman que las principales actividades habrían sido la producción, consumo y desecho de alimentos a gran escala. Además, destaca la variedad de especies tanto animales como botánicas, demostrando que la dieta en Licapa II tenía un excelente balance nutricional.

Por otro lado, el Espacio 4 presenta los siguientes tipos cerámicos: Tazón A (2), B (1), Cántaros A (2), B (1), C (4), D (2) y Olla A (2). Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos las siguientes especies: *Camelidae* (23); *Canidae* (1); *Cavia porcellus* (1) y *Chinchillidae Rodentia* (2). Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos hallamos fueron: *Scirpus sp. (2), Zea mays (4), Annona cherimola (2). Cucurbita maxima (1). Prosopis sp. (1)* y *Persea americana (1).* Por tanto, el Espacio 4 habría funcionado como un espacio de almacenamiento de recursos animales y botánicos, siendo la fuente inmediata de recursos de los Espacios 1 y 3 y, a su vez, siendo la garantía del funcionamiento del Espacio 2. Incluso por la mayor presencia de restos de *Camelidae* podría haber sido un corral cercano a los espacios habitacionales aledaños (Figura 8.3).

Mientras tanto, el Espacio 5 habría funcionado como un taller de manufactura de metales debido a la presencia del área de quema, escorias de cobre y fragmentos de toberas. El Espacio 5 es de fácil acceso desde los Espacios 1 y 3 por lo que sugiere un área de trabajo artesano comunal (Figura 8.4).

El Espacio 5 presenta los siguientes tipos cerámicos: Tazón A (2), Cántaros A (2), C (3) y Botella B (1). Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos únicamente la especie:

Camelidae (4). Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos no hallamos ningún elemento dentro de este espacio. En suma, la materialidad social, el área quema y los restos de escoria de cobre presente nos confirman que la principal actividad de este espacio habría sido la manufactura metalúrgica, aunque las evidencias no son concluyentes debido a la gran afectación antrópica que ha sufrido este espacio en tiempo contemporáneos.

Al mismo tiempo contamos con los Espacios 6 y 7 que funcionaron, sin alguna duda, como corredores que facilitaban la comunicación y viabilidad entre los espacios anteriormente mencionados, sino que habrían conectado espacios más amplios distribuidos a lo largo del área residencial de Licapa II (Figura 8.5).

El Espacio 6 presenta los siguientes tipos cerámicos: Tazón A (2), Cántaros A (4), B (3), C (5), D (1), Botella A (1) y Figurinas (4). Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos las siguientes especies: *Camelidae* (96); *Canidae* (1); *Cervidae* (5); *Lama sp*. (6); *Odocoileus virginianus* (1); *Rodentia* (2) y *Carcharhinidae* (1). Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos hallamos fueron: *Zea mays (6), Lagenaria siceraria (14), Prosopis sp. (3). Persea americana (3), Bunchosia armeniaca (3), Gossypium barbadense (2)* y *Pouteria lucuma (1).*

Mientras que el Espacio 7 presenta los siguientes tipos cerámicos: Escudilla B (1), Cántaros: A (4), B (2), C (5), D (2), Olla A (2), Botella A (2) y Figurinas (4). Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos las siguientes especies: *Camelidae (26); Canidae (1); Cervidae (3); Odocoileus virginianus (1)* y *Otariidae (2).* Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos hallamos únicamente: *Persea americana* (4).

Los Espacios del 1 hasta el 7 forman parte de la Fase Arquitectónica Licapa 2 porque presentan una misma técnica constructiva en los muros, los pisos se asocian estratigráficamente

y las conexiones entre los espacios hacen evidente una confluencia de actividades compartidas por los artesanos de Licapa II (Figura 8.6).

8.3 Fase Licapa 1

Por último, tenemos al Espacio 8 que funcionó como un espacio de almacenamiento de líquidos y seguramente de algún tipo de alimento (Figura 8.7). El Espacio 8 presenta los siguientes tipos cerámicos: Tazones A (6), B (1), Escudilla A (5), Cántaros A (27), B (29), C (30), D (4), G (4), Cuenco (2), Ollas A (10), B (3) Botella A (2), Figurinas (9); Molde (1); Silbato (3) y Piruro (2). Por otro lado, a nivel arquezoológico encontramos las siguientes especies: Camelidae (242); Canidae (10); *Cavia porcellus* (10); Caviidae (3); *Cebus sp*. (1); Cervidae (12); *Lama guanacoide* (3); *Lama sp*. (16); Otariidae (2); Rodentia (2); *Pelecaniforme* (1); *Carcharhinus sp.* (1); Carangidae sp. (1) y Clupeidae sp (3). Por último, en tanto a los restos arqueobotánicos hallamos fueron: *Scirpus sp. (11), Zea mays (46), Annona muricata L. (2), Cucurbita maxima (31), Cucurbita moschata (2), Lagenaria siceraria (13), Erythroxylum coca (4), Arachis hypogaea (20); Inga feuilleei (6); Phaseolus lunatus (1), Phaseolus sp (2), Phaseolus vulgaris (1), Prosopis sp. (57), Persea americana (22), Gossypium barbadense (90)* y *Capsicum sp (1)*

El Espacio 8 presenta mayores dimensiones que los anteriores y no presenta muros divisorios evidentes ni accesos restringidos. Por tanto, se refuerza la idea de plantear este espacio como comunal, siendo un espacio vital para el sostén de los artesanos de Licapa II. La

estratigrafía del piso y la falta de evidencia de espacios restringidos como en la Fase Arquitectónica Licapa 2, hace que identifiquemos a este espacio como perteneciente a la Fase Arquitectónica Licapa 1. Por el momento, es la fase más temprana en el registro de la excavación; sin embargo, es muy probable la presencia de ocupaciones más tempranas que futuras investigaciones puedan identificar.

8.4. Comentarios

El presente capítulo nos ha permitido conocer las principales actividades realizadas en los Espacios Sociales identificados en el Área 1 de excavación de Licapa II dividido por sus fases arquitectónicas.

En consecuencia, contamos con una descripción e interpretación de la materialidad social de estos espacios sociales abriendo un nuevo entendimiento de la vida urbana Moche en el sitio Licapa II y habilita una comparación con otros sitios arqueológicos sincrónicos para aportar un mayor conocimiento en la vida los Moche a finales del periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio.

CAPÍTULO IX

DISCUSIONES

En el presente capítulo, se detallan y analizan exhaustivamente los resultados obtenidos en el marco de la investigación, tomando en consideración el conocimiento previo relacionado con el sitio arqueológico de Licapa II, así como los demás sitios Moche ubicados en el valle de Chicama y el Núcleo Urbano Huacas de Moche.

De este modo, se pretende profundizar de manera significativa en la comprensión de los análisis y resultados desarrollados a lo largo de esta tesis, con el claro objetivo de situar a Licapa II en un contexto más amplio y enriquecedor dentro de los estudios referentes a la cultura Moche. Además, se busca facilitar su comparación con otros sitios arqueológicos que, por diversas razones, se encuentran más allá del alcance de la discusión en este trabajo.

En consecuencia, en este capítulo, se llevará a cabo una exploración detallada de la vida social en Licapa II, abordando aspectos clave como la configuración del espacio social, la producción cerámica, los hallazgos arqueozoológicos y los datos de arqueobotánica. Todo ello se abordará a través de un análisis comparativo, que permitirá una visión más holística y contextualizada dentro del marco de conocimiento de referencia, contribuyendo así a un enfoque más comprensivo de esta investigación.

9.1. Licapa II en contexto: Intrasitio

La primera comparación se establece entre los resultados obtenidos en el Área 1 de excavación de este estudio y la Unidad 3 de las excavaciones dirigidas por la Dra. Koons (2012). Esta comparación se justifica debido a que ambas se llevaron a cabo en el mismo sector residencial o interhuacas dentro de la Zona Arqueológica Monumental Licapa II. De acuerdo

con la cronología relativa y las dataciones radiocarbónicas de Koons ambas excavaciones son sincrónicas situándose entre los años 600-950 d.C o en las fases Moche IV y V. Además, la proximidad entre ambas excavaciones hace posible que realicemos paralelismos entre los espacios sociales y la materialidad social documentada en ambos casos. El objetivo principal de esta comparación es identificar posibles similitudes o diferencias entre los espacios identificados en ambas investigaciones, lo que nos permitirá enriquecer nuestro entendimiento de la evolución de esta área arqueológica.

9.1.1. Espacios Sociales

La Unidad 3 de Koons destaca principalmente por el hallazgo de la plataforma de adobes a nivel del canal aldeaño a la excavación. Koons describe la plataforma y su contexto de la siguiente manera:

> "La plataforma consistía en una superficie de adobe en la parte sur de la unidad. Esta superficie cubría la mayor parte del sur de la unidad de excavación y sólo tenía una hilada de adobes de grosor. La superficie se escalonó hasta la parte más alta de la plataforma, situada en el centro de la unidad, donde dos muros paralelos en dirección este-oeste se rellenaron con escombros y se coronaron con dos hiladas más de adobes. Un tercer nivel de adobes se asentaba sobre las dos hiladas y consistía en dos hileras paralelas de adobes apoyados sobre sus lados largos. Al norte de la parte más alta de la estructura había lo que podría haber sido una habitación. La mitad oeste de la habitación estaba delimitada por un ancho muro, un banco o la superficie del suelo" (Koons, 2012, p. 182).

En nuestro caso, no contamos con nada parecido a la plataforma de adobes mencionada por Koons. Es posible que debido a los pozos de huaqueos parte de esta plataforma se haya destruido o que su distribución haya tenido una dirección que no coincide con nuestra Área 1 de excavación.

Por otro lado, debajo de esa plataforma se hallaron cinco niveles de ocupación que presentan una mayor cantidad de espacios y materialidad social que brindan una imagen general de las actividades realizadas. Koons describe lo siguiente:

> "Debajo de la superficie de adobe en la mitad sur de la unidad encontramos pruebas de cinco superficies de ocupación claras, lo que indica que esta zona se utilizó con fines residenciales antes de la construcción de la plataforma. Al menos una, pero potencialmente dos habitaciones marcaron la última de estas ocupaciones, la más grande conteniendo un fogón. El carbón de este fogón data de los años 690-950 d.C. […] Se encontraron otros tres niveles de ocupación residencial asociados a esta habitación. Estos niveles contenían fogones, huellas de postes y vasijas, como paicas, excavadas en las superficies de ocupación. También había muchas evidencias de quema. La primera arquitectura de adobe de la zona se colocó directamente sobre la arena y no había ningún suelo bien hecho asociado […] El carbón vegetal de la primera superficie de uso se fechó entre los años 610 y 770 d.C." (Koons, 2012, p. 184-185).

En este caso encontramos similitudes con el Área 1 de excavación debido a la presencia de fogones como los que encontramos en los Espacios 2 y 5. También hallamos "paicas" o, de acuerdo con nuestra tipología, Cántaro G en los Espacios 2 y 8. Igualmente contamos con evidencias de quema en el Espacio 5. Asimismo, tenemos la presencia de coprolitos de cuy en los Espacios 2 y 4 junto los restos orgánicos registrados.

La interpretación de esta área residencial o urbana según Koons es la siguiente:

> "La fineza de la cerámica encontrada en asociación con los fogones y el cuy entre las huacas sugiere que estos elementos eran utilizados para la preparación de alimentos para funciones rituales y no sólo eran elementos de las casas cotidianas de los Licapa. Sin embargo, si la gente vivía en este espacio permanentemente, entonces podemos decir que los ocupantes de esta área podrían ser considerados definitivamente de clase alta para los estándares Moche" (Koons, 2012, p. 192-193).

Desde nuestro punto de vista, no identificamos un carácter netamente ritual en las actividades desarrolladas en los Espacios del 1 al 8. Sin embargo, es evidente que en estos espacios se realizaron actividades de subsistencia y producción artesanal. La ubicación estratégica entre las huacas monumentales, la decoración fina en la cerámica, la enorme cantidad y diversidad de cerámica doméstica y los restos de recursos faunísticos y botánicos son claros indicadores de actividad urbana de un grupo humano relacionado directamente a la élite local Moche de Licapa II. La renovación de pisos y enlucidos detectada en nuestra excavación sugiere que la ocupación urbana de Licapa II fue permanente. La confluencia de actividades urbanas como la subsistencia y producción son evidentes en Licapa II y, a luces de lo visto en la Unidad 3 de Koons, habría sido el patrón establecido en todo el sector urbano de Licapa II.

9.1.2. Producción Cerámica

La excavación de la Unidad 3 de Koons, a diferencia de la nuestra, se concentró en el registro e identificación de los fragmentos con decoración línea fina. Por tanto, sus resultados van de acuerdo con establecer una cronología relativa en base a las fases de Larco (1948) y reconocer formas generales como botellas y floreros.

En este sentido Koons señala que:

"[…] en la Unidad 3 tenemos una secuencia estratigráfica desde el suelo estéril hasta las últimas fases de uso del sitio. Los fragmentos de línea fina Moche IV y V están presentes en todos estos niveles y no hay evidencia de cerámica Moche III/IV en bajorrelieve o Licapa II local en ninguno de estos niveles" (Koons, 2012, p. 261-262).

En nuestro caso, al elaborar una tipología general de la vajilla de Licapa II hemos identificado formas y tipos de vasijas abiertas como Tazón A, Tazón B; Escudilla A, Escudilla B; Plato A, Plato B. Plato C; y vasijas cerradas como Cántaro A, Cántaro B, Cántaro C, Cántaro D, Cántaro E, Cántaro F, Cántaro G; Cuenco A, Cuenco B, Cuenco C; Olla A, Olla B, Olla C; Botella A y Botella B. La decoración y composición de nuestros fragmentos de cerámica también se asocia con las fases Moche IV y V que se caracterizan por presentar paredes finas, confeccionadas en base a molde y presentar colores como ocre, crema y negro (Larco, 1948). Nuestro análisis morfofuncional permitió reconocer todas las formas presentes en el Área 1 de excavación. Por tanto, la visión del uso de la cerámica es más amplia y relacionable a las actividades de los espacios sociales.

9.1.3. Arqueozoología y Arqueobotánica

En el caso de los restos arqueozoológicos, presentamos similitudes en los hallazgos. La Dra. Koons identifica que:

> "Los mamíferos fueron la principal fuente de proteínas y constituyeron más del 95% de los restos de fauna recuperados. Los mamíferos fueron la principal fuente de proteínas y constituyeron más del 95% de los restos de fauna recuperados, correspondiendo el resto a aves, reptiles y peces. Los camélidos, principalmente la alpaca, constituyeron el 58% del conjunto.

El cuy también fue prevalente en todo el sitio y especialmente en las Unidades 3 y 4" (Koons, 2012, p. 212).

Esta proporción es muy similar a la nuestra, ya que tenemos a los *Camelidae* como la familia de mamíferos más dominante de nuestra muestra. A nivel proteico confirma una dieta rica y balanceada con el resto de las especies animales y botánicas presentes.

En el caso de los restos arqueobotánicos, la Dra. Koons realiza un cuadro general de su muestra total sin segregarlo por unidades. En sus hallazgos destaca la presencia de especies como: *Zea mays, Pouteria Lucuma, Lagenaria Siceraria, Cucurbita moschata, Arachis hypogaea, Prosopis sp., Persea americana, Capparis ovalifolia* y *Capparis angulata.* Solo estas dos últimas especies no fueron identificadas en nuestro análisis. Koons señala:

"Los restos de plantas alimenticias incluyen frijoles, maní, ají, maíz, calabaza, lúcuma y palta constituyeron la mayoría de los productos botánicos recuperados, siendo el maíz el más prevalente (52%)" (Koons, 2012, p. 208)

Una diferencia destacable con nuestros hallazgos es la presencia de *Gossypium barbadense* o algodón en nuestra muestra de restos de botánicos, a pesar de que expresamente Koons señala su ausencia en su excavación (2012, p. 209)

9.2. Licapa II en valle de Chicama: Intersitio

9.2.1. Huaca Cao Viejo del Complejo el Brujo

La Huaca Cao Viejo se encuentra en la parte oriental del Complejo Arqueológico El Brujo, en las coordenadas geográficas 7° 54' 00" de latitud sur y 79° 17' 45" de longitud oeste. Este

Complejo Arqueológico está situado en la margen derecha del valle de Chicama y en la parte baja, cerca de la costa, dentro de los límites políticos de la provincia de Ascope (Franco et al 2003).

A pesar de la cercanía y la importancia del Complejo El Brujo, las dataciones radiocarbónicas arrojan que los principales edificios del sitio abarcan entre los 50 a.C. y los 650 d.C. (Franco et al., 2003, p. 170). Por tanto, no resulta sincrónico con el sitio de Licapa II para compararlos. Sin embargo, es interesante observar que el final de la ocupación de Huaca Cao Viejo coincide con el inicio de la construcción de la Huaca B de Licapa II y el desarrollo del área Interhuacas o residencial.

9.2.2. Cerro Mayal del Complejo Mocollope

Cerro Mayal se ubica en el valle bajo de Chicama, que se extiende al norte del valle de Moche y al sur del valle de Jequetepeque. En relación con el Complejo Arquitectónico de Mocollope, Cerro Mayal se localiza a una distancia de 1.5 kilómetros en dirección noroeste, situado en un promontorio que se alza entre los campos de caña de azúcar (Russell et. al 1994; Russell y Jackson, 2001). Se trata de un taller de producción cerámica cuya datación radiocarbónica lo sitúa entre los 550 y 880 d.C. Por ende, resulta ser un sitio sincrónico con Licapa II y, por tanto, comparable.

De acuerdo con Glenn Russell y su equipo (1994), las excavaciones no relevaron zonas habitacionales ni arquitectura doméstica evidente. Sin embargo, los espacios identificados tuvieron áreas de actividad como: quema intensiva y apoyo de la producción. Ambas se caracterizan por presentar elementos como tiestos, moldes, escoria, cerámica sin quemar, carbón y ceniza. Estos elementos otorgan la función de taller de producción cerámica a Cerro Mayal.

En el caso de Licapa II, contamos con los Espacios 2 y 5 que contiene los Fogones 1 y 2 respectivamente. Se registraron escorias de cobre y basurales con restos orgánicos. Las actividades relacionadas a estos espacios sociales son la posible producción de metales y la producción de alimentos. Sin duda alguna, el carácter productivo de los espacios sociales de Licapa II es evidente. La diferencia es la ausencia de restos de cerámica sin quemar y la presencia de espacios habitacionales como los Espacios 1 y 3.

En tanto a las formas de cerámica de Cerro Mayal destaca los floreros de borde evertido, cántaros de cuello recto, ollas de cuello corto y evertido, figurinas, moldes y herramientas. Estas formas coinciden con los tipos Tazón B, Cántaro C y Olla A de la tipología de Licapa II.

Por último, tenemos la mención de resultados de análisis arqueobotánicos en el trabajo de Russell y Jackson (2001) que señalan que la principal fuente de alimentos consumidos estaba compuesta principalmente por maíz y frijoles. De acuerdo con el valor nutricional de estos productos, señalan que estarían destinados al señor de Mocollope.

Esta somera mención guarda sentido con las principales especies botánicas que hallamos en Licapa II. La diversidad de especies botánicas de Licapa II y la ubicación entre las huacas también sugiere un alto nivel nutritivo pero vinculado no únicamente a la elite sino para la población productiva de Licapa II.

9.3. Licapa II y el Núcleo Urbano de Huacas de Moche: Intervalle

Esta comparación resulta ser la más interesante porque, a pesar de pertenecer a un valle distinto como es el Moche, sigue formado parte del núcleo Moche. Además, siendo la capital es

representativa al contar con la arquitectura base de los Moche y la ocupación de ambos sitios resulta sincrónica.

La primera semejanza entre Licapa II y Huacas de Moche es el patrón constructivo de dos edificios monumentales: Huaca A y B en el caso de Licapa II y Huaca de la Luna y el Sol en el caso de Huacas de Moche. Evidentemente Licapa II cuenta con menores dimensiones, pero ambos coinciden en contar con un área entre huacas donde se dio una ocupación urbana de elite o administrada por la élite.

En el caso de Huacas de Moche, las investigaciones del núcleo urbano inician e intensifican en la década de los 90s. Este núcleo urbano se describe de la siguiente manera:

> "Este importante sector comprende la explanada que separa las dos huacas o edificios mayores del complejo arqueológico del Sol y de la Luna, con una extensión de unos 500 metros de ancho, en los lados este y oeste, y límites aún muy imprecisos por los lados norte y sur […] si bien en la actualidad las evidencias arquitectónicas claras se circunscriben a una extensión de unos 1500 x 500 metros" (Uceda, 1995, p. 69).

Las excavaciones lideradas por Claude Chapdelaine en el núcleo urbano de Huaca de Moche buscan determinar las funciones de los ambientes y el status social de los ocupantes a partir de la forma y tipo de construcciones (Chapdelaine et al., 1995, p. 73). La metodología de excavación de Huacas de Moche consistió en dividir el núcleo urbano en conjuntos arquitectónicos y cada uno de ellos separarlos por ambientes que vendrían a ser las unidades mínimas de registro.

Claude Chapdelaine y su equipo (1995,1996,1997,1998, 1999, 2000, 2001, 2002) han revelado una red urbana compleja caracterizada por la alineación de los conjuntos arquitectónicos, la conexión de los ambientes a través de los corredores y callejones, la existencia de plazas públicas, banquetas y una materialidad social distribuida en todo el núcleo urbano.

Destacamos la presencia y excavación de un área productiva que habría funcionado como taller de cerámica. La materialidad social característica de este taller alfarero:

> "Ha sido la presencia de hornos, el registro de matrices, moldes, cerámica cruda, cocida o deformada por una mala cocción; así como los claros contextos de producción en los diversos ambientes: metates y manos de moler, tinajas para almacenaje, lo que nos ha permitido asignar este lugar como un centro de producción alfarera" (Uceda y Armas, 1995, p. 93).

Este taller resulta similar al visto en Cerro Mayal del Complejo Arqueológico Mocollope (Russell et al., 1994; Russell y Jackson 2001), Sin embargo, la escala e interpretación resulta ser u poco diferente:

> "A pesar de la gran cantidad y variedad de formas, la cerámica producida en el taller del centro urbano de las Huacas del Sol y de la Luna, en su conjunto, debe ser considerada dentro del rango de cerámica ritual y elitista. Por ahora sólo conocemos parcialmente un caso de taller en el centro urbano Moche. Estamos casi seguros que este taller formó parte de una especie de barrio de artesanos ceramistas, pues hacia el sur y oeste del área estudiada se concentra una densa cantidad de fragmentos de moldes, cerámica cocida y trazas de quema" (Uceda y Armas, 1995, p. 103).

La existencia de barrios especializados en una actividad productiva es una característica de la compleja red urbana Moche. En el caso de Licapa II, es muy probable en nuestros espacios productivos (Espacios 2 y 5) se hayan compuesto de un barrio especializado en la producción de metales y, sobre todo, en la producción de alimentos a gran escala para la élite y consumo interno.

En tanto a la cerámica, Henry Gayoso (2015) presenta un catálogo de las formas halladas en las excavaciones de Huacas de Moche asociados a la fase estilística Moche IV. El corpus de formas se compone por: botellas, cántaros, jarras, ollas, tinajas, cancheros, floreros, fuentes, vasos, crisoles, cuencos y escudillas.

Este corpus de vasijas de Huacas de Moche es muy similar al expresado en nuestra tipología cerámica de Licapa II. La mayor ventaja en la identificación de formas en el caso de Huacas de Moche es la enorme cantidad de vasijas completas que permiten tener una mayor referencia en las formas y facilita asociar a su posible función.

Con respecto a los análisis arqueobotánicos y arqueozoológicos, Huacas de Moche cuenta con los análisis realizados por el Centro de Investigaciones Arqueobiológicas y Paleoecológicas Andinas- "ARQUEOBIOS" liderados por Víctor Vásquez y Teresa Rosales (2011, 2014, 2015, 2017). Sus análisis son más amplios que los nuestros porque abarcan la identificación malacológica e ictiológica. Sin embargo, la identificación de especies botánicas y de mamíferos vertebrados resulta muy similar a la nuestra.

La principales especies botánicas halladas por el equipo "ARQUEOBIOS" en Huacas de Moche son: *Phaseolus vulgaris*, *Arachis hypogaea*, *Gossypium barbadense, Lagenaria siceraria, Pouteria lucuma,, Zea mays*, *Capparis sp., Capparis ovalifolia, Prosopis sp., Gynerium sagittatum* y *Setaria sp.*. Por otro lado, los restos de *Lama sp* son el mayor porcentaje de especie animal consumida y criada en Huacas de Moche.

A nivel de recursos, la similitud entre Licapa II y Huacas de Moche es evidente. Este paralelismo puede deberse a disponibilidad regional de estas especies tanto de plantas como animales. Aunque, también podría deberse a una administración de la élite Moche que busca el consumo y uso de estas determinadas especies.

9.4. Comentarios

Este capítulo nos ha permitido contextualizar a Licapa II a través de comparaciones sincrónicas con los principales sitios Moche aledaños. Licapa II forma parte de una compleja tradición urbana caracterizada por la multiplicidad de espacios sociales vinculadas a actividades de producción, alimentación y vivienda, una diversidad de formas de cerámica cuya función permitía desarrollar las actividades dentro de los espacios y una riqueza de recursos animales y de plantas que aseguraron el desarrollo de los habitantes de Licapa II.

Licapa II presenta muchas semejanzas con los sitios mencionados en este capítulo, por tanto, su vinculación cultural y política es evidente. Las particularidades de Licapa II solo serían prueba de la administración local del sitio, pero en líneas generales Licapa II forma parte del sistema Moche del Sur.

CAPÍTULO X

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

10.1. Conclusiones

Este trabajo concluye respondiendo a las preguntas de investigación planteadas al inicio de la tesis afirmando o negando las hipótesis planteadas.

Nuestra hipótesis principal planteaba que "de acuerdo con las investigaciones de Koons (2012, 2014, 2015, 2023) y las investigaciones previas del PRACH, entre las huacas monumentales de Licapa II existiría un "espacio residencial" en la zona inter-huacas. Por tanto, planteamos que, además de tales áreas residenciales, se llevaron a cabo actividades especializadas relacionadas con la producción artesanal y preparación de alimentos vinculados a las élites locales durante la ocupación final Moche en el valle bajo de Chicama. Esta hipótesis se confirmará con la evidencia de la existencia de espacios sociales ocupados recurrentemente, zonas de consumo alimentos a gran escala y áreas de producción especializadas". Efectivamente, el análisis de los espacios sociales confirmo que las actividades realizadas en el Área 1 de excavación de Licapa II eran principalmente productivas, vinculadas a la posible producción de metales y la elaboración de alimentos. Esto sumado a la idea de la existencia de un barrio artesanal especializado en estas actividades resulta afirmativo nuestro planteamiento inicial.

Por otro lado, planteamos hipótesis secundarias que a través de los análisis y resultados de la investigación podemos confirmar:

- “Planteamos que el Área 1 concentra un entramado arquitectónico complejo característico de los sitios Mochica del Sur como es el caso de las Huacas de Moche”. Esto se confirma con la identificación de los elementos arquitectónicos de cada uno de los espacios sociales de Licapa II. La similitud con el núcleo urbano de Huacas de Moche coloca a Licapa II dentro del contexto de los Mochica del Sur en el sentido de estado expansivo clásico.
- “Proponemos que la materialidad social que alberga el Área 1 está compuesta por restos de materialidad social los cuales se correlacionan con las actividades de producción especializada como también se ha registrado en otros sitios del territorio Moche”. En efecto, los análisis de cerámica, arqueozoológicos y arqueobotánicos confirman el sustento material de una producción especializada para realizar actividades productivas en una multiplicidad de espacios sociales interconectados.
- “De acuerdo con las investigaciones de Michelle Koons (2012) y sobre la base de la propuesta de Rafael Larco Hoyle (1948), planteamos que el Área de Excavación 1 pertenece a las fases Moche IV y V. No obstante, la morfología y decoración no se correlaciona plenamente con tal propuesta”. Efectivamente, en base a la observación estilística de los fragmentos de cerámica registrados, el área Interhuacas de Licapa II cuenta con cerámica de las fases IV y V. Así como señaló Koons (2012), no hay diferencia estratigráfica entre estas fases. Sin embargo, nuestra tipología permite observar que hay un abanico amplio de formas y tipos de cerámica cuya identificación facilita comprender su función dentro de los espacios sociales.

10.2. Recomendaciones

Resulta apropiado expresar que este trabajo de investigación ha sido elaborado considerándolo como una futura fuente de entendimiento de la vida social de las comunidades de artesanos Moche y buscando promover este tipo de estudio a otros sitios o áreas de la región. Asimismo, los resultados de la investigación pueden tomarse como información comparativa para estudios de arquitectura, análisis cerámico morfofuncional, investigaciones arqueozoológicas y análisis arqueobotánicos.

Con respecto al análisis morfofuncional de cerámica, se espera que pueda formar parte de una discusión metodológica con respecto a la formulación de tipologías y ayude a transformar la visión clásica de analizar la cerámica en la costa norte prehispánica, especialmente con respecto a la investigación de los asentamientos moche. No obstante, el principal aporte de esta investigación será la comprensión de las actividades de los habitantes moche en el valle bajo de Chicama durante finales del periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, un tema que ha sido poco abordado en tales investigaciones.

Por último, señalamos que el esfuerzo del presente trabajo ha ejecutado análisis de una vasta cantidad de materialidad social; sin embargo, la riqueza de la excavación y del sitio Licapa II hacen que siga existiendo material sin estudiar y que en el futuro será un enorme complemento para la información general brindada en esta tesis.

La profundización de análisis más especializados, la extensión de área de excavación y dataciones radiocarbónicas serán fundamentales para entender la vida social de los habitantes de Licapa II.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alva, W. y Donnan, C (1993) *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History University of California.

Aranda, G. (2000). *El análisis de los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina* [Tesis doctoral inédita] Universidad de Granada.

Bawden, G. (1977) *Galindo and the Nature of the Middle Horizon in Northern Coastal Peru*. Ph.D., Harvard University.

Bawden, G. (1982) Galindo: a Stuydy in Cultural Transition During the Middle Horizon. En M. Moseley y K. Day (Eds.), *Chan Chan, Andean Desert City* (pp. 285–320). University of New Mexico Press

Bawden, G. (1996) *The Moche*. Blackwell Publishers.

Béarez, P. (2012). Los peces y la pesca. En D. Lavallée y M. Julien (Eds.), *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú. Los pescadores arcaicos de la Quebrada de los Burros (10000-7000 A.P.)* (pp. 99-123). Institut français d'études andines y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bernier, H. (2010). Craft specialists at Moche: Organization, affiliations, and identities. *Latin American Antiquity, 21*(1), 22-43.

Billman, B. (2002) Irrigation and the Origins of the Southern Moche State on the North Coast of Peru. *Latin American Antiquity, 13*(4), 371–400.

Brennan, C. (1982). Cerro Arena: Origins of the urban tradition on the Peruvian north coast. *Current Anthropology*, *23*(3), 247-254.

Canziani, J. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Castillo, L. y Donnan, C. (1994) Los Mochica Del Norte y Los Mochica Del Sur. En K. Makowski, C. Donnan e I. Bullon (Eds.), *Vicús. Colección Arte y Tesoros del Perú*. Banco de Crédito del Perú.

Castillo, L. J., Bernier, H., Lockard, G. y Rucabado, J. (2008). *Arqueología Mochica. Nuevos enfoques*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Castillo, L. y Uceda, S. (2008) The Mochicas. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *The Handbook of South American Archaeology* (pp. 707–729). Springer.

Castillo, L. (2013). 110 años de arqueología mochica: cambios paradigmáticos y nuevas perspectivas. En *Historia de la arqueología en el Perú del siglo XX* (pp. 157-205). Institut Francais d' Études Andines e Institute of Andean Research.

Chapdelaine, C. (2002) Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center. En W. Isbell y H. Silverman (Eds.) *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization* (pp.53–88). Kluwer Academic/Plenum.

Chapdelaine, C. (2003). La ciudad de Moche: urbanismo y estado. En *Moche: Hacia el final del milenio*, *2*, 247-285.

Chapdelaine, C. (2009). Domestic Life in and around the Urban Sector of the Huacas of Moche Site, Northern Peru. En C. Chapdelaine y L. Manzanilla (Eds.), *Domestic Life in Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy, and Ethnicity* (pp. 181–196). University of Michigan Press.

Chauchat, C., Gálvez, C., Briceño, J. y Uceda, S. (1998). *Sitios Arqueológicos de la Zona de Cupisnique y Margen Derecha del Valle de Chicama*.: Instituto Nacional de Cultura La Libertad e Instituto Francés de Estudios Andinos.

Childe, V. G. (1950). The urban revolution. *The town planning review*, *21*(1), 3-17.

Costin, C. (1991). Craft specialization: issues in defining, documenting, and explaining the organization of production. *Archaeological method and theory*, *3*, 1-56.

Cutright, R. (2010). Food, family, and empire: Relating political and domestic change in the Jequetepeque hinterland. En R. Cutright, E. López-Hurtado y A. Martin (Eds.), *Comparative perspectives on the archaeology of coastal South America* (pp. 27-44). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Dillehay, T., Bonavia, D., Goodbred, S., Pino, M., Vásquez, V. y Tham, T. (2012). A late Pleistocene human presence at Huaca Prieta, Peru, and early Pacific Coastal adaptations. *Quaternary Research*, *77*(3), 418-423.

Donayre-Salazar, S., Higaki, K., Roque-Sánchez, M., Lorenzo, A., y Barriga, E. (2022). Especies de Carangidae inusuales durante el Niño costero 2017 en el litoral de Pisco, sur del Perú. *Revista Peruana de Biología*, *29*(1).

Donnan, C. (1973) *Moche Occupation of the Santa Valley, Peru*. University of California Press.

Donnan, C. (2004). *Moche portraits from ancient Peru*. University of Texas Press.

Donnan, C. (2008). Moche masking traditions. En *The Art and Archaeology of the Moche: An Ancient Andean Society of the Peruvian North Coast* (pp. 67-80). University of Texas Press.

Donnan, C. (2011). Subestilos Moche: Claves para la Comprensión de la Organización Política Moche. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, *16*(1), 105-118.

Franco, R., Gálvez, C., y Vásquez, S. (2003). Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del segundo Coloquio sobre la Cultura Moche: Trujillo*, *1*, 125-178.

Franco, R. (2015). El Complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, *1*(1), 35-53.

Franco, R. (2016) *Mocollope: Pasado Prehispánico*. Edición del autor.

Gálvez, C. y Briceño, J. (2001). The Moche in the Chicama Valley. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 141–158). Yale University Press.

Gutiérrez, B. (1995) *Licapa II y el Estudio del Patrón de Asentamiento Mochica Tardío en el Valle de Chicama*. Universidad Nacional de Trujillo

Gutiérrez, B. (1997) Licapa II, Un Asentamiento Urbano Ceremonial en el Valle de Chicama. Observaciones Preliminares. *Revista del Museo de Arqueología e Historia*, 7: 131–156. Universidad Nacional de Trujillo

Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mcgraw-hill.

Johnson, I., Pacifico, D., y Cutright, R. (Eds.). (2021). *Ancient Households on the North Coast of Peru*. University Press of Colorado.

Koons, M. (2012). *Moche Geopolitical Networks and the Dynamic Role of Licapa II, Chicama Valley, Peru.* [Ph.D. dissertation] Department of Anthropology, Harvard University.

Koons, M. (2015). Moche sociopolitical dynamics and the role of Licapa II, Chicama valley, Peru. *Latin American Antiquity*, *26*(4), 473-492.

Koons, M. y Alex, B. (2014). Revised Moche chronology based on Bayesian models of reliable radiocarbon dates. *Radiocarbon*, *56*(3), 1039-1055.

Koons, M. (2022). To Unite and Divide: Canals, Tinku, Liquids and Time in the Moche World. *Cambridge Archaeological Journal*.

Kosok, P. (1965) *Life, Land, and Water in Ancient Peru: an Account of the Discovery, Exploration, and Mapping of Ancient Pyramids, Canals, Roads, Towns, Walls, and Fortresses of Coastal Peru with Observations of Various Aspects of Peruvian Life, Both Ancient and Modern.* Long Island University Press.

Kroeber, A. (1925) The Uhle Pottery Collections from Moche. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Berkeley, University of California Press, 21 (5): 191-234.

Kroeber, A. (1926). Archaeological Explorations In Peru Part I Ancient Pottery From Trujillo. *Anthropology, Memoirs*, *2*(1), 1-43.

Larco, R. (1938*) Los Mochicas. Tomo 1*. La Crónica y Variedades S.A.

Larco, R. (1939) *Los Mochicas. Tomo 2*. La Crónica y Variedades S.A.

Larco, R. (1948) *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana.

Larco, R. (2001) *Los Mochicas*. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.

Lefebvre, H. (1974). *La Production de l'Espace Social*. Anthropos.

Leonard, B. y Russell, G. (1992). *Informe Preliminar: Proyecto de Reconocimiento Arqueológico del Chicama, Resultados de la Primera Temporada de Campo, 1989*. Instituto Nacional de Cultura.

Lockard, G. (2005) *Political Power and Economy at the Archaeological Site of Galindo, Moche Valley, Peru.* The University of New Mexico.

Lockard, G. (2009) The Occupational History of Galindo, Moche Valley, Peru. *Latin American Antiquity*, 20: 279–302.

Lumbreras, L. (1987). Métodos y técnicas en arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, (16), 51-83.

Lumbreras, L, Carré, E. y del Águila, C. (2005). *Arqueología y sociedad*. Instituto de Estudios peruanos.

Fernández, S (2008). Análisis tipológico y tecnológico de los conjuntos cerámicos de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 317-356.

Franco, R. (2021) Moche. Iconografía y Cosmovisión. Lima, *Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos*

Grassé, P. (1980). *Vertebrados. Reproducción, Biología, Evolución y Sistemática (Aves y Mamíferos).* Toray – Masson, S.A.

Manzanilla, L. (1986). *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Moore, J. (1992). Pattern and meaning in prehistoric Peruvian architecture: The architecture of social control in the Chimu state. *Latin American Antiquity*, *3*(2), 95-113.

Moore, J. (1996) *Architecture and Power in the Ancient Andes: the Archaeology of Public Buildings.* New Studies in Archaeology. Cambridge University Press.

Moseley, M. y Deeds, E. (1982) The Land in Front of Chan Chan: Agarian Expansion, Reform, and Collapse in the Moche Valley. En M. Moseley y K. Day (Eds.), *Chan Chan, Andean Desert City* (pp. 1–24).: University of New Mexico Press.

ONERN (1973) *Inventario, Evaluación y Uso Racional De Los Recursos Naturales De La Costa Cuenca Del Río Chicama*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1997). *La cerámica en Arqueología*. Crítica Editorial.

Pozorski, S. y Pozorski, T. (2003). La arquitectura residencial y la subsistencia de los habitantes del sitio de Moche: evidencia recuperada por el Proyecto Chan Chan Valle de Moche. En *Moche: hacia el final del milenio: actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura* (pp. 119-150).

Proulx, D. (1973) *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Peru*. University of Massachusetts, Department of Anthropology. Research Report 13.

Quilter, J. y Koons, M. (2012). The fall of the Moche: a critique of claims for South America's first state. *Latin American Antiquity*, *23*(2), 127-143.

Reindel, M. (1990) Arquitectura Monumental Del Intermedio Temprano En La Costa Norte Del Perú. *Revista Del Museo De Arqueolgía e Historia* 1: 119–135. Universidad Nacional De Trujillo.

Reindel, M. (1993) *Monumentale Lehmarchitektur an Der Nordküste Perus : Eine Repräsentative Untersuchung Nach-formativer Grossbauten Vom Lambayeque-Gebiet Bis Zum Virú-Tal.* Bonn: Holos.

Rice, P. (2015). *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press.

Russell, G., Leonard, B. Y Briceño, J. (1994) Cerro Mayal: Nuevos Datos Sobre Producción De Cerámica Moche En El Valle De Chicama. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: Propuestas y Perspectivas: Actas Del Primer Coloquio Sobre La Cultura Moche* (pp. 207–222). Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

Russell, G. y Jackson, M. (2001) Political Economy and Patronage at Cerro Mayal, Peru. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. (pp. 159–175). Yale University Press.

Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, L. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. RH Sampieri, *Metodología de la Investigación*, 22.

Shimada, I. (1976). *Socioeconomic Organization at Moche V Pampa Grande, Peru: Prelude to a Major Transformation to Come*. The University of Arizona.

Shimada, I. (1994) *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press.

Squier, E. G. (1877). *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Macmillan and Company.

Smith, M. (2003) *The Social Construction of Ancient Cities*. Smithsonian Institution Press.

Stanish, C. (2001) The Origin of State Societies in South America. *Annual Review of Anthropology* 30: 41–64.

Strong, W. y Evans, C. (1952) *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia University Press.

Tantaleán, H. (2016). *Una Historia de la Arqueología Peruana*. Instituto de Estudios Peruanos-Universidad San Francisco de Quito.

Tantaleán, H., Tavera, C., Gastello, M y Campos, E., (2021). Revisitando el valle de Chicama: investigaciones del Programa Arqueológico Chicama, Temporada 2020. *Actas del VIII Congresos Nacional de Arqueología*, 63–75.

Tantaleán, H., Tavera, C., Campos, E., Gastello, M., y Osores, K. (2022). Del paijanense al imperio Inca en el valle de Chicama: Estado de la cuestión, problemáticas y propuestas para la investigación arqueológica. *Investigaciones Sociales*, 1(46), 45–68.

Tello, J. (1938). *Arte antiguo peruano: álbum fotográfico de las principales especies arqueológicas de cerámica existentes en los Museos de Lima* (Vol. 2). Museo de Arqueología de la Universidad mayor de San Marcos.

Tinoco, I. (2010). Hacia un nuevo paradigma de Moche: interpretaciones acerca de la relación entre las tradiciones culturales Moche y Gallinazo. En *Anales del Museo de América* 18, (pp. 99-123).

Topic, T. (1977) *Excavations at Moche*. Ph.D., Harvard University.

Topic, T. (1982) The Early Intermediate Period and Its Legacy. En M. Moseley y K. Day (Eds.), *Chan Chan, Andean Desert City* (pp. 255–286). University of New Mexico Press.

Trigger, B. (2003). *Understanding early civilizations: a comparative study*. Cambridge University Press.

Ubbelohde-Doering, H. (1958) Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú. *Ethnos* 23: 67–99.

Ubbelohde-Doering, H. (1959) Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú. II, *Ethnos: Journal of Anthropology*, 24:1-32.

Ubbelohde-Doering, H. (1960) Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú 3. *Ethnos* 25: 153–182.

Uceda, S y Mujica, E. (1994) *Moche: propuestas y perspectivas.* Instituto Francés de Estudios Andinos, y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

Uceda, S. y Armas, J. (1995) Los talleres alfareros en el centro urbano Moche. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), Investigaciones *en la Huaca de la Luna 1995* (pp. 93-104). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujilo

Uceda, S., Mujica E. y Morales, R. eds. (1997) *Investigaciones En La Huaca De La Luna 1995*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Mujica E. yMorales, R. eds. (2000) *Investigaciones En La Huaca De La Luna, 1997*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Mujica E. y Morales, R. eds. (2004*) Investigaciones En La Huaca De La Luna, 1998-1999*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Mujica E. y Morales, R. eds. (2006*) Investigaciones En La Huaca De La Luna 2000*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Mujica E., and Morales, R. eds. (2007) Investigaciones En La Huaca De La Luna 2001. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Mujica E. y Morales, R. eds. (2008) *Investigaciones En La Huaca De La Luna 2002. Patronato Huacas del Valle de Moche:* Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S. (2016). Huacas del Sol y de la Luna Project: Inclusion with local and regional social development. *Finding Solutions for Protecting and Sharing Archaeological Heritage Resources*, 121-133.

Uhle, M. (1913). Die ruinen von Moche. *Journal de la Société des Américanistes*, *10*, 95-117.

Uhle, M. (1915). Las ruinas de Moche. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 30 (3-4): 57-71.

Willey, G. (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 155.

ANEXOS

FICHA –NIVEL

No. de Ficha	1

PROGRAMA ARQUEOLÓGICO CHICAMA

FICHA DE EXCAVACIÓN DE NIVEL

Sitio Arqueológico: Distrito: Casa Grande

Fecha Inicio Fecha final Sector: Unidad:

Nivel: Debajo de ---------- Encima de _____

Responsables:

1. Extensión: cm (Eje Norte-Sur) x cm (Eje Este-Oeste)

2. Volumen, Elevación y Grosor del Nivel

Volumen cernido (Litros)	Elev. Datum	GROSOR DE LA CAPA (En cm. debajo de datum)				
		SO (SW) cima – fondo	NO (NW) cima - fondo	NE(NE) cima – fondo	SE(SE) cima – fondo	Centro (Center) cima - fondo
	msnm	Cima:				
		Final: -				

3. Descripción del matriz

Color Munsell	Textura (limo, arena, grava...)	Inclusiones (tamaño, forma, cantidad, descripción...)

4. Registro fotográfico

Cámara	Número de toma	Descripción (caracteristicas, tomada desde, etc.)

5. Lista de bolsas y breve descripción

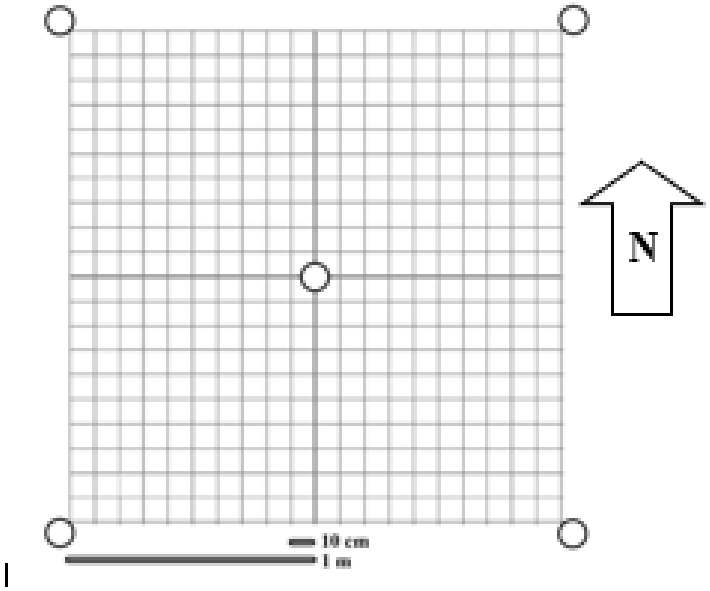
Código de bolsas	Descripción

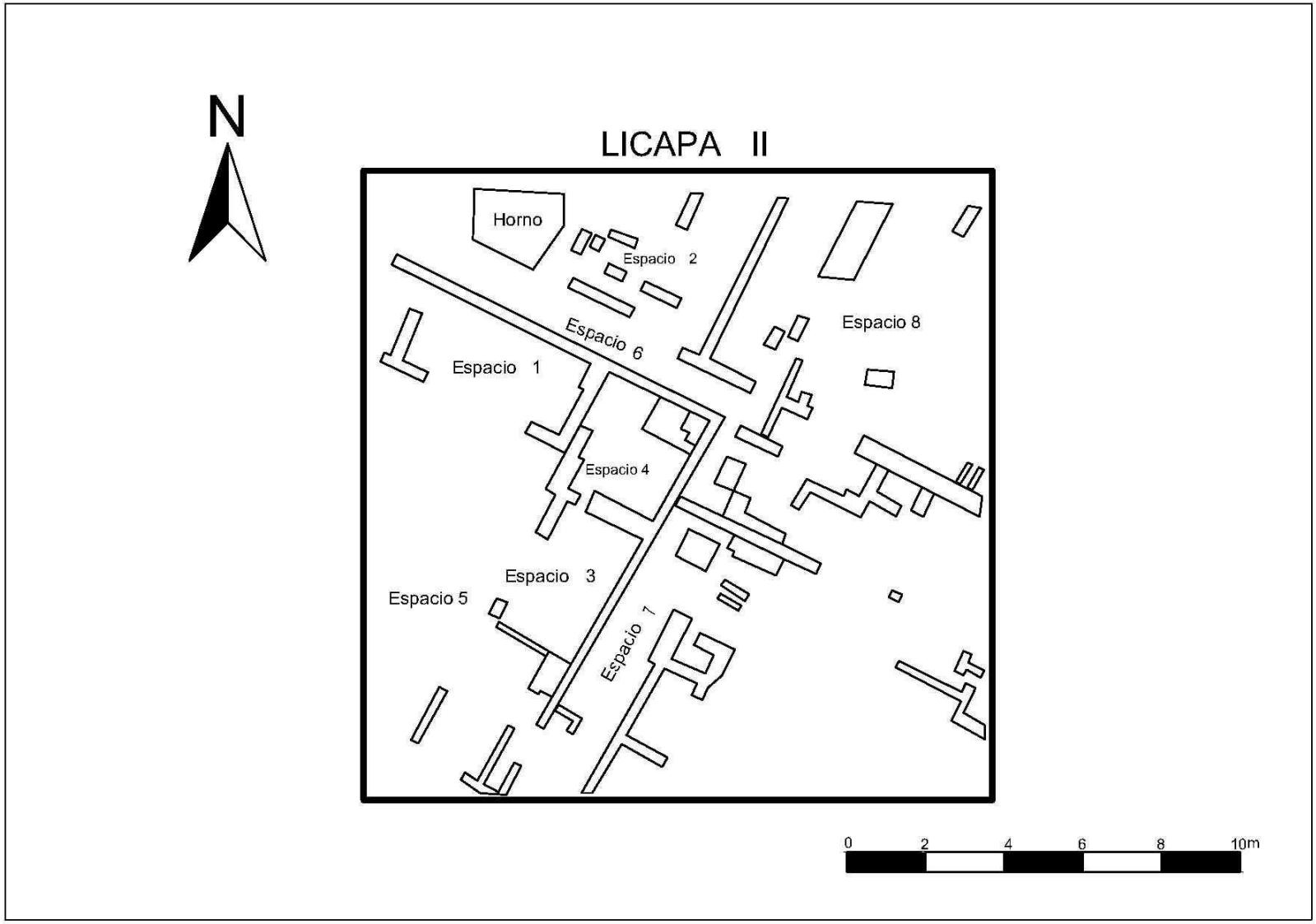
FICHA –**NIVEL**

6. Describe este nivel y su proceso de excavarlo (descripción general, observaciones, rasgos, relaciones estratigráficas nivel arbitrario o estratigráfico, densidad de artefactos, artefactos inusuales, etc.):

7. ¿Cuál es su interpretación de este nivel (superficial, re-depositado desde arriba, disturbada, apisonado, relleno intencional, subsuelo natural estéril, etc.), y por qué se piensa? (Si está inseguro, explique)

8. Croquis con dimensiones y alturas del nivel dentro de la unidad:




N
LICAPA II
Horno
Espacio 2
Espacio 8
Espacio 6
Espacio 1
Espacio 4
Espacio 3
Espacio 5
Espacio 7
0
2
4
6
8
10m